



SUMARIO

TEXTO

PÁGINAS

Eloy G. González.....	El banquete llanero.....	600
A. Arvelo Larriua.....	A un turpial.....	602
Elias David Cariel.....	Símbolo.....	602
R. Blanco-Fombona.....	Noticias.....	603
Sergio Medina.....	Del silencio y del olvido.....	605
Remy de Gourmont.....	Colores.....	606
Francisco Villaspesa.....	Purza.....	607
Sophus Banditz.....	La voz del destino.....	608
Manuel S. Pichardo.....	El tirador: En el asalto.....	609
Luis Churión.....	Sicut flamen.....	610
Alejandro Carias.....	Amores gitanos.....	610
U. A. Pérez.....	Hora pluvial.....	612
Pedro M. Arcaya.....	Lenguas indígenas que se hablaron en el Estado Falcón.....	612
F. Jiménez Arraiz.....	Indios que comían gente y gente que comía indios.....	615
Víctor Racamonde.....	Medalla.....	618

PAGINAS CORTAS

Antor desconocido.....	La monja Utpala (Cuento tibetano)...	618
Luis G. Urbina.....	El primer beso.....	619
Jules Renard.....	El retrato.....	620
Juan Dazán.....	Alma nocturna.....	620

VIDA LITERARIA

A. Fernández García.....	Letras Hispano-Americanas.....	623
La Dirección.....	Información Literaria y Artística.....	620
	"Al Margen de la Epopeya".....	622
	Bibliografía.....	622

La Dirección.....	Explicación de los grabados.....	623
	Sneltos Editoriales.....	624

SECCION RECREATIVA

La conquista del aire: ¿podrá el hombre dejar la tierra y echarse a volar?— Ejercicios históricos.—Como se falsifican las piedras preciosas.—Triun- fos de la ciencia.—Teléfono para los sordos.—El carbón en polvo.....	625 á 628
Anuncios.....	

GRABADOS

Saint Marceaux—(Luxemburgo)—Genio que guarda el secreto de la tumba.....	599
Hugo Engel: Referencias de viejo.....	601
Cuadro de J. García y Ramos—Una murga romana.....	602
Cuadro al óleo, por José Toxidor—Campesina balear.....	602
S. Goetze: Sueño de un caballero andante.....	603
H. Schmalz: Los judíos en las aguas de Babilonia.....	605
C. Bassière: La visión del guerrero.....	607
Ultimo cuadro de José Toxidor, pintado tres días antes de su muerte.....	608
S. Goetze: El amor triunfante.....	609
L. Darricau: Idolo.....	611
París { El boulevard Malesherbes y la Iglesia San Agustín.....	613
El Grand Palais.....	615
Kalronan: Viajeros tunecinos.....	617
Diablos y quimeras—París: La visita á las torres de Notre-Dame.....	619
{ Afueras de Santa Rosa de los Andes.....	620
Vistas de Chile { Valparaíso—Plaza de la Intendencia.....	621
Línea del ferrocarril del Estado chileno.....	621
Eloy G. González.....	622
Elias Toro.....	622

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XV

1º DE OCTUBRE DE 1906

Nº 355

PRECIO

Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:

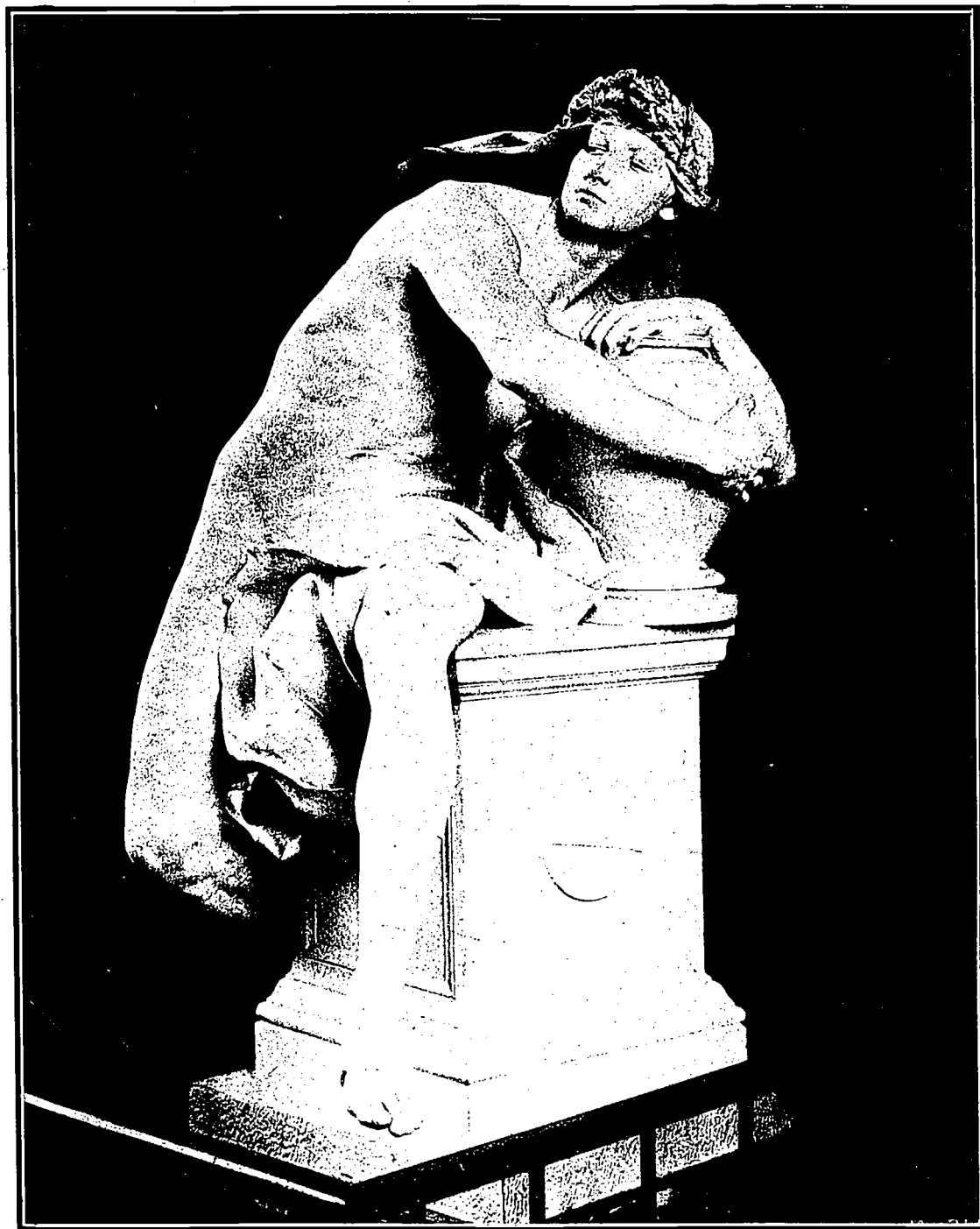
J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo - Caracas - Venezuela

EDICION QUINCENAL

Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4 - Número 14
Caracas - Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



SAINT MARCEAUX - (Luxemburgo) - Genio que guarda el secreto de la tumba



EL BANQUETE LLANERO

x

Las plantas básicas de la alimentación llanera fueron, desde los primeros tiempos, el maíz, la yuca y el banano. El primero, producto autóctono, era mal cultivado por el indígena, y su cultivo mal estudiado por el descubridor y el evangelista. Colón se limitó a denunciarlo en nuestro país, cuando su tercer viaje y la desidia ancestral no lo pudo exhibir en la plenitud de opulencia que granjeó para los promedios del último siglo.

El llano conoce y utiliza todas sus variedades, que alcanzan á cuatro ó cinco. Tierra virgen y poco elevada, tierra de palmeras, lo produce en una lozanía y abundancia que habrían sido asombro del invasor. Este calculó, cuando la conquista, diez fanegas de cosecha por cada celemin de grano; y diez años después de nuestra separación de la Gran Colombia, la estadística mostraba doscientas fanegas de producción por cada alnudo de siembra (1). No más alto de quinientos metros nuestro nivel llanero, no más baja de veintisiete y medio centígrados la temperatura de nuestro país, alcanzan los maizales sus cimeras á casi tres metros, cargando de tres á cuatro mazorcas. Pueblo pastor, no ara el llanero la tierra, para removerla y renovarla; y como el maíz hunde profundamente su rígida raíz, la agosta ó la cansa, hasta que la naturaleza misma la provee lentamente de *humus* y de jugos: de aquí la plantación trashumante del maíz llanero, mudando de roza á cada invierno.

Vicio de raza, imposición de medio, deficiencia de educación, las tres causas complicadas tal vez, es lo cierto que la rutina entraba allí todo impulso progresivo, y sin una diferencia circunstancial siquiera, el llanero manipula el

grano exactamente como en los más remotos días de mi país. “Desde antes del descubrimiento, las mujeres indígenas preparaban el pan de maíz moliendo entre dos piedras los granos hervidos de antemano para ablandarlos; en seguida hacían panes de aquella masa y los ponían á tostar sobre un platón de tierra puesto al fuego.....” (2). A pesar de que 80 pS de nuestra población llanera consume el pan de maíz, á pesar de que la manipulación indicada requiere tanto tiempo, el llanero no ha ideado ningún recurso para simplificarla y acelerarla: la molienda á máquina no se aplica sino en las ciudades de fuera del llano, y el “platón de tierra” de que habla el geógrafo, es nuestro habitual y milenario *budare*, horno singular y primitivo del rudimentarismo indígena.

La yuca, el *jatropha manihot*, que un sociólogo quiere calificar como “soportal” de la civilización azteca, era menos conocida del europeo: su tallo, en las descripciones, lo asemejaban al del saúco ó al de la higuera, y sus hojas, á las del “rosal de la pasión.”

Igualmente se les parecía á nuestras palmas el plátano. El misionero le llama “árbol cuyo tronco se compone de capas como cebolla, las hojas largas, anchas y siempre verdes.” No eran, por cierto, éstos los rumorantes del Pireo, entre cuyos troncos albos y leves tejía Platón el brocado de sus ensueños. La musácea americana fue referida por Bous-singault ante el Instituto de Francia: “El plátano es el fruto más útil á la zona ecuatorial: es la base del sustento de los habitantes de las regiones cálidas. Entre los trópicos su cultivo es tan importante, como lo es en las zonas templadas el de las gramíneas y plantas farináceas. La facilidad de su cultivo, el poco espacio que ocupa, la seguridad y abundancia de las cosechas, la variedad

de alimentos que el plátano procura, según los diferentes grados de madurez, hacen de esta planta un objeto de admiración para el viajero europeo. Bajo un clima en que el hombre tiene apenas necesidad de vestirse y de abrigarse, se le ve recoger sin trabajo un alimento tan abundante como sano y variado. A la cultura del plátano se debe sin duda el proverbio que tantas veces he oído repetir por todas partes entre los trópicos: *Ninguno muere de hambre en América*: palabra consoladora que jamás he visto desmentida. En la choza más pobre se recibe hospitalidad, y se da de comer al que tiene hambre.....

“En la estación seca, cuando el cielo conserva su pureza meses enteros, y ninguna lluvia baja á templar la sequedad de la tierra, se observa, sin embargo, alrededor del plátano, un suelo humedecido que parece haber sido regado por la noche. Esto es debido á la irradiación nocturna de las hojas hacia los espacios celestes. En efecto, la experiencia enseña que su enfriamiento respecto del aire ambiente, equivale á 3°15 del termómetro centígrado; y, por tanto, parte del vapor acnoso contenido en la atmósfera se condensa y deposita en las hojas de la planta y baña después su pic cayendo bajo la forma de grandes goteras” (3).

El llano posee, cultiva y utiliza todas las variedades que se conocen, tanto las citadas por los frailes misioneros y por Humboldt, Boussingault y Codazzi, como tres ó cuatro más que no aparecen en los autores. Bien que se afirma que su harina es menos nutritiva que la del trigo, también es cierto que es superior á la de la patata.

Los granos y menestras son productos generales de todo el país, por lo cual no debo hacer indicación especial de ellos con respecto al llano.

[1] Proporción de 1841.

(2). Codazzi, *Resumen de la geografía de Venezuela*.

(3). Boussingault, cita del anterior.



Hugo ENGEL - Referencias de viejo

Somos la tercera parte de la población venezolana, dedicada á la cría de ganados, excepción hecha del lanar, para el que no son propicios nuestros climas. La carne vacuna es nuestro primer plato, aunque el llanero de los campos no la consume frecuentemente fresca: á motivos originados por el género de ocupaciones del pampiro, se agrega una fuerte razón de experiencia, que el llanero campesino ignora que es una razón de fisiología. Pero la mesa llanera ciudadana es rica y selecta en viandas: júzguese de ello sabiéndose que durante mucho tiempo, á nuestra llegada á estas poblaciones foráneas de la llanura, no acabamos de sorprendernos de que bajo estas latitudes se consuma carne de ganado macho..... Como el árabe, nos nutrimos á diario y en fuertes proporciones de leche, mantequilla y quesos; nuestro *pichero* es exactamente el *koumys* de los tártaros.

Hé ahí nuestra base alimenticia: carne, leche y sus productos; menestra, maíz y sus compuestos, plátanos y yuca.

Como *hors-d'œuvre* ó entremeses, será indispensable mencionar esa copia de prodigalidades con que la naturaleza se encarga, al regalarla y nosotros al gustarla, de destruir la fábula de nuestra frugalidad.

Desolación infinita, sí, la llanura; ocea-

no de yerba sin horizontes, que es mar incoercible de melancolía; pero, bajeles de esa mar, largos convoyes que trazan estelas polieromas sobre ese piélago, las *matas*, los montes, los bosques en ruedo, que prosperan á la caricia fecunda de decenas de millares de caños y de centenares de ríos, que rompen la monotonía de mi país con súbitas bellezas sorprendentes; ni una planta en esos tupidos arabescos de la llanura, que en su raíz, en su tallo ó en sus frutos, no coloque un regalo gentil en nuestra mesa; ni una bestia cuya carne no arome el humo de nuestra cocina.

El aguacate (*laurus persea*), de la familia de las lauráceas, que evocaba ante el europeo la pera de donguindo, y cuya pepa, en figura y tamaño de camuesa, es tintórea; la auyama, que los misioneros denominaban calabazas y escribían *hullamas*; el anón (*anona squamosa*), en sus dos clases, de corteza lisa y de corteza arrañada; y todos sus congéneres: la *anona manroto* ó catiguire, la *anona humboldtiana* ó chirimoya, la *anona muricata* ó guanábana; la caruta (*genipa americana*), que pudiera llamarse el níspero llanero y cuya semilla cáustica empleó el indígena para tatuajes; el cainito (*chrysophyllum cainito*), de la familia de las filiáceas; la chara, sin denominación botánica, y eu-

ya semilla cocida suple al pan; las guayabas (*psidium pomiferum*), de la que hasta la clase agria gustó en conserva el europeo, cuando todavía poseíamos los restos de la industria colonial; la lechoza ó papaya americana (*caricha papayo*), que al misionero le parecían melones de Europa y cuya semilla, al describirla, asemejaba á la pimienta oriental y cuyas hojas trituradas pueden reemplazar al jabón, para blanquear encajes, muselinas y telas ligeras; el mapuey, de médula morada, y el ñame (*discorea alata*, *d. sativa*, *d. bulbifera*), farináceas que traen remotísimo abolengo de las civilizaciones del antiguo hemisferio; el mamón (*melicocca bijuga*), que el indio llamaba *maco*, como se denominaba todavía en el Oriente venezolano; el morey (*anacardium occidentale*), cuya almendra tostada, siendo laxante, se concibe cuáles efectos produciría en los primeros catequistas, cuando el P. Caulin dice de ella: "Lo singular de esta fruta es tener fuera de ella, en lugar de pezoncillo, la pepita del tamaño de una almendra con figura de riñón;.....asada (la almendra), es de mejor sabor que la bellota y castaña, y muy gustosa para beber agua"; mayas (.....), patillas ó sandías (*cucurbita citrullus*), piñas (*bromelia ananas*).

La cetrería nos sirve: cachicamos (ta-

tus multicinotus), del género tatau, fácilmente cazable acometiéndole de frente, porque las escamas de la cabeza no le permiten ver hacia adelante; chigüires, del género cabiaís, anfibio, noctámbulo, su carne tiene gran consumo en el llano en los días de abstinencia; agutí, llamado *picure* entre nosotros, habitante en los huecos de los troncos, corre á saltos con gran velocidad, es tímido y fino de oído como la liebre, se alimenta de frutos de palmera, de carne y de pescado, se sienta para comer y lleva con las manos el alimento á la boca; terecayes, galápagos y morrocayos, del orden de las tortugas; lapas (*cavia paca*); venados (*cervus capreolus*) que pastan en los claros de los bosques, á la orilla de los caños, á la vera de las sabanas, en manadas numerosas.

Y nuestros caños y nuestros ríos nos guardan sanguinarios y feroces caribes, de dientes triangulares y agudos. "El hombre del Llano, obligado á cada instante á pasar nadando los anchos ríos de aquellas comarcas, teme más á este pequeño pez que al caimán ó á la anguila eléctrica que llaman temblador" (4); morocoto, coporo y bocachica, valentón y vagres de enorme cabeza, ancha boca y largas barbas.

La mesa llanera es inconcebible sin el único de nuestros alimentos nerviosos: el café. No es agricultor mi paisano, aunque hace cincuenta años Barinas fue una de las regiones de Venezuela más fecundas en cultivos superiores, entre ellos, arrojando altos índices, el café y el tabaco. Es, sin duda, el primero un poderoso excitante cerebral y la avidez con que el llanero lo emplea es un nuevo vínculo que lo aproxima al árabe.

(4). Codazzi, op. cit.



Una murga romana - Cuadro de J. García y Ramos

Los sociólogos europeos, al tratar de esta sustancia, escriben que "es difícil abusar de ella", y alguno refiere haber visto en París la ingestión de un litro de café provocar un acceso de locura, que degeneró en monomanía suicida.

En este punto hay, entre el europeo y nosotros, llaneros, una diferencia de procedimiento y de empleo, que produce la disparidad de apreciación. El hombre de Europa toma el café como pudiera el alcohol, como un excitante, y de aquí la depresión generada por su exceso; mi paisano lo toma casi como un alimento, frecuentes veces como un refrescante. Existe en esto una concomitancia de latitud, de nivel y de temperatura: el mismo autor aludido consigna que en el Hedjaz puede tomarse inapuntadamente hasta veinte y treinta tazas de café por día. Personalmente he observado esta diferencia de efectos bajo dos climas inmediatos y diversos: el café es un refrescante en los mediodías tórridos de Río de Janeiro, y un estimulante en los templados mediodías de Petrópolis. Una observación exacta puede comprobar con el mate en Montevideo y en Buenos Aires, y el "fresco" de la población jornalera de Manaos y del interior amazónico, del oriente peruano y de la región fronteriza de Bolivia con el Brasil, es el guaraní (*Paullinia sorbilis*), colocado entre los excitantes cerebrales cuyo uso prolongado debe, según los sociólogos, afinar el cerebro de una raza.

Ovalles, que ha sido el primer compilador de todas las notas escritas respecto á mi país y á mis paisanos, dice:

"Cuando el padre Moledano plantó en el valle de Caracas los primeros cafetos, jamás llegaría á imaginarse que creaba la mayor delicia del llanero.

"Este abandonó el nutritivo pichero, similar del *koumys* de los tártaros, que la ciencia actual emplea para usos medicinales; y colocó por sobre todo el café, creándose con su uso la primera necesidad.

"El café para el llanero es algo más que el mate para el gaucho y tanto como la coca para el indio boliviano.

"Y podrán faltarle el pan y la leche en su choza, pero jamás el café, para su propio regalo y obsequio de sus amigos.

"Dadle al llanero mal aguardiente, mal tabaco ó mala cena, pero nunca mal café; porque él no toma achicoria, ni brusca, ni maíz tostado, sino el grano mejor que produce el país.

"Prácticamente ha aprendido á hacer esta infusión agradable por su sabor y por su aroma, y la toma con tal delectación que hay que repetir con un inteligente escritor, que, el café forma con el caballo y la hamaca los dioses penates del llanero" (5).

ELOY G. GONZALEZ.

(5). V. M. Ovalles, *El Llanero*.—1905.

A UN TURPIAL

Hermano en el amor á la Harmonía,
camarada en el noble orgullo fiero,
amigo sin falacias, compañero
de calabozo y de melancolía—

para mi vales todo en la sombría
mazmorra donde yazgo prisionero
porque soy, como tú siempre altanero,
ignorante de miedo y villanía.

Otro tiempo vendrá. De mis blasones
no la pureza manchará el ultraje
de los viles, cobardes y felones.

Y libre esponjarás en el bosque,
cantando la altivez de tus canciones,
el ébano y el oro del plumaje.

A. ARVELO LARRIVA.

1906.

SÍMBOLO

Aprisionó colérico un gigante,
para despedazarla, una doncella,
que lavando en la fuente su semblante,
contemplaba en las ondas una estrella.

Miró el coloso, al destrozar la niña,
acercarse un garrido caballero,
que á entablar provocándolo una riña,
desenvainó su deslumbrante acero.

Con su alianje de punta damasquina
atacó al monstruo el joven con destreza;
pero el titán desarraigó una encina
y le aplastó de un golpe la cabeza!

ELÍAS DAVID CURIEL.



Campesina balear - Cuadro al óleo, por José Teixidor



S. GOETZE - Sueño de un caballero andante

NOTÍCULAS

I

A BRO un libro de Anatole France, de este Anatole France á quien admiro tanto y á quien tan á menudo leo. La crítica roedora, la mordedura ratonil y la benedictina coteja-ción de los eruditos cuentan entre las cosas por las cuales no me entusiasmo. Sin embargo, acabo de comprender, leyendo á Anatole France, toda la voluptuosidad, todo el pedantismo satisfecho que pone un erudito al escoliar, ó en una apostilla.

A las primeras páginas de France, leo: «Este paraíso (el paraíso de una estampa de Biblia) era un paisaje de Holanda, y había allí, sobre las colinas, fresnos torcidos por el viento del mar.»

Yo, que vivo en Holanda, sonrío. En Holanda no hay colinas; y aunque hubiese diez, veinte, más colinas, aunque hubiese todo un distrito escarpado, nadie podría hablar de Holanda como país montañoso ni recordar á la vista de una colina de estampa el paisaje holandés. Por lo demás, nadie es dueño de sus fantasías. No me extraña que alguien á la vista de un huevo de paloma piense en Jesucristo, por ejemplo: el huevo de paloma ha podido sugerir el recuerdo del Espíritu Santo en forma columbina y el ave sagrada el recuerdo de Jesucristo. Pero los ejemplos, á veces, más embrollan que aclaran. Lo cierto es que una cosa puede sugerir las más contrapuestas, por un proceso interno, súbito. Nosotros, que á penas nos damos cuenta de ese proceso interno, por su rapidez, nos extrañamos luego de que unas cosas hagan pensar en otras tan desemejantes. Esto es, acaso, lo que me ha pasado ahora con Anatole France.

Pero eso no es todo. Páginas adelante, en artículo sobre Rabelais, el delicioso crítico apunta: «Il (Paul Stapfer) s'écrit: *Mon gentil Rabelais! comme Dante soupirait: Mon beau Saint Jean.*»

Anatole France sabe más que ninguno, y conoce al Dante sobre todo, á quien cita con frecuencia. Así, pues, me esendo contra un probable yerro mío confesando que ignoro si Dante ha escrito refiriéndose al Profeta San Juan la frase que el crítico francés le atribuye. Sé, sí, que Dante citó en el *Canto XLX* del *Infierno* el Baptisterio de Florencia: *San Juan*, como se le llama: *mio bel San Giovanni*, como lo nombra con amor el vate gibelino.

Voy á transcribir el terceto.

Dante viene refiriéndose á ciertos agujeros del Averno, en cada uno de los cuales yacía un simoníaco; y que dice:

*Non mi parean meno ampi ne maggiori
Che quei che son nel mio bel San Giovanni
Fatti per loco de' battezzatori.*

Es difícil formarse idea de los agujeros infernales tal como los concibió Dante, pues las pilas de bautismo con que los compara no existen. Rivarol, si no recuerdo mal, ha hecho esta misma observación.

En el terceto siguiente al que cito cuenta Dante que él rompió una de esas pilas para salvar á uno *che dentro si annegava*.

Si algún día mi querido maestro Anatole France leyera estas notas, estoy seguro de que sonreiría y de que haría una frase deliciosa sobre la fragilidad de la memoria y los irrespetos de la juventud.

II

Dos de los tres mayores artistas del Renacimiento: Miguel Angel y Rafael, aunque se inspiraban en la Naturale-

za—sin lo cual no hubieran sido grandes—en cierto sentido no le eran fieles del todo: Miguel Angel la exageraba para exprimir y echar fuera el tumulto de pasiones y sentimientos, más vigorosos en él que en la mayoría de los hombres; Rafael la dulcificaba, la embellecía. El concepto de belleza de este idealista, como el que tuvo el escultor de la Venus de Milo, estaba por encima de la hermosura á que estamos acostumbrados. De los fragmentos de belleza esparcidos en distintas creaciones de Natura, de esos fragmentos que Natura no juntó en una sola obra, Miguel Angel y Rafael hicieron figuras admirables. Pero esos genios han enriquecido sólo el arte; á la naturaleza, nó. Creándolos, ella creaba también, en principio, las diferentes formas de hermosura que ellos externaron después.

III

Habla *Fray Candil*, temperamento gruñón, alma de pedagogo, de *Literaturas malsanas*, de Pompeyo Gener: «El único, acaso, que lo he leído soy yo.» «Don Pompeyo no sabe fisiología, aunque blasona de saberla.» «Don Pompeyo no conoce la literatura francesa más que de oídos.»

Esto afirma de un hombre que, como se ve en la necesidad de confesar el mismo Candil «ha vivido en Francia mucho tiempo.» De aquí no se sigue que todo el que viva en un país deba conocer la literatura de ese país; pero cómo no habrá de conocer la literatura francesa quien escribe un libro sobre esa literatura y que, además de ser profesional de la pluma, «ha vivido en Francia mucho tiempo.»

El juicio—bueno ó malo—que le merece Schopenhauer al autor de *Literaturas malsanas*, equivale, según Candil, á

confesar no haber leído á Schopenhauer. «Como que Don Pompeyo no lo ha leído! Como tampoco ha leído á Taine.»

Y este hombre pasa por crítico en España!

El señor Gener, en sus *Literaturas malsanas* no ha hecho sino imitar y aun más, la *Degeneración*, de Nordau; pero así, imitador y aún más, el nombre del señor Gener figurará en mejor puesto que el de Candil en la historia por escribir de las nuevas letras españolas. No recuerdo el juicio del señor Gener sobre Schopenhauer; pero como él tiene costumbre de inspirarse en buenos modelos antes de emitir opinión—ni más ni menos que Candil—su juicio sobre el pensador germánico, por malo que sea, no será inferior al de Bobadilla. El de este último es tan nuevo, tan peregrino, tan penetrante, que deja atrás las obras de Gwinner y de Grisebach sobre el gran filósofo. «Schopenhauer (atención! hunka el Candil)—nada tuvo de optimista... Así es Candil: lacónico pero substancioso. Luego, pontificando, exclama: «Es un error suponer que la ciencia ha prometido, sin cumplirlo, consolar las turbaciones místicas de los espíritus inquietos. La religión sí ha prometido muchas cosas, incumplidas hasta hoy. La ciencia es como un foco eléctrico: luminosa pero fría. La ciencia estudia, investiga, experimenta, pero jamás—y hoy menos que nunca—se propuso alimentar los ensueños de la superstición.»

El que lea tales frases exclamará como Polonio (me parece que es Polonio) refiriéndose á Hamlet: «en medio de sus dislates hay cierta sensatez.» Pero será menester informar á la persona ingenua que haga ese razonamiento de préstamo que cuanto existe de cordura en medio de los dislates no pertenece á Fray Candil sino al doctor Max Nordau cuya *Degeneración* ha sido saqueada sin piedad por infinita caterva de bandoleros literarios, entre los cuales figura el señor *Fray Candil*. De este maestro de escuela saltador, en las frases que arriba entrecomillo, no hay sino la afirmación de que un foco eléctrico (luz, calor) es frío. Ah! También me parece de *Fray Candil* la noticia de que la ciencia, estudia, investiga, etc., etc., etc.

IV

A Picón Febrea.

Dicen de uno: «Pertenece á tal escuela»; escuela de la cual uno jamás se preocupó. O bien: «Es discípulo de Fulano y Zutano», á quien quizás no ha leído uno. Pero no se piensa que un autor tenga el orgullo y la ingenuidad de ser él mismo. Nadie nace por generación espontánea; pero no se es discípulo de Fulano y Zutano, sino sucesor de esos y otros autores; heredero de todos los hombres que han pensado hasta hoy; gozador inteligente del patrimonio común de la humanidad. Un hombre

que no siga escuela alguna en literatura, que no se afilie á una secta religiosa, que no se proclame discípulo de tal ó cual pensador, un hombre libre en fin, es un espectáculo al que está el mundo tan desacostumbrado que no puede sufrirlo. Un hombre tal, es nota discordante en el concierto del servilismo y de la mediocridad universales: extraña y chocca. Tan cierto es que el estado natural del hombre es la esclavitud.

V

Acabo de leer *Cruel Enigma*, de Paul Bourget. Esta lectura me ha reconciliado con el autor. Recuerdo que hace varios años leí este libro y no me produjo la misma impresión que ahora.

Cruel Enigma es obra para hombres de treinta años y mujeres de veinticinco; pero hombres y mujeres que hayan puesto en circulación sentimientos y sensaciones, que hayan vivido un poco. Leyendo este libro admira uno, sobretodo, á Sthendal. Bourget no ha nacido por generación espontánea. Sin el uno, ¿cómo existiera el otro? De esta psicología elegante de Paul Bourget, pudiera extraerse buen número de observaciones y consejos espirituales, y formar un breviario galante para uso de vírgenes, semi-vírgenes y pecadoras de sociedad. Sin embargo, quizás este trabajo resultaría inútil. No son las mujeres, desde que nacen, doctores en amor? De dónde, sino de ellas, saca el psicólogo sus más sutiles psicologías? Qué habríamos, pues, de enseñarles á las maestras?

VI

La primera edición del *De Profundis* se hizo en febrero de este año (1905) y para el mes de marzo ya habían salido á luz cuatro ediciones. La *Methuen's Colonial Library*, editora, previene en la carátula, como en la de todas sus obras, que el libro es para sólo circular en India y las colonias.

Acaso Robert Ross—prologuista y poseedor del manuscrito—no halló en toda Inglaterra otro editor para el gran poeta inglés sino una librería colonial. Inglaterra, pues, restringe la circulación de las obras de uno de los espíritus de arte que más la honran, confluendo en la misma torpe y censurable excomunión al hombre, que pudo tener muchos defectos, con el artista, que no tuvo sino virtudes; y juzgando además, tal vez con pleno conocimiento de causa, más amplio y hospitalario el espíritu de indios y otros dependientes de Inglaterra que el de Inglaterra misma.

Pero no será que John Bull, con su habitual comedimento hipócrita, finge no querer oír hablar de Oscar Wilde, aunque devora en secreto las obras del pecaminoso artista? La odiosa gazmoñería británica se compadece mal con la libertad de que alardea ese pueblo.

Cuánta sinceridad artística trucha en botón la pudibundez farisaica de los ingleses! Hasta los más osados y gloriosos pensadores se valen allí de subterfugios de casuista en la lucha de las propias ideas con la mojigatería bíblica imperante. El propio Darwin no aventura confesar su ateísmo. Qué más, sino el sacrificio de las convicciones científicas, exigía la Iglesia de Galileo y de Giordano Bruno? Kant, Schopenhauer, Nietzsche, de haber nacido en Inglaterra, ¿serían lo que son? Verdad es que Aretino, Rabelais, y el autor de *La Celestina* hubieran tenido que abandonar esa patria, como Byron; y no es presumible que en suelo de Inglaterra floreciera tanto impúdico y sublime poeta como en Grecia.

De Profundis es obra de sinceridad y de martirio: el alma del poeta al desnudo; el yo pecador de un artista contrito, no de haber ofendido á Dios sino á la Naturaleza, y ¡quién iba á creerlo! á la sociedad. Coloquio de un alma de belleza consigo misma en las tinieblas y la soledad de la prisión. El poeta se acusa de su vida gozosa. El resolvió ignorar dolor y tristeza, y ver el sufrimiento como una imperfección. Ahora, que ha pasado por las lágrimas, sabe que el pesar es emoción suprema y fuente de arte, y lo más serio de la vida.

En este bosquecillo se oye el eco de los suspiros y corre una encantadora fuente de lágrimas. Cuán lejos este sincero sollozo de las paradojas de antaño! El dolor nos ha revelado otra faz, no menos interesante, de esa alma artista.

Y cuán dulce y cuán poco británico el Cristo que sale de aquella cárcel! Cristo trascendente á nardo, al nardo magdaleno. Desde Renán, acaso ninguna abeja había revolado con más grato susurro en torno de las hibles doctrinas del Nazareno. Y cómo exhala aroma de ternura el cristianismo que el poeta desamortaja y rescuita!

De cuando en cuando el paradojo, á pesar de las lágrimas, saca la oreja. Cristo,—dice el poeta—consideraba el pecado y el sufrimiento como cosas bellas y santas,—modos de perfección. Y luego: «el encanto del Cristo consiste en que su vida fue una obra de arte.»

VII

Declaro que á excepción de las *Cartas de mujeres* todas las demás obras de Marcelo Prevost me dejan indiferente. Esta opinión mía quizás lo deje á él como á mí sus obras;

y en tanto el globo sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío.

Si hay decadencia en Francia, cosa que no creo cuando cierro los ojos á la estadística internacional de natividades—donde Francia ocupa el 36º lugar—el símbolo de la decadencia no son los poemas del ingenuo Verlaine; ni los bocetos borrosos y angustiados de Carrière.

re; ni la adoración ó el culto á las cortesanas y á los histriones, sino el horror que se desprende, sin intención del autor por supuesto, de *La Princesa de Erminge*, de Prévost, á saber: que la molicie ha pulido y adamado á tal punto el carácter nacional que para encontrar un impulsivo, un sanguíneo, un hombre violento y brutal haya que ir á buscar un reitre, un descendiente de lausquenets germánicos, un alemán. Tal es el Príncipe de Erminge.

Hay en la novela un pasaje no menos significativo. Un jovencito, rival en amores del reitre que desprecia, como buen tipo de las decadencias, la fuerza de los fuertes, «se consideraba echando por tierra al Príncipe y hasta hacía un esfuerzo de caderas, etc.....»

Tanto han hecho uso de las caderas los franceses que no se puede en Francia vencer sino poniéndolas en movimiento?

R. BLANCO-FOMBONA.

DEL SILENCIO Y DEL OLVIDO

Floreció sobre el tedio de mis días,
como un halo de gloria, tu belleza.
Y eras buena. Y te amé porque tenías
la santa devoción de mi tristeza.

Pero ya ni tus labios, ni tus senos
me harán la compasión de sus ternuras.
Ya tus ojos dejaron de ser buenos
y tus manos dejaron de ser puras.

Y como en una cosa ya difunta
pienso en ti. Y tu pasado á mi pasado,
como un dolor á otro dolor se junta,
linda flor de tristeza y de pecado.

Extraños á la vida, de las cosas,
de las cosas protervas ó vulgares,
íbamos deshojando nuestras rosas
por los amplios jardines familiares.

Llena tú de esa vaga poesía
difusa en el quebranto de tu ojera,
como en una otoñal melancolía
un perfume cordial de Primavera.

Y en mis ojos la vana perspectiva
de un jardín ilusorio que se mustia;
y en tu boca elegante y persuasiva
mi alma, presa de mortal angustia.

Nos conocimos una tarde, aquella
tarde en que nuestros ojos, al acaso,
fraternizaron con la misma estrella
que era un deslumbramiento en el ocaso.

En tu gesto había un raro desaliño
y en mi alma un obscuro desaliento.
(Entonces yo era ingenuo como un niño
y tenía un fatal presentimiento.)

Y tal como á la flor el rubio insecto
entró á mi corazón el dulce daño
de tu perfidia. Y me sentí al efecto
un poco triste y á la vez huraño.



H. SCHMALZ - Los Judios en las aguas de Babilonia

Pero todo pasó como en los cuentos
azules. (Oh! quimeras! Oh! ilusiones
que dispersó la furia de los vientos
en un lírico vuelo de canciones!)

Y no importa que ahora el desencanto
abra flores de sombra en tus pupilas,
y que aún perdure el religioso encanto
de esas tardes azules y tranquilas,

en que eras para mí piadosa y buena,
y unías á tus gracias de paloma
ese hastío imperial de que estás llena
como de un vasto y capitoso aroma,

porque un nuevo rosal ha florecido
rosas de triunfo en el antiguo huerto
donde cayó la sombra de tu olvido
y se hizo la noche del desierto!

BERGIO MEDINA.

COLORES

AZUL

La demoiselle bien aux bords frisés: la source.
Th. Gautier.

ERA una princesa. Hermana de la reina, junto con la reina vivía y compartía con ella los honores. Pero su fantasía también le aconsejaba placeres menos pomposos, y á ocasiones deseaba ir á casa de una de sus damas de honor, cuyo marido era simple guardia de corps y además excelente gentil hombre, joven, bello, espiritual, tierno.

La princesa estaba casada en su patria con un príncipe, que podía llegar á rey, si varias generaciones desaparecían en un cataclismo. No se habían amado nunca. Además, la princesa, que era á veces burlona y orgullosa siempre, pasaba por tener un corazón de hierro. Habiendo recibido el homenaje del amor de muchos hombres, jamás le había agradado ninguno. Ora se mofaba de ellos, ora los acogía con un tono helado. No gustaba sino de los tocados, del juego y de la dominación. Lo que le agradaba del guardia de corps era que sus sonrisas eran siempre órdenes para él; además, la princesa ganaba siempre en el juego, y por último sus vestidos y sus galas eclipsaban todas las otras galas y vestidos. El guardia de corps nunca le había manifestado otro sentimiento que el de un respeto profundo.

Como era rubia, le gustaban las telas azules, las flores azules, los zafiros azules, cual sus ojos; y tanto que todo el mundo había terminado por llamarla la princesa azul. Este nombre la divertía por parecerle sacado de un cuento de hadas. Cierta día, que escuchaba la conversación melancólica de su dama de honor, sintió una languidez en el pensamiento y en los miembros, y dijo: «Mi alma es un pájaro azul.» Estas palabras eran tan bonitas, que, repitiéndolas varias veces la princesa recobró toda su serenidad. Entonces miró alrededor.

—Vuestro marido está ausente, querida mía? Parece que no ha venido á saludarme.

—Mi marido os parece ausente hoy; pero no lo está todos los días?

—Qué queréis decir?

—No está todos los días ausente de mi misma?

—Pobre amiga, esto significa que os desagrada.

—No me ama ya.

—Verdaderamente, esa es una mala conducta. Pero no es posible... Además, que yo no lo permitiré. Yo no quiero que mi amiga sea desgraciada. El recibirá órdenes más.

—Ah! señora, creéis que puede mandarse en los corazones?

—Sin duda. Se me ha consultado para casarme á mí, que soy princesa? Se me ha ordenado que ame á mi marido y yo lo he amado.

—Cuánto tiempo?

—Lo hubiera amado siempre si él hubiera querido. No quiso.

—Ya veis.

—No quiso ó acaso no pudo. El matrimonio no me causaba ningún placer: el me reprochó mi frialdad y yo lloré. Desde ese momento jamás nos hemos vuelto á ver sin stigios. Al principio me sentí muy humillada; pero después aprendí á apreciar la calma de la vida solitaria. Soy una joven dichosa. Pero desde mi experiencia comprendo menos aún los juegos, los dramas, las comedias del amor... Entonces, os divierten las ceremonias conyugales?

La dama de honor miró á su ama con una respetuosa y triste ironía. Después dijo:

—Temo que mi esposo no tenga alguna pasión, algún amorío.

—Amorío?, dijo la princesa. La palabra es linda. Eso no debe de ser cosa grave, no es así?

—Grave? No. El amorío pasa y el amor perdura. No sé. Tal vez es un verdadero amor el que lo aleja de mí. Mucho lo temo.

—No comprendo casi nada de esto, dijo la princesa, pero quisiera veros dichosa, como lo soy yo misma. Para serlo, á mí me basta la vida que pasa y que respiro. Puesto que vos necesitáis el amor, trataré, os lo repito, de ayudaros. La palabra de su princesa le conmovió el corazón... Oh! mi buena amiga, será acaso á mí á quien él adora?

—Ay! Quizás?

—Por qué ay? Si es á mí estáis salvada.

En ese momento el guardia de corps entró y fué á saludar á la princesa.

—Señor, le dijo ésta, lo recibiré á las seis, en palacio, en audiencia particular.

Se levantó y salió. Todo el mundo imitó á la princesa y los dos esposos quedaron solos, frente á frente, muy turbados ambos.

—Señora, dijo el marido, habéis desagrado á la princesa? Es también á vos á quien debo injuria?

—Injuria? Cómo! La señora de vuestros pensamientos os quiere recibir particularmente y os lamentáis?

El marido no supo qué responder al principio; pues era la primera vez que su mujer aludía á sentimientos que creía tener bien ocultos en su corazón.

—La señora de mis pensamientos, dijo brutalemente, es mi carrera, y sin duda vos la habéis comprometido con vuestras habladorías.

—No soy habladora.

—Sois tonta.

—Ah! Dejadme, no merecéis que os amen.

La mujer huyó, sintiendo una cólera triste. Pero, contra toda razón, esperaba que la intervención de la princesa resultaría feliz; y pasó el resto del día llorando dulcemente.

El guardia de corps adoraba á la princesa en secreto y sin esperanza. Tímido y violento, guardaba las timideces para su divinidad y las violencias para su mujer; pero cuando se había mostrado brutal sentía gran vergüenza y su timidez lo hacía sufrir mucho. Era casi siempre desgraciado. Así, desde hacía algún tiempo buscaba en la ambición un remedio para sus males. Acababa de pasar el mediodía desempeñando las más humillantes comisiones para la favorita del rey, inquietada por la conducta de un amante subalterno á quien había despedido. El guardia de corps debía recibir un despacho de capitán á cambio de un billete de tres líneas. Tenía este billete en su cartera, y á las seis precisamente debía entregarlo á la favorita.

El amor, la curiosidad, la inquietud, preponderaron sobre la ambición. Fué á ataviarse y perfumarse y corrió á la audiencia diciéndose: Acaso sea una cita.

La princesa, en vez de hacerse esperar, esperaba y no sin impaciencia. Estaba más linda, más pálida, con los ojos más brillantes que de costumbre. Su rostro tenía la dulzura de un ramo de lilas blancas oculto bajo las hojas, que eran rubias; su tocado, deshecho con mucho arte, dejaba rodar hasta sus hombros algunos bucles de cabellos.

—Acercaos, dijo con una voz doliente, acercaos. Llegaos acá, junto á mí. Estoy enferma y no puedo hablar sino muy bajo. Y además, es la amiga, la amiga de vuestra mujer, quien os recibe, no la princesa. He advertido que no amáis á Isabel, y esto me apesadumbra. Es verdad que no la amáis?

—Ay!

—Y el sentimiento de vuestro deber, de vuestro honor?

—Mi honor?

—Sí, le habéis jurado junto con la fidelidad conyugal, una ternura eterna.

—Ella lo ha creído... acaso yo lo he creído también.

—Es malo abandonarla, atormentarla...

Estoy segura de que en este momento lloraba.

—Yo no soy malo con ella.

—Pues bien, prometedme no ocasionarla ningún pesar.

—No se lo causaré voluntariamente.

—Bien, prometedme más, prometedme...

Pareció llena de gran opresión y su voz se tornó tan baja, que para escucharla el guardia de corps tuvo que inclinarse hasta casi rozar sus cabellos. Aunque acostumbrado á todos los disimulos del cortesano, aquel hombre sufría horriblemente. Amar desde lejos á la princesa parecía un dulce suplicio, en comparación con las torturas que en aquel momento le hacían sufrir los deseos. Con cualquiera otra mujer hubiera batido de rodillas ó comprendido la fuga; mas con la princesa tenía que permanecer allí, callarse y mantenerse en la actitud de un soldado que recibe órdenes.

—Prometedme, prosiguió la princesa, ser bueno con ella, amarla...

El guardia de corps permaneció mudo.

—Lo prometéis?

Se quedó siempre callado.

—No es ya posible? Todo ha terminado entre vosotros? Tenéis alguna falta grave que reprocharle?

—No tengo ninguna falta grave que reprocharle. No la amo ya y eso es todo.

—Por lo menos, que no lo advirtiera!

—Esperaba que nunca lo advertiría.

—Se puede dejar de amar á una mujer sin que ella lo advierta?

—Es difícil, y yo no he tenido la habilidad necesaria. Lo que es fácil es amar á una mujer sin que ella caiga en la cuenta.

—Lo creéis así?

—Estoy seguro de ello. Aquella á quien yo amo no ha sospechado jamás mi amor, ni lo sospechará nunca.

—Señor guardia de corps, dijo la princesa, señor militar, sois un niño. Aquella á quien vos amáis conoce vuestro amor...

—Ay!, dijo el guardia, incrédulo.

... y os ama, agregó ella, tendiéndole sus dos manos.

El se arrojó sobre la ofrenda, aún indeciso, respirando con dificultad por fuerza de la turbación.

—Tómalas, niño, dijo la princesa, abrázame, tú que me amas, tú que me has deseado tanto tiempo en el secreto de tu corazón; abraza á tu princesa azul, abraza á tu amor.

*

En la mañana del siguiente día, la doncella decía á su ama:

—Oh! la señora tiene un cardenal en el pecho.

—No me admira. Es un signo. Pero tan singular. Ora está en un sitio, ora en otro. Aparece y desaparece. En el pecho, es verdad, sobre el corazón.

—Por eso tal vez llaman á la señora, la princesa azul? continuó la inocente.

—Ve á ver si está allí mi dama de honor.

La princesa, un instante sola, consideró con emoción su signo azul.

—Dios mío, qué feliz soy! pensaba; y cuán avisada! Y qué estúpida es mi amiga! Hacer confidencias de amor. Pobre Ariana, sin ti jamás hubiera podido saber nada. Aquellas miradas que yo tomaba por muestras de una adhesión ardiente y respetuosa, eran de amor!... Pero héla aquí...

La dama de honor entraba muy agitada.

—Ah! princesa! Fué menester esperar lo hasta las cuatro de la mañana! Estoy loca! Todo está perdido.

—No podéis ser razonable nunca. Todo está arreglado, por el contrario.

—Ah! gracias.

—Escuchadme. Lo he llamado á confesión. Esto ha sido difícil y largo. En fin, ya sé la verdad. Se trata de un amorío. La persona que ha sorbido el seso á vuestro marido es una actriz, sin consecuencias. Se las toma, se las deja, se las vuelve á tomar... Esta ha pasado ya por muchas manos y entre otras por las de mi marido... Como véis, estamos en familia... Ahora bien, una actriz no está casi nunca libre durante el día. Su libertad co-



C. BUSSIÈRE - La visión del guerrero

mienza á la hora en que termina la de las demás mujeres, á media noche. He decidido que vuestro marido haga su servicio en mi palacio, desde la media noche hasta las cuatro de la madrugada . . . Naturalmente, tendrá compensaciones, porque esto es penoso . . . Su porvenir está asegurado, como su dicha . . . Es ambicioso? Sí. Muy bien. Le agradaría un título? Una condecoración? Desde luego, lo llamo á mi servicio. En cuanto tenga un grado posible, dentro de seis meses, dentro de tres meses, será mi ayudante de campo, mi secretario. No me dejará, más que para ir á haceros la corte, esposa feliz. Nosotras lo vigilaremos, las dos . . .

—Cuán buena sois!
—No es así?
—Sois la bondad misma.
—Vos sois bella y eso vale más.
—Bella! Quién más bella que vos!

—Aduladora! Tengo treinta años y vos tenéis veinticinco . . . Ay! He renunciado á todo . . . Vos por lo menos me amaréis.

—Siempre os he amado. Os adoraré. Mi vida os pertenece. Os seré adicta hasta la muerte, y mi marido también, así lo espero.

—Así lo espero yo también. Tal vez lo he librado de un gran peligro, de un amor desgraciado, porque qué alegrías encontrar en la aventura en que estaba metido?

—Cuando haya vuelto en sí mismo, os profesará mucho reconocimiento . . . Anoche, es decir, esta mañana, estaba muy turbado. Cuando llegó, lo creí ebrio. Me miró con ojos extraviados. Así como entró en su aposento, cerró la puerta y le oí gritar: Ah! Ah! Ah! . . .

—No ha dicho nada más?
—Creo que no. No es expansivo.

—Preciosa cualidad. Qué diríais de un marido que os hiciera humillantes confidencias. Los hay que son así . . . El mío, por ejemplo . . .

—Habéis sido bien desgraciada.

—Sí y nó. No pienso ya en eso . . . El presente exalta mi corazón . . . Hacer la felicidad de aquéllos á quienes amamos y que nos aman, hay algo parecido en el mundo?

—Sois adorable!

—Y adorada.

—Oh! sí.

—Querida amiga!

Y dejó caer su mano, que la dama de honor cubrió de besos.

—Se superponen, pensaba la princesa, pero los últimos no borran los primeros . . . Vuestros labios, pobre pareja, se encuentran con fervor; pero sobre mi piel . . . Es muy curioso . . .

—Ah!, añadió en voz alta, ahora que estáis cierta de encontrar de nuevo vuestra felicidad un día ú otro, espero que seréis prudente. Según las confidencias que he recibido, la felicidad conyugal ha cansado un poco á vuestro marido. Los hombres no gustan de que se les hagan sin dificultad ciertas concesiones.

—No importa, seré prudente, generosa amiga . . .

—Más generosa de lo que creéis. Porque al fin vuestro marido es seductor. Es joven, más joven que yo, bello, ardiente, apasionado.

—Lo fué.

—Lo es todavía, y no tardaréis en advertirlo. Si yo no hubiera renunciado á todo; si no fuera princesa . . . En vuestro lugar, yo estaría celosa.

—Ah! Dios mío! Yo conozco demasiado vuestro corazón.

—Entonces váis á volver á casa llena de confianza? Un poco triste aún?

—Un poco todavía.

—Pero las nubes se disipan y el cielo comienza á tornarse azul?

—Sí.

—Azul como mi alma, mi tierna amiga, azul como mi corazón.

Y hundió el dedo en su seno, en el sitio del cardenal azul, que encantaba su carne amorosa.

REMY DE GOURMONT.

PUREZA

La pura
blancura
—sagrario inviolado—
de tu carne, hermosa,
aún no ha profanado
la pupila humana.

Tu boca,
que evoca
virgíneos amores,
aún tiene poesía...
¡Nadie todavía
respiró sus flores!

Tu mano,
que en vano
procura un peña,

es blanca cual una
mística azucena
bañada de luna.

Tranquila
pupila
que al amor se esconde...
Lago immaculado...
¡Claro espejo donde
nadie se ha unido!

Pureza
que reza
y todo lo ignora...
Tu voz sólo sabe
—cuando ríe ó llora—
cantar como un ave.

FRANCISCO VILLAESPEA.



ÚLTIMO CUADRO DE JOSÉ TEXIDOR
Pintado tres días antes de su muerte

LA VOZ DEL DESTINO [1]

RA lunes de Pentecostés. A la posada de Wallenlef acudían coches y carros, de los que bajaban propietarios de la comarca, eclesiásticos, colonos, y labriegos con sus familias. En la sala de la posada se habían puesto bancos, y los personajes de la localidad, es decir, el alcalde, el médico y los propietarios más acaudalados ocupaban las primeras filas. El objeto de la reunión era dar por terminadas las conferencias mensuales que había estado dando en Wallenlef y sus alrededores una sociedad fundada el año anterior; oír un discurso del licenciado Sanlerup, y, por fin, rematar la fiesta con un baile que durase hasta el amanecer. La asamblea guardaba un silencio, en el que se adivinaba profunda curiosidad, y solamente el párroco Numsen, presidente de la sociedad, creyéndose en el caso de ejercer de huésped, iba de una parte á otra recibiendo á las familias que llegaban. Los demás se saludaban desde lejos, charlaban en voz baja con el vecino ó se entretenían en contemplar la sala. Esta no merecía, sin embargo, que la contemplasen. En la pared del fondo se veían dos litografías que representaban á los Reyes, y en las demás unos cuantos diplomas otorgados á máquinas agrícolas y un enorme anuncio de una compañía de emigración que figuraba un trasatlántico abriendo paso por entre las agitadas olas del mar. Tres lámparas de petróleo con un líquido amarillento en los depósitos, provistas de pantallas verdes, colgaban del techo, y delante de las ventanas se veía algo parecido á cortinas blancas.

Cuando el párroco comprendió que habían llegado todos, condujo al licenciado Sanlerup á una mesa colocada al pie de los regios retratos, y se retiró. El licenciado se inclinó ante el auditorio, mesó sus enmarañados y rubios cabellos, lanzó una mirada cuyo fuego no mitigaron los lentes que tenía puestos y dió principio á su conferencia.

Los oyentes tenían la seguridad, altamente tranquilizadora, de que el licenciado no hablaría de cosas distintas de las anunciadas en el programa, entre otras razones, porque la conferencia de aquella tarde la había repetido ya, durante el invierno, en más de 20 sitios, con éxito creciente. Así fue: el licenciado pronunció su discurso con admirable precisión. ¿De qué tra-

tó? Difícil es decirlo, porque era una de esas conferencias modernistas que pueden muy bien empezar con un paralelo entre la mitología griega y la escandinava, y concluir con un párrafo dedicado al derecho electoral de la mujer. El conferenciante empezó diciendo que los cristianos no podían, como es natural, aceptar como buena la antigua idea del destino, ni considerar á este último como una fuerza á la que no es posible sustraerse. Y acto seguido, añadió que el destino, el hado, es, dígame lo que se quiera, algo extraordinario, sobrenatural, como lo prueban multitud de hechos históricos. El destino debe mirarse frente á frente, ya aparezca en forma humana como á Bruto en Filipus; ya dependa de un acontecimiento insignificante, como la manzana de Newton, que le llevó á descubrir la fuerza atractiva de la Tierra, ó como la aparición de aquella estrella que convirtió á Ticho Brae en astrónomo de renombre universal. «Nadie es dueño de su destino, nadie lo evita, dijo el licenciado al terminar su discurso; pero lo esencial es no desoir su voz cuando nos llama. Ahora bien: ¿cuándo nos llama? Claro es que no debemos prestar oídos á cuantas voces escuchemos. Cuando las brujas saludaron á Macbeth con el título de Than de Glamis su destino se decidió para el mal. Hay que distinguir y no atender sino á los llamamientos que pueden conducirnos al bien.»

La conferencia produjo excelente efecto. El párroco estrechó con fuerza la mano del orador y le dijo que su discurso era originalísimo, muy ingenioso y daba mucho que pensar. La hija de un acaudalado propietario rural, que había pasado el invierno en Copenhague recibiendo una educación esmeradísima por 25 coronas mensuales, no vaciló en decir que el discurso de Sanlerup era tan profundo como una conferencia que había oído en la Universidad y de la que no entendió media palabra.

La sala quedó vacía, repartiéndose los invitados entre los cuartos pequeños mientras se disponía el banquete. En el curso de la comida el párroco dió oficialmente las gracias al licenciado y éste á la asamblea por haberle escuchado, y levantados los manteles echáronse á un lado las mesas y dió principio el baile, que duró hasta el amanecer. Cuando se separaron los invitados, todos estuvieron conformes en decir que pocas veces se habían divertido tanto.

II

Entre los solteros que asistieron á la fiesta, figuraban dos alumnos de la Escuela de Agricultura llamados Jens Rask y Peter Dybvad. Ambos estudiaron juntos en la escuela de primeras letras y luego en la de Agricultura, y juntos también pusieron en práctica sus conocimientos. El arrendatario Kudsén, persona muy hábil, en cuyas tierras trabajaban, les había rogado que permaneciesen en su casa hasta no hallar colocación, y los jóvenes se quedaron en Wallenlef. Los que, á juzgar de la comunidad de vida y estudios, hubiesen creído que ambos jóvenes tenían idéntico carácter, se hubieran equivocado por completo, pues mientras Jens Rask siempre estaba alegre y todo lo veía de color de rosa, y se daba cuenta de las cosas con rapidez, adoptando decisiones inmediatas, aunque fuesen á veces erróneas, consolándose con la idea de que otra vez saldría mejor, Peter Dybvad tenía, por el contrario, la desgracia de pensar tanto en lo que iba á hacer, que rara vez ó nunca se decidía, y siempre se quedaba en la mitad del camino. Esto no obstante, compadecía sinceramente á su amigo cuando hacía algo sin maduras reflexiones.

Al salir de la posada los jóvenes anduvieron buen rato por la carretera sin decir palabra. El sol estaba ya bastante alto y las alondras cantaban en los campos. Al lado de los jóvenes pasaron los músicos, que regresaban á sus casas; el sastre Niels, con su clarinete bajo el brazo, apretaba el paso, y el zapatero Andrés, más afortunado, logró que le admitieran con su contrabajo en un coche que iba á la ciudad.

—¿Qué pálidos están!—exclamó Peter.

—Es muy natural que lo estén—contestó Jens.—¿Te crees que tienes mejor cara que ellos?

—No—dijo Peter, y añadió en seguida:—¿Baillaste con la hija del Consejero de Cámara?

—Sí; ¿y tú?

—No. Lo pensé, pero....

—Ah, ya.

—¿Qué guapa es!

—Ya lo creo que es guapa!

Y Jens se puso algo colorado diciéndolo.

—El que se case con ella—repuso Peter—no podrá decir que le han engañado. Es hija única, y Elmenhøhe es una finca magnífica. He pensado que si el consejero necesitase administrador, ya que el actual está enfermo y el médico dice que no se repondrá, sería una colocación de primer orden. Pero, ni que decir tiene que tú también puedes aspirar á ella.

—Cierto que sí—contestó Jens, tarareando un vals.

—¿No te parece—dijo Peter al cabo de un instante—que todo eso que cuenta Sanlerup del destino son frases bonitas y nada más? Estoy seguro de que ni siquiera has pensado en ello.

—Bien sabe Dios que no pensé más que en bailar.

—En cambio yo estuve hablando con el licenciado, el párroco y el alcalde.

—¿De veras?

—Sí. El licenciado decía que el destino puede llamarnos directamente. ¿Qué te parece eso? ¿Qué haríamos, di, si el destino nos llamase de pronto?

—¿Tú? Tú lo pensarías....

—Es posible; pero....

Los jóvenes guardaron silencio. Habían llegado á un bosquecillo y por él caminaban lentamente aspirando con fruición el perfume de los árboles. De pronto resonó en el silencio un bramido corto, pero estruendoso, y ambos se detuvieron. Jens se echó á reír.

—Ya lo oyes, Peter—exclamó, —esa es la voz del destino. Ese es el toro del Consejero de Cámara que se ha escapado y anda suelto por el campo. Pero ¿a cuál de nosotros se dirige?

—Véte á saber—murmuró Peter.

—Sin embargo, no es bueno que el bicho campee por sus respetos y destruya las mieses. Uno de nosotros tiene que echarlo fuera. ¿Quieres ir tú, ó voy yo?

Peter se quedó pensativo; por su mente cruzaron mil opuestos pensamientos. Al fin dijo:

—Si quieres ir, lo mismo me da.

—Entonces véte á casa, que yo iré en seguida—dijo Jens, á tiempo que saltaba una valla y desaparecía de la vista de su compañero.

Peter Dybvad prosiguió su camino cada vez más despacio, sumido en profundas reflexiones.

—Si lo que decía el licenciado fuese cierto; si el porvenir de un hombre dependiera de un suceso al parecer baladí, como la estrella de Ticho Brae ó la manzana de Newton, sería cosa de creer que el toro del Consejero ha llamado á Jens. Es ridículo si se quiere; pero, ¿y si fuera así? Peter Dybvad se perdió en conjeturas.

Una voz chillona que salía de una pobre casaca le sacó de sus cavilaciones. La voz pertenecía á una vieja alcohólica mantenida por el Ayuntamiento.

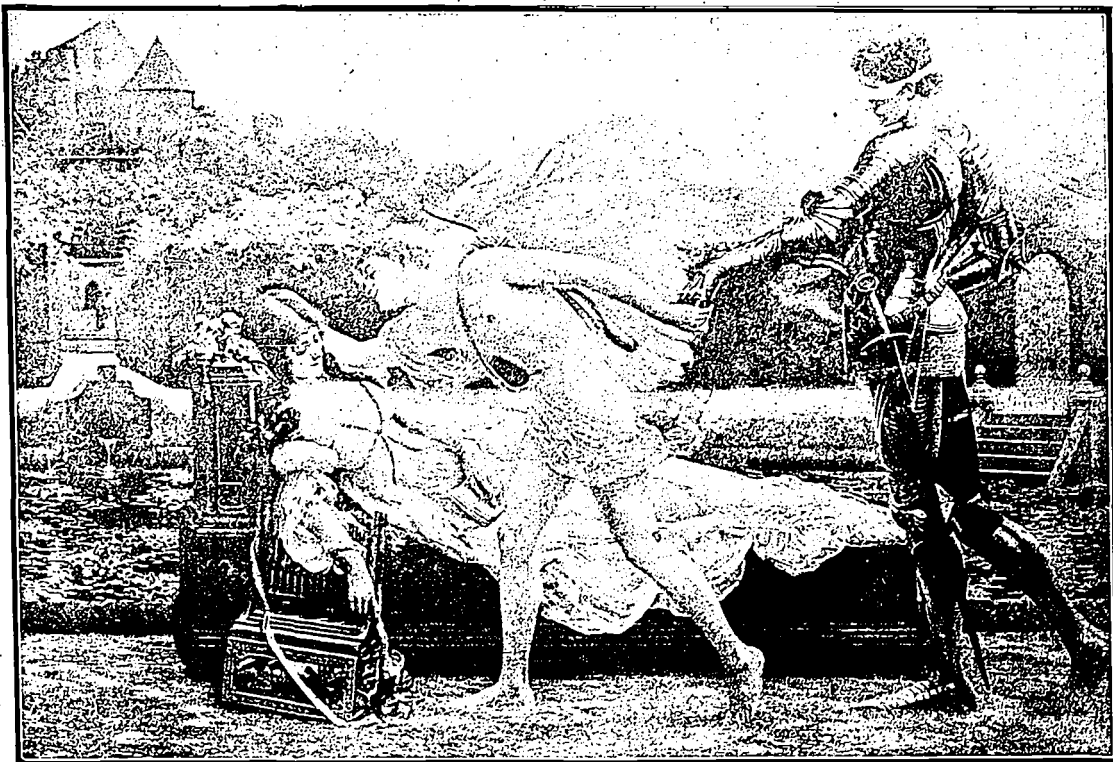
—Buenos días, señor Dybvad—decía; —éntre usted, tengo precisión de hablarle.

Tentado estuvo Peter de pasar de largo; pero la idea de que tal vez era aquello también un llamamiento del destino, le detuvo. ¿No fué Macbeth quien tropezó con las brujas? ¿No lo era aquella vieja? ¿Quién sabe si el destino no iba á hablarle por su desdentada boca?

¿Señor Dybvad, entre usted, por Dios!—seguía diciendo la vieja.

Peter entró y estuvo escuchando durante media hora la insulsa charla de la anciana. El joven salió de allí malhumorado y apretó el paso. Apenas dejó el pueblo á la espalda vio á dos hombres que transportaban á un herido á campo traviesa. Peter corrió hacia ellos y vio que

[1] Sophus Bauditz, autor de este artículo, nació en Jutlandia el 23 de Octubre de 1850. Su primer libro, *Narraciones de la casa del guarda-bosque*, se publicó en 1873. Las siguientes se titulan *Crónicas de guarnición*, *Hjortholm*, *Rastros en la nieve*, etc., y han sido traducidas al alemán, sueco, francés, inglés, holandés y ruso. Sophus Bauditz ha sabido dar á sus producciones un carácter eminentemente nacional, que las hace muy atractivas.



S. GOETZE - El amor triunfante

sobre una camilla improvisada yacía el pobre Jens, pálido y ensangrentado. Habíanle encontrado allá arriba, en el bosque, malparado por el toro, y le llevaban á su casa.

—¡Santo cielo! exclamó Peter.—¿Qué ha sucedido, Jens?

—¡El destino!—contestó éste, esforzándose por sonreír.

III

El Consejero de Cámara que, no obstante la noche pasada en claro, había salido al campo como de costumbre, se encontró con el herido, y dispuso, al enterarse del suceso, que le llevarán á Elmenhöhe, ya que su toro era el causante del mal.

—Lo menos que puedo hacer—añadió—es cuidar de la víctima.

Peter quedó hecho un mar de confusiones. Su primer pensamiento al ver á Jens fué egoísta: se alegró de que la víctima del toro fuera su amigo y no él; en seguida se avergonzó de sus sentimientos, y pensó en que á él quizá le aguardaba un destino parecido. Lo que llevó á un grado extremo la confusión de sus pensamientos fué la actitud del Consejero. Si el toro no hubiese herido á Jens no se encontraría éste en Elmenhöhe ni podría aspirar al puesto de administrador y á la mano de la bella hija del Consejero.

Pensando en estas cosas llegó á su casa, y supo que una hora antes había venido un mensajero de Elmenhöhe para rogarle que fuera allí inmediatamente. ¿Para qué? ¿Sería, quizá, el cargo de administrador? Peter acudió al llamamiento.

—Señor Consejero—dijo—¿ha enviado usted un recado á mi casa esta mañana?

—Sí, eso hice y no me acordé de decírselo á usted cuando nos vimos hace un rato. Si hubiese usted llegado una hora antes de que yo saliese le hubiera ofrecido la administración de la finca; pero ya no es posible, porque se encarga de ella Rask, que ha venido á mi casa como llovido del cielo. El médico dice que en seis sema-

nas estará bueno del todo. No sabe usted cuánto siento haberle molestado en balde, Sr. Dybvad.

No es necesario decir cuál sería el tema de las reflexiones de Peter durante aquel día y los siguientes. «He cometido—decíase á sí mismo—dos errores tremendos: primero, no acudir cuando me llamaba el destino; segundo, acudir cuando no me llamaba. ¡Es cosa de volverse loco!» Sin embargo, no se volvió loco. Se contentó con reflexionar acerca de su desgracia y aceptó un puesto de poca importancia en las cercanías de Elmenhöhe, y cuando Jens Rask — ¡y cómo no!—celebró sus bodas con la hija del Consejero, y luego se convirtió en propietario de la finca, Peter fué asiduo visitante de su amigo, por más que no se apartase de su imaginación la idea de que Jens le había usurpado su propio porvenir por obra y gracia de la casualidad.

SOPHUS RAUDITZ.

(Traducción directa del dinamarqués.)

EL TIRADOR

EN EL ASALTO

Para "El Cojo Ilustrado"

Con música de aplausos recibido,
Aparece en la arena de su fama,
Cual Amadis moderno, decidido
A lidiar por su honor y por su dama.

Con arrogancia varonil, ya reta,
O del noble contrario acude al reto,
Resguardada la faz por la careta,
El guante flojo y ajustado el peto.

Ceñido el cinturón, con la postura
Recia y febril, la pierna adelantada,

Evoca la romántica figura
Del Nevers de la célebre estocada.

El brazo, corvo; la mirada, ansiosa;
Los labios, secos; la nariz, consunta,
Y la sangre en las venas, ardorosa,
Ansiando las caricias de la punta.

En guardia, retrocede ó avasalla,
Ora lucha sereno, ya se irrita,
Y bajo el punto de la tersa malla,
El elástico músculo palpita.

La hoja flexible, traicionera y brusca,
En el puño del bravo caballero,
Es un rayo fatal que el pecho busca
Con brillantes relámpagos de acero.

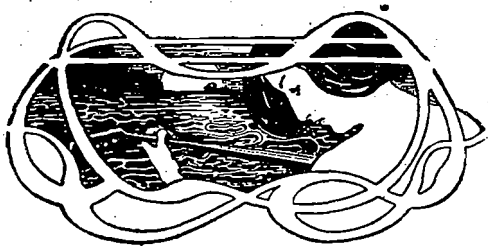
El la persigue como fin soñado
Para caer glorioso en la jornada,
¡Debe morir bien, iluminado
Por las siniestras luces de la espada!

Ella es el juez que de razones falto,
Será inmortal porque la vida abate,
Con el botón, benigna en el asalto;
Sin el botón, terrible en el combate.

Ya el caballero la dejó rendida,
Ya puso fin á la amigable lucha,
Ya al retirarse, con la frente erguida,
Nuevo clamor en su alabanza escucha.

Y al despedirse de la arena honrosa,
No exclama el "¡Ave, César!" del vencido;
Pero grita:—"¡Tocado!", ante la hermosa
Que en un "á fondo" el corazón te ha herido....!

MANUEL S. PICHARDO.



SICUT FLUMEN

Su pena el río entre la noche ahonda,
Y no al dolor de su tropel respira,
Sin que al tropel de mi dolor responda
Como á un raudal que en su raudal se mira.

Y cuando en él difúndese la onda
Y en mí la hora al difundirse espira,
Un ensueño de estrellas en él ronda,
Una estrella de ensueño en mí suspira.

Que su onda y mi hora, entre las sañas
De tropel y dolor, llevando en ellas
La fuga de los astros y los sueños,

Efunden como luz de sus entrañas:
Los ensueños del agua, las estrellas,
Las estrellas del alma, los ensueños.

LUIS CHURION.

1906.

AMORES GITANOS

AQUELLA manga de gitanas astrosas vivía desde algún tiempo en perpetuas rencillas. Caminando siempre la tierra adentro se internaban cada vez más en el árido corazón de la llanura. El hambre les mordía las entrañas, las vencía la sed y en vano, á cada día, esperaban ver blanquear al ras de la distancia, una torre de pueblo. Fatigadas de la marcha, ahora esguazando tremedales, ya avanzando, sangrantes los pies, sobre la ruta á trechos empedrada de bravios guarataros, ó bien abriéndose camino por entre cujizales hostiles, faltas de bríos, hambrientas y sitibundas, se disponían á morir.

Componían la tribu una familia de cuatro hermanas y la madre ya vieja. Partidas de su país habían recorrido juntas mil países diversos, en la compañía de toda suerte de animales ingeniosos. Así, llegadas á un pueblo, regularmente de palurdos, ya plantadas sus tiendas, luego al punto comenzaban á la vista de chiquillos curiosos y buena gente labriega, el pintoresco y misterioso comercio de los gitanos. Ya era un oso de sucia pelambre el que danzaba al compás de la música monótona de un tamboril, ya bailaba ó muequeaba un mono de ojos picaros, cuando las gitanas no ferían por monedas, bagatelas de oro ó plata y otras bujerías, sus adivinaciones y sortilegios. La vieja

dueña de la tribu, impia y avara, por su parte, aglomeraba en su hucha todos los productos de su comercio sin cuidarse del hambre, la desnudez y el oprobio de sus hijas, á las cuales suponía incapaces de rebelarse contra ella, por muy indolentes y sumisas. Fuera de las disputas y rencillas frecuentes entre unas y otras por causas baladies, un traje viejo ó unas calzas viejas, la dueña de la tribu en nada se preocupaba.

Atraída por la riqueza prestigiosa de cierto paisaborigen en donde el oro y la ignorancia abundaban visiblemente, resolvió encaminarse á él con su familia, seducida además por el señuelo de opulencia puesto en las crónicas y cuentos por ella escuchados á su paso por remotas ciudades, en los labios de algunos viajeros. Con efecto, de aquellas tierras bárbaras partía de continuo, derramándose por muchos pueblos de la tierra, una turba de aventureros, quienes á trueque de agasajos y falsías cuando no de torturas y sangre, lograban de los salvajes todo aquello que anhelaba su codicia y salacidad, como chaguas de oro, perlas, y lindas mozas. Pero la gitana y su tribu, extraviadas en medio llano, comenzaban á dudar de lo verosímil de aquellas crónicas. Recién desembarcadas en una solitaria costa bordada de palmares, siguieron luego en pos de las riquezas soñadas. Durante su romería sólo encontraron á su paso poblaciones minúsculas y miserables cuyos habitantes, ardidos de la fiebre, los miraban curiosamente, ó pueblos taciturnos de una sola calle larga y angosta, inundados de sol. De esta guisa, aquella familia de nómades en su empeño de buscar otras tierras más prósperas, vino á extraviarse en el pleno corazón de los llanos. El hambre comenzaba á poner en los ojos negros de las mujeres sus brillos insólitos. Los animales, fatigados y soñolientos, no obedecían ahora al látigo ni á la amenaza; y en toda la tribu, el desaliento y el cansancio se aumentaban á cada crepúsculo.

Por donde quiera, cerca y lejos, únicamente descubrían sus ojos la ancha tierra soleada, la monotonía azul de los cielos, el paisaje uniforme rompido á largos trechos por la silueta de un cactus, ó por la nota melancólica de la osamenta de una res, esparcida sobre la tierra color de ocre, en cuyo fondo resaltaba la calavera muy blanca y triste.

Ya resignadas á morir, desprovistas las alforjas de vituallas, guiando cada una con molicie y desconsuelo al oso danzarín, al mono y á dos perros de raras pintas dóciles y sabios, sintieron de súbito encenderse en sus corazones desfallecidos la chispa de una esperanza. Una de ellas había visto aparecer en el extremo de la lejanía, hacia la parte de los cielos occiduos, la mancha blanquecina de un campamento remoto. Y dirigiéndose á aquel sitio, caminando toda la noche, quebrando ya el alba, la manga de gitanas entró en el pueblo.

El pueblo, á la salida de los llanos, era rico y algo populoso. Alzado á la

vera de una serranía, desde el camino que costeara ésta se alarga hasta morir en la misma calle real del poblado, y visto de lejos, la imaginación del viandante podría encerrarlo con su pequeñez y blancura en la cuenca de una sortija. La mayor parte de sus habitantes, supersticiosos é ingenuos, apenas llegó la banda de gitanas fueron á su encuentro, en su afán de escuchar de unos labios vivos lo risueño ó fatal de sus oscuros destinos. Otros, no muchos, más curiosos que ingenuos, acudieron también, y á poco la tienda de las cingaras se vió llena de toda suerte de visitantes.

La hucha de la vieja gitana engordaba día por día. El oso, satisfecha su hambre, danzaba con más gracia; el mono, más alegre que nunca, gesticulaba, se reía como un hombre; los perros también bailaban, y la cartomanía, la buenaventura, el sortilegio, eran señuelos eficaces de muchas monedas. Mas, sin embargo de su felicidad, apenas saboreada, en el espíritu de la vieja cingara había un temor oculto, una pena recóndita, una gota de hiel que le amargaba la vida.

La causa de ese temor y de esa pena eran sus hijas. Estas, persuadiéndose de la avaricia é impiedad de la madre, cierta vez la amenazaron con rebelarse. Cada una tomaría un camino diverso, una ruta distinta, y esparcida la banda, cada una lejos de la otra viviría su vida mala ó buena, libertándose así de la esclavitud maternal, odiosa y salvaje; pero tal propósito tardaba en realizarse pues ninguna de las cuatro hermanas se atrevía á iniciarlo, habituadas como estaban á ser obedientes y sufridas.

La vieja, conocido el propósito de sus hijas, se entristecía de encono, blasfemaba, lloraba falsas lágrimas, al mismo tiempo que las amenazaba, como hacía en casos semejantes, con castigos tremendos, golpes y látigos, aunque ahora tales amenazas parecían inútiles. En aquellas almas oscuras germinaba un deseo de libertad que sólo esperaba para florecer el instante en que cualquiera de ellas, venciendo su cobardía y timidez, se rebelara. Todas eran bellas y hermosas, no obstante la miseria de sus trajes de andrajos. Seducían con los ojos, llenos de sueño y maleficio; seducían con las manos tatuadas, pintadas con indelebles tintas en la forma de raros dibujos; seducían con los cabellos muy negros, adornados con toda clase de abalorios. De esta suerte cada una llevaba en sí una mina preciosa, la mina de su belleza, hasta entonces conservada intacta aunque impulcra.

De su perplejidad vino á sacarlas la hermana menor. Menos temerosa ó más incauta, una noche, mientras todas dormían, abandonó para nunca más volver la tienda familiar, pero no partió sola, triste y sola por ciudades y aldeas sino en la alegre compañía de alguien que le procuraba el deleite, el goce ignorado, la voluptuosidad por ella desconocida del amor y los besos. Al caso se enamoró de cierto hombre del lugar, gran amigo de aventuras, audaz y rico, quien fastidiado ya del

amor siempre pálido de rústicas y aldeanas, fijó en ella sus ojos rebosantes de deseo, sembrando en su corazón de bohemia la semilla de un amor libertino. Ella en cambio, además de su belleza, le ofrecía una delicia nueva, un placer extraño, y el gusto turbador y raro de los besos saboreados en la boca de una mujer de otros climas, cuyas bellezas y encantos corrían por todas partes entre alabanzas y leyendas. Detrás de ésta siguieron las otras hermanas, abandonando a poco la compañía de la madre, la cual, encontrándose sola, orientóse en aquellos sitios, buscó la mar, y partió cierto día hacia la tierra española, en una tarda carabela, no sin antes maldecir la suerte de sus hijas rebeldes.

Orgulloso de su conquista, ebrio de vanidad, aquel hombre se desvelaba lo imposible por satisfacer el más frívolo capricho de su compañera. Procurábale comodidades como a una reina. Le dió cama blanda y pan suave, joyas y trajes. Su más breve deseo era al punto realidad; y en lugar del bárbaro yugo materno, la gitana soportaba ahora otro yugo dulce y noble, el del amor, que es yugo de rosas. Por ella, aquel hombre hubiera cometido las más atroces locuras; por ella quería vivir, por ella, una ocasión, hizo correr la sangre. La gitana a su vez también lo amaba, ó fingía amarlo, verdaderamente. Sin medir los placeres, los tributos que le rendía, los agasajos, no le debía ella otra cosa más noble aún, el tesoro de su libertad? No se hubiera encontrado con él y todavía, probablemente, iría exhibiendo por todas partes su miseria y su oprobio; no se hubiera encontrado con él y quizás hubiera muerto de hambre ó de frío en cualquier campo en compañía de su oso. Este, de entre las otras gitanas, era ella a quien más obedecía. A una simple mirada de sus ojos, grandes y negros, el oso se ponía a danzar al ritmo siempre igual de la música del tamboril; y a otra mirada quedábase inmóvil, si las orejas juntas, si la cabeza humillada, si la cola en alto. Toda el alma de su gitana belleza se escondía en sus ojos, como se esconde todo un paisaje en la entraña de una ágata. Sus miradas llenas de molición, de ternuras, de voluptuosidad, acariciaban, enfermaban de amor, provocaban sueños. Y poseído del maleficio de esos ojos, el aventurero se sentía feliz. Entre el



L. DARRICAU: Idolo

amor de la cingara y otros deleites menos intensos, casi siempre fugaces, pasaba las horas, las tardes, los días, paladeando su ventura; más, en el colmo de su dicha, muchas veces la vanidad le hacía pensar extrañas cosas. Hubiera deseado ser bello. Hubiera deseado cambiar su rostro moreno é imberbe por un rostro cualquiera más amable. Lo incomodaban sus ojos cejijuntos, su nariz angulosa, su aspecto de enfermo. Al mismo tiempo la envidia lugareña, mala pécora, le salía al encuentro en su camino, acechándolo, expiándolo, disparándole sus guijarros, a cuyos golpes alevés, el orgullo malherido vertía sangre. A cada paso la envidia se le aparecía, ó él creía verla aparecer en los mismos labios de sus amigos, vestida de lisonja.—Ah! los amores comprados a precio de oro, los besos fingidos, los corazones mercados con gratitud!

La cingara, al contrario, gozaba su delicia perfecta. Se sumergía en ella como en un baño de perfumes. A la postre se olvidaba, ó más bien, aparentaba olvidarse del triste cuento de su vida pasada: la vida errante, el látigo de la madre, el amor de su oso, el traje miserable que los besos del agua y del sol habían manchado en partes, sobre todo en la espalda y los flancos, de matices violetas. Apenas de cuándo en cuándo los recuerdos, como fantasmas, le turbaban el sueño soplando al oído confidencias oscuras; pero a las voces de los recuerdos ponía ella orejas de mercader.

Un día, en el afán de borrar de su memoria el más leve perfume de su antigua existencia, cambió su bello nombre morisco por otro nombre, aunque bello también, de extirpe extraña. Bien sabía ella que en el fondo de su espíritu, como en la hondura de una cis-

terna, dormía su viejo instinto de gitana, pronto siempre á despertarse y poseerla de nuevo. De ahí su empeño, su afán confuso por extinguir en su mente la más tenue evocación de sus días pretéritos. En verdad, su instinto de romera palpitaba en cada gota de su sangre. Lo había heredado de sus antepasados, y de generación en generación había llegado hasta ella, junto con la belleza de sus ojos. Y la gitana comenzaba á aburrirse de su vida tranquila, siempre en la contemplación del mismo paisaje lugareño, verde y monótono. El instinto, hastiado de su largo sueño aparente, despertó un día en su alma, más robusto que antes, hasta dominarla y poseerla. Con efecto, una noche abandonó, como en otro tiempo, la tienda familiar, la compañía de aquel hombre. Desdeñó todo: el amor y las caricias, el bienestar y la holgura, para irse, como en otro tiempo se iba, caminando al azar, por cuantos son burgos y villorrios, en la camaradería de toda forma de animales ingeniosos, aun cuando esta vez ya podía ejercer con libertad, con plena libertad, su industria pintoresca. De su primer amorio nada ó casi nada se llevaba; y fuera del recuerdo de ciertos besos muy cálidos, del amor de su compañero, como de un rosal estéril, no llegó siquiera á gozar la piedad de un renuevo que perfumara la obscuridad de su vida.

Por algún tiempo comentóse en el pueblo, entre cuchicheos y malicias, la suerte de aquel idilio. Hasta los oídos del párroco llegaron las crónicas. El lidalgo burlado abandonó á poco aquellas tierras bárbaras. Su vida se cubrió de misterio. Quienes decían que se había metido fraile, otros que había empobrecido de súbito, otros que enfermo de amores gitanos perseguía por remotos parajes á las demás mujeres de la tribu, otros que había muerto en un pueblo distante muchas leguas de su pueblo, minado de pesares y melancolias.

Primero fue un jaguar astuto y pérfido, no más grande que un gato: la piel felpuda y bella, finas las garras. Con gracia y mañas que es arte de gitanos, la gitana lo enseñó á danzar muchas danzas curiosas. Ora castigándolo, ora acariciándolo dulcemente, al cabo de poco tiempo el jaguar tornóse humilde y dócil á los caprichos de su dueña. Despierto otra vez en el corazón de ésta el amor á los animales, lo mimaba como á un niño, lo besaba, lo cubría de ternuras. El felino, hipócrita y voluptuoso, á las caricias femeninas entornaba los ojos, movía la lengua, se quedaba como en éxtasis. Mas pronto tuvo de abandonarlo. Cierta ocasión, sin causa alguna, mientras la gitana dormía, marcóle en un muslo el rastro sangriento de sus garras retráctiles.

Después del jaguar vinieron otros animales. Loros parleros en cuyos plumajes singulares se copiaba toda la gama de los oros y verdes de sus selvas nativas. Loros burlones, presuntuosos,

que decían la buenaventura. Detrás de los loros siguieron algunas serpientes. Luego un mono vulgar y cínico cuya salacidad le ocasionó la muerte. Más tarde otro jaguar. Luego un zorro que la abandonó una noche lleno de miedo. Y por último otro mono.

De esta manera, recorriendo mil lugares distintos, se embriagaba con mal sana delicia con el espectáculo de aquellas tierras salvajes. Tornó á sentir el cansancio melancólico de los interminables caminos. Durmió á campo raso á la luz de la luna. Copiaron sus ojos malignos la dorada tristeza de muchos crepúsculos: crepúsculos de oro, malvas, violetas, pálidos. Pasó noches alegres y noches tristes en que los recuerdos, contra su querer, le robaban el sueño.

Lentamente y sin ella misma advertirlo, los años, en su curso discreto, habían marchitado su belleza, habían ajado su rostro moreno, debilitado sus fuerzas. Ya no podía como antes emprender las luengas jornadas de muchos días consecutivos; ya no podía como antes, en sus buenos años juveniles, soportar hambre, sed, fatigas. Y la nostalgia, viajera triste, se hospedaba en su alma. A ratos meditaba en la suerte de sus hermanas, acaso condenadas como ella, á la vida siempre errante, acaso muertas; pensaba en la madre viejecita á quien tal vez no vería más, la llamaba buena y suspiraba por ella; recordaba al aventurero que la rodeó, como á una reina, de amor y ternuras dándole lo mejor de su alma; y recordando, recordando, á la vera de un camino, ya á la entrada de un valle, se durmió, mientras el crepúsculo se moría en los cielos tranquilos. Sólo el mono custodiaba su sueño, como en sus días mejores custodió su sueño el aventurero bondadoso. Durante su sueño miró pasar fugazmente algunas memorias de sus horas felices. Entre éstas, aparecía animado con puros relieves el rostro enjuto y magro de su conquistador: los ojos cejijuntos, la nariz angulosa, la boca presta al beso. Y acudían también otras evocaciones, ya torvas, ahora risueñas, todas fugitivas: torres blancas vestidas de sol, caminos polvorientos, pueblos taciturnos de una sola calle larga y angosta, ciénagas verdes y pozos claros como esmeraldas y diamantes.

El paisaje continuaba extendiéndose en torno de la cingara, bello y triste. Un cerro se proyectaba contra el cielo del norte, azul y armonioso. El crepúsculo seguía desdoblándose sobre el silencio de la tierra sus sedas mentirosas. Ahora el mono rozaba con su pelambre mugrienta las mejillas de la gitana como acariciándolas, profanando así aquella ruina de belleza. La brisa trajo de lejos el són de una música, y el simio, ebrio de júbilo, delirante, comenzó á danzar sus curiosas coreografías. Cuando la cingara despertó, ya la noche envolvía el paisaje. Y la cingara fijó sus ojos en el cielo como procuraba descubrir en la rosa de una estrella lejana el enigma de su vida.

ALEJANDRO CARIAS



HORA PLUVIAL

A Jesús Semprún

Pluieve. En la noche aterida
destella una luz arcana
su fulgor. Por la avenida
se aleja una sombra humana.

Con violenta sacudida
treme el viento en mi ventana,
y á tristezas me convida
una música lejana.

Sufro insomnio. Da las once
lentamente un viejo bronce
de la provincia medrosa.

Y siento frío, ese frío
de las almas en hastío,
de los muertos en la fosa.

U. A. PÉREZ.

LENGUAS INDÍGENAS QUE SE HABLARON

EN EL ESTADO FALCÓN (*)

Primera parte

LA LENGUA DE LOS AYAMANES

En el apéndice número 1º del «Resumen de las actas» de la Academia Venezolana, publicado en 1886, aparece un «Vocabulario de la lengua de los Indios de Siquisique» formado por el General Juan Tomás Pérez.

En nuestro poder tenemos una copia manuscrita de otro vocabulario que formó, hace algunos años, el señor Buenaventura Jiménez, inteligente y estudioso vecino de Siquisique, quien remitió su trabajo al señor doctor Rafael Freites Pineda, de Barquisimeto. Tuvo él la amabilidad de dar una copia al señor doctor J. Eugenio Pérez y es la que poseemos por habérnosla enviado este distinguido amigo nuestro. El trabajo del señor Jiménez permanecía aún inédito.

Los vocabularios de Pérez y Jiménez corresponden á un solo dialecto, pues son idénticas ó con pequeñas diferencias ortográficas las palabras comunes de los dos. Este dialecto es el de los Ayamanes del Municipio San Miguel del Distrito Urdaneta; diferente del de los Jirajaras de otros lugares del mismo Distrito.

En este sentido nos escribe el señor Jiménez, interrogado por nosotros acerca del vo-

(*) Véase el Capítulo preliminar de este estudio en EL COJO ILUSTRADO número 351, correspondiente al 1º de agosto del año en curso.



PARÍS - El boulevard Malesherbes y la Iglesia San Agustín

cabulario que comunicó al doctor Freitas Pineda. «Fuí al pueblo de San Miguel y me entendí con un indio ayamán de nombre Pascual Ramos, el cual me dió las palabras que le exigí. A estas palabras agregué unas que había recogido el General Octaviano Párraga y con ellas formé el vocabulario en referencia.»

Para estudiar, pues, las afinidades lingüísticas del dialecto ayamán, nos basaremos en los dos mencionados vocabularios. Pondremos por orden alfabético las palabras españolas; cada una irá seguida del correspondiente vocablo indígena, distinguiendo con una (P) los provenientes del vocabulario del General Juan Tomás Pérez y con una (J) los de la lista formada por el señor Jiménez; á continuación de cada vocablo pondremos su respectiva comparación con las voces correspondientes de otros idiomas suramericanos, que es obra nuestra y en lo que consiste nuestro estudio, para llegar al final á las conclusiones generales del caso.

Entramos en materia:

1.-Agua. INC.-(P)—HIN.-(J)

Ninguna semejanza tiene este vocablo con la palabra tuna ó tona con la cual se designa el agua en los dialectos caribes. Ninguna tampoco con el término sie del chibcha ni unu, yacú, del quechua, ni con el ho de los guaráunos, ta de los otomacos, ni mera de los guahivos.

Vaga es su semejanza con el wui ó oui de los yaruros. Mayor con las palabras que significan lo mismo, es decir, el agua, en los dialectos nuarhuacos, como son: uní en baré y baniva, win en arhuaco, quin en goagiro, ueni en maipure.

Pero la verdadera derivación del ing ó hin del ayamán nos parece que es de la raíz tupi i ó ig, que en esta simple forma la hallamos significando agua en el guaraní y en la geral del Brasil y en las formas hi é ih en otros dialectos tupis.

2.-Algodón. TUPAGPU.-(J)

Remota semejanza con el término cumanagoto chipata, cuya raíz ignoramos si fue caribe ó nuarhuaca, pues si bien por hallarse chipata en el léxico del cumanagoto se podría deducir que viene del caribe primitivo, también resulta que sipata, en el sentido de hilo, se encuentra en el goagiro que es un dialecto nuarhuaco.

Ninguna analogía tiene tupagpu con las siguientes palabras que designan el algodón en los respectivos idiomas: amandiyú en guaraní (formas análogas en los demás dialectos tupis) papaito en goahivo, quihisa en chibcha.

3.-Almud. BOGE.-(J)

Posible es que esta palabra se forme después de la conquista española, pero creemos más bien que existía ya en el dialecto ayamán en el sentido de vasija ó recipiente en

general, concretándose después de la conquista al recipiente, que sirve para la medida de áridos, almud. En efecto, nos parece que boge, proviene de la palabra guaraní, po, que significa lo contenido en alguna cosa, lo que llena algo. No es extraño que de la idea de la cosa contenida se pasase á significar la cosa continente con la misma palabra.

4.-Araguato. DUJ.-(P)

Ninguna analogía hemos hallado á este término con los que designan la misma especie, ni en general á los monos en los dialectos caribes, nuarhuacos, ni otros cuyos vocabularios hemos consultado. Quizás provenga de la palabra guaraní ndú que según el Padre Ruiz de Montoya significa «ruido, tropel, muchedumbre» y en tal suposición la aplicarían los ayamanes á los monos de que tratamos, por alusión á sus estridentes aullidos y andar en bandas numerosas.

5.-Arco. PENSIÚ.-(J)

Arco es urapa, ullaba y olapa en los dialectos caribes, guirapá en guaraní, bitchabí en guahivo, simarahabu en arhuaco, hacapo en chibcha, etc. Con ninguna de esas voces tiene analogía la palabra ayamán pensíú que examinamos y cuya derivación queda así desconocida.

6.-Auyama. JOS.-(P)

Esta palabra es evidentemente de origen brasileño. Según Martius, co, coi, jui, joa, gua,

son vocablos que se aplican para designar en general las frutas de forma de baya (Beerensfrucht), de donde en guaraní vienen *jurumú*; *geromú* que son los nombres de las cucurbitas (pepo, máxima y citrullus) y quieren decir literalmente «fruta de carne blanda de forma de baya.»

7.-Baile. PRARARÁ.-(P)

Es incuestionablemente la voz guaraní parará cuyo significado propio es ruido, bullicio, pero que sin duda significaría también fiesta por extensión.

8.-Baile de tura. ESTERKUYE.-(P)

El baile de la tura es una festividad que aún celebran en los más apartados vecindarios de nuestros Distritos Federación (Churuguará) y Urdaneta, los descendientes de los jirajaras y ayamanes de esas localidades y debió de ser en su origen de carácter religioso. Se verifica con ocasión de recolectar las primicias de las cosechas de maíz, de lo cual se deriva su nombre español. Consiste principalmente en danzas muy ceremoniosas, dirigidas por un capitán de la fiesta, que nombran de antemano. Varios días se están a veces en estos bailes y festines. No comen mientras tanto otras carnes que de animales de caza. Armanse de arco y flechas, se pintan el cuerpo con la tinta del bariquí y la única bebida alcohólica que consumen es la del maíz fermentado. En suma: vuelven en esos días al método de vida de sus lejanos antepasados. Es una curiosa supervivencia de las costumbres precolombianas. Quizás nos ocuparemos después de hacer un estudio especial de esta festividad indígena.

Concretándonos a la derivación del término *esterkuye* diremos que la única palabra análoga en los idiomas suramericanos, con que se le encuentra parecido, es *yeroquí* que significa baile de guaraní.

9.-Barba. USTENAGUE.-(P)

Parece voz de origen tupi. *Tendybá* se llama la mandíbula inferior en guaraní, *tendiva* es barba en la geral del Brasil.

10.-Barbas. AYOPOGUS.-(J)

Parece voz caribe, derivada de las que en los dialectos de esta familia designan el pelo, á saber: *ihpot* en guayano, *lyote* en maquiritaré, *hipot* en chaima, de las cuales también, sin duda, se derivaron los vocablos *chopot* ó *totpoz* y *yetpot* ó *tetpoz* empleados respectivamente en chaima y cumano-goto para nombrar en especial las barbas.

11.-Batea. BATÁ.-(P)

Es claro que batá no debió ser palabra propiamente ayamán sino corrupción de batea, de cuya etimología no tenemos por qué ocuparnos aquí, por no corresponder á nuestro objeto. Este punto lo tiene dilucidado don Julio Calcaño en su libro «El Castellano en Venezuela.»

12.-Boca. AQUIPS-SIGUEGÁ. (J)

Boca es quihica en chibcha, muta, mtar y otras formas análogas en los dialectos caribes; *Jurub* en los dialectos tupis. Así pues, ninguna analogía hemos hallado á la palabra ayamán con las que significan la boca en los antecedentes idiomas suramericanos.

Observaremos desde luego que tanto aquí como siguegá son partículas que se hallan en otras palabras ayamanes que después veremos, todas denominativas de partes del cuerpo.

También insinuamos que aquí es cosa floja ó mojada, en guaraní. Si damos por sentado que *aquips-siguegá* se derive de raíz tupi, podría tener aplicación el significado guaraní

de aquí respecto de la boca y lo mismo respecto de los nombres ayamanes de otras partes del cuerpo en que se halla la misma partícula (en las formas aquí y aguí) y que después examinaremos, pero la encontramos también en «aquí nosñuán» que significa uñas y en la cual no se ve cómo aplicarle la idea de cosa floja ó mojada.

Por tanto preferimos dejar como desconocida la derivación de *aquips-siguegá*.

13.-Brazo. APAPUAHAN.-(J)

Hallamos en este vocablo la radical apo que en esta forma y también en la de apue se encuentra en las palabras caribes que designan la misma parte del cuerpo, como son *yapore* en apalai, *yapuer* en chaina y *cumanogoto* y *apuer* en guayano.

14.-Cabeza. ATESG-SIGUEGÁ.-(J)—AKTEGUI SIGUEGAUNI.-(P)

Cabeza es canga y acanga en los dialectos tupis, *bopu*, *opupu* ó *putpó* en los dialectos caribes, *uma* en quechua, *zisquy* en chibcha, *ki* en goagiro, *issihí* en arhuaco.

Ninguna analogía tienen estas palabras con la que examinamos. Encuéntrese en ésta como se ve, la partícula *siguegá* que ya hallamos en el número 12 sin acertar con su significado.

15.-Cachicamo. DOK. (P)—DOU.-(J)

Este vocablo tiene mucha analogía con la sílaba final de la palabra *tatú* ó *tató* con la cual se designa este animal en guaraní y otros dialectos tupis. *Dok* resultaría así ser una contracción del término tupi.

16.-Candela. DUEG. (P)—DUC. (J)

En los dialectos tupis es atá la raíz común de las palabras que designan el fuego. No es, pues, de ese origen el vocablo que examinamos. Nos parece que puede más bien derivarse del caribe.

En efecto, aunque en los dialectos de esta última familia la raíz de fuego es *poto* ó *apoto*, que en apariencia no tiene analogía con *duc*, resulta examinando detenidamente el punto que de *apoto* se formaron *uato* (en carinaco), *uate* (en bonaris), *apok* (en arecuna). Es de creer que puede haber habido también la forma *uatuk* ó *uaduk*, contraída después en el término *duk* ó *dug* que examinamos.

17.-Carne. CHUU.-(P)

Indudablemente es voz de origen tupi, derivada de la raíz *oo*, de la cual han procedido *soo*, animal, carne, en guaraní y en la geral del Brasil y *suhú*, cuerpo en omagua.

18.-Casa. GAGAP.-(J)

Creemos que la primera forma de este vocablo debió ser *gogap*. En tal suposición, es evidente que viene de la raíz tupi *oka*, de la cual se han derivado las palabras *soka*, *tog* y otras análogas que en los dialectos de esta familia significan casa.

19.-Casamiento. KASAGUÉ.-(P)

Vocablo de etimología desconocida.

20.-Carato. SUI.-(P)

Probablemente viene del tupi *cauy* ó *caoy* que significa chicha, pues aunque es verdad que *carato* no es propiamente sino la bebida hecha con masa de maíz, papelón y agua, según dice don Julio Calcaño, siempre resultan la chicha y el carato bebidas semejantes por ser el maíz su base común.

21.-Cerro muy grande. POK DIU.-(P)

Parece voz caribe. *Pok* se asemeja á *ipui*,

epue, *uebo* y otras palabras análogas que significan montaña en los dialectos caribes.

22.-Cielo. INGUET.-(P)

Como después veremos, también *inguet* es día en ayamán.

Resulta esta palabra con cierta analogía con algunos vocablos tupis que designan el cielo y las nubes, á saber: *iwae*, *iwate*, en *oyampi*; *iwage* es *emerillón*. Ninguna analogía con el caribe *capo ni* con las palabras que significan lo mismo en los otros idiomas suramericanos.

23.-Ciempies. SIYOP.-(P)

Tiene analogía en la palabra que designa el mismo insecto en uno de los dialectos caribes: el *tamanaco*, á saber: *Cherepe*. Formas intermedias pueden haber sido *cherep* y *siyeb*.

24.-Cinco (5). MAMBLAQUE.-(J)

El numeral cinco es *yurundi* hac *nirui* en guaraní, *hizca* en chibcha, *pichca* en quechua, *jarare* en goagiro, *abba tek kabe* en arhuaco, *petpar* en cumano-goto, *rumosco* en betoye.

Ninguna analogía resulta entre estas palabras y *mamblaqué* que examinamos. Queda, pues, como de incógnita etimología.

25.-Columna vertebral, espinazo. AYOQUICUE.-(J)

Probablemente tiene relación con *atucupé* *cang* que significa lo mismo en guaraní.

26.-Cocuy horneado. INGUÍ.-(P)

Probablemente es de origen tupi. Tenemos efectivamente en guaraní la palabra *mbichi* que significa asado, cocido. Si le antepone-mos la partícula *y*, que como hemos visto significa agua y también licor, tendremos *imbichi*: licor cocido, de que es posible que viniera *inguí*. El concepto de licor cocido corresponde muy bien al *cocuy horneado*, pues basta exprimirlo para obtener un gustoso líquido.

27.-Cuchara. DIPQUE.-(J)—DIPIGUE.-(P)

De etimología desconocida.

28.-Comico. NIANYE.-(P)—AÑARO.-(J)

En los dialectos suramericanos cuyos vocabularios hemos podido consultar, apenas hallamos á *ñianye*, *añaro* una vaga semejanza con el vocablo guaraní *ñun* que significa campo. Sin embargo, como la palabra que propiamente designa labranza ó conuco en guaraní es *cog* preferimos dejar el término que examinamos como de etimología desconocida.

29.-Comer. NAN.-(J)

Etimología desconocida.

30.-Cocer el pan. ESSUÉ EPÚ EPÁ.-(J)

La voz *epá* parece de origen caribe porque quizás es contracción de la conocida *arepa* ó *erepa* de los dialectos de esta familia, en algunos de los cuales significa alimento en general, en otros pan, en varios maíz y en dos de ellos cazabe.

31.-Cosecha. QUIBOC.-(J)

Etimología desconocida.

32.-Cuatro. (4) VAYAD.-(J)

No le hemos hallado ninguna analogía con los términos respectivos de los dialectos suramericanos.

33.-Cuchillo. PISIU.

Parece de origen tupi, pues muestra analogía bastante con el guaraní *kysé* que significa también cuchillo.



PARIS - El Grand Palais

34. { *Culebra mapanare.* TUB BOSIN.-(P)—
UCI BOSIN.-(J)
Culebra cascabel. TUB TAUMI.-(P).
Culebra tigre. TUB MON.-(J)

Comenzaremos por hacer constar la analogía de tub y ugi insinuando que pueden haber sido formas intermedias tubi y tugi.

Es evidente la derivación caribe del vocablo ayamán que se examina, pues en los dialectos de aquella familia se encuentran significando serpiente las palabras que siguen, que como se ve, son marcadamente afines: ekey y agui en chaima, ocoye en guayano, occolu en galibi, agau en bakairi.

35.—*Chácharo.* MOUDUJ.-(P)

Etimología desconocida.

36.—*Chinchorro.* DOTAK.-(P)—DETÁ.-(J)

Es sin duda voz de origen caribe por su evidente analogía con las palabras que designan lo mismo en varios dialectos de esa familia, como son uyetuut en chaima, atuato en aparai, etat en guayano, aelá en bakairi, autah en macusi, etc.

Conclusiones. Aunque al final de esta primera parte de nuestro trabajo estableceremos las conclusiones generales del caso, acerca del dialecto ayamán, observaremos desde ahora que en estas 36 palabras que llevamos examinadas, poco menos de la mitad son de derivación tupi más ó menos clara, una cuarta parte de origen caribe y el resto de etimología desconocida.

PEDRO M. ARCAJA.

Coro: agosto de 1906.

INDIOS QUE COMIAN GENTE

Y GENTE QUE COMIA INDIOS (*)

Al señor J. M. Herrera Irigoyen.

«Contaba un español, Juan Martín de Albújar, que por haberse perdido en la segunda jornada de don Pedro de Silva estuvo muchos años entre los indios, que estando en cierta ocasión en el bohío ó santuario donde el Píache entraba á consultar al demonio, les oyó hablar al uno con el otro en lengua de indios y de pájaros, y en otros idiomas.....»—(FRAY PEDRO SIMÓN).

«.....donde queriendo Frederman informarse de las causas de la ruina de aquellos pueblecillos, lo preguntó á los indios que habfan traído, que dijeron haber sido un fiero animal de diversas cabezas..... No fue dificultoso á los soldados creer esto, pues algunos, demás de haber oído todos los del campo los valientes y temerarios bramidos de este animal dentro de los mismos ranchos, afirmaron otros haberlo visto por sus ojos.»—(EL MISMO).

Si fuéramos á conservar como verdades irrefutables, como hechos evidentes, todo cuanto en la época de la Conquista contaron los conquistadores á los cronistas y nos narran los historiadores fundados en el simple decir de aquéllos, tendríamos que aseverar que fué la América de aquellos días asilo del demonio, guardada de serpientes de muchas cabezas. Y cuenta que no hacemos mención de aquellos hombres cuyas orejas eran tan descomunales

(*) Con motivo del libro del doctor Samuel Darío Maldonado, «En Defensa de la Antropología General y de Venezuela».

que tocaban el suelo con sus extremos y podían servir de cómodo y holgado asilo á varios de nosotros, infelices liliputienses; ni de aquellos homrecillos de «no más de un codo de alto» que se escondían bajo la maleza del *arcabuco*; ni de aquellos gigantes peludos y hermafroditas, «que por bastón usaban unos palos tan grandes como el mástil de una pequeña embarcación,» ni de aquellos abuelitos cuyas muelas eran del tamaño de un puño y pesaban dos libras cada una. Por eso, cuando pensamos en el canibalismo de nuestros indios, no podemos menos que preguntarnos: ¿y no será esta antropofagia como todo eso que tan cándida como fervorosamente nos refiere el ilustre viejo historiador de Indias?

Dicen algunos que los indios actuales del Orinoco se liman los dientes para dar á los incisivos forma de caninos, y ven en ello un signo atávico de canibalismo: aquello no ha sido comprobado y esto no pasa de ser una mera presunción debida á viejos prejuicios.

La limadura de los dientes, según los de esta opinión, la usaban los indios para devorar mejor la carne humana, y, según algún historiador, para que la dentadura, descubierta la dentina, conservara la tinta con que se la pintaban. Pero la dentina es una sustancia fácilmente destructible, campo de acción de la caries y donde reside la vitalidad del diente, pues es la armadura, digámoslo así, que sostiene las partes terminales del sistema nervioso y sanguíneo dental, por lo cual la naturaleza lo ha cubierto con ese blindaje formado por el esmalte, á su vez protegido por la cutícula, y destruido el esmalte, que ocupa una tercera parte del espesor del diente, la caries es ine-

vitable en un período más ó menos corto, amén de la extrema sensibilidad que se apodera del diente destruida la capa esmáltica.

Observemos además que en el hombre los caninos rara vez sobresalen del nivel de los incisivos y tienen su misma función y posición relativa; que la función principal de los incisivos es incidir, cortar, y en segundo término moler, por lo que no sólo tienen la forma de hoja, de espátula, sino que los de arriba se deslizan sobre la cara anterior de los de abajo; y fijémonos en que en el carnívoro, en cuya dentadura predomina la forma aguda, no sólo sobresalen notablemente los colmillos del nivel de los incisivos y se cruzan los de arriba con los de abajo, sino que siendo su función exclusiva asir y desgarrar, la forma prolongada de la boca facilita esta función: los colmillos son en él, como si dijéramos, los garfios de la boca.

Así pues, aun dándole á los incisivos forma de colmillos en el hombre por medio de la limadura, la forma de su boca no se presta para asir á otro animal como lo hace el perro, por ejemplo, y desgarrar sus carnes vivas, que es el objeto de los colmillos, como hemos dicho; de modo, pues, que si los indios tuvieron bastante criterio para tratar de adaptar sus dientes á las necesidades de la antropofagia, han debido tenerlo asimismo para convencerse luego de que su procedimiento era erróneo y desistir de él, pues trocada en cónica la forma natural de los incisivos, se inutilizan para su uso ordinario por la extrema sensibilidad primero, y luego por la caries que sobreviene, y no servirían para el uso que se pretende, porque ni su posición relativa ni la forma de la boca lo permiten.

Además, los indios, según dicen los que creen en su antropofagia, después de matar á sus víctimas á tiro de flecha, comían sus carnes ablandadas por la cocción, y, por tanto, ninguna necesidad tenían de la púa de los caninos para asirlo y desgarrarlo, como hace el lobo, mucho menos de convertir en caninos sus incisivos: sólo necesitaban cortar y moler, como nosotros, y esto hacían.

Parte la imputación de antropofagia tan categóricamente achacada á nuestros indios de aquellos días de la Conquista, de aquella narración de la isla *Turuquire* que nos trae Barral: «...Poco había andado la armada cuando llamó la atención de nuestros navegantes una isla mayor que las anteriores, donde aparecía una montaña elevada y en medio de ella un alto pico... Y como observase Colón que esta isla, llamada *Turuquire* por los indígenas, era muy poblada, mandó á tierra varias cuadrillas para reconocerla y le impuso el nombre de Guadalupe... Pero lo que dejó pasmados de horror á Colón y sus compañeros, fue el haber encontrado cabezas y miembros humanos cocidos juntamente con los de animales, los cráneos sirviendo para vasijas y los huesos roídos. Entendieron por esta circunstancia que se hallaban en tierra de Caribes...»

Colón, pues, cuya palabra como testigo ocular habría sido concluyente, no vio eso: Colón no fué á tierra; mandó varias cuadrillas para reconocerla: los que fueron no hallaron á los indios; sólo encontraron las huellas de que allí habían estado, y el hecho de que hayan encontrado «cabezas y miembros humanos cocidos juntamente con los de animales», no es razón suficiente para deducir que allí se trataba de un banquete, tanto menos cuanto que los indios acostumbraban quemar cabezas de animales en honor de sus dioses, y quizás hacían extensivo este sacrificio á los prisioneros que habían en sus combates.

No es, pues, esa relación un argumento que podamos aceptar sin réplica, como no lo es ninguno de los relatos de esa especie que nos han transmitido las historias, cualquiera que sea la autoridad que los apadrine: todas carecen de los claros perfiles de la verdad, veladas por el fantasmagórico visaje de la fantasía prevenida, y no pasan de ser simples consejos

impresionistas de esas que se han infiltrado y perduran en el alma de nuestro pueblo, tan tendiente, sin análisis, á lo sobrenatural y trágico.

Así fue cómo al regreso de la expedición de Alvaro de Ordaz al Orinoco, al entrar en el golfo de Paria por la Barra de Pedernales, habiéndose perdido uno de los bergantines á golpe de refriega, los españoles que envió Ordaz en solicitud de los naufragos, que después encontró y recogió el mismo Ordaz, regresaron diciendo que éstos habían sido devorados por los indios guaraúnos, fundados únicamente, como después se descubrió, en que habían visto á distancia unas cuantas curiaras indígenas navegando por aquella ribera.

Es que en aquellos días, los unos, por demasiado entusiasmo ó ilusión, pintaban la tierra americana con los más vivos colores del prodigio; los otros, para desalentar á los que venían en pos y abrazarlo ellos todo, ó para hacer más ponderable su obra, fabricaban la leyenda con médula de pavor; y los mismos indios, para ahuyentar á sus verdugos, inventaban y propagaban cosas como la del Dorado, siempre «más allá», ó como las conferencias con el Diabolo, pronto siempre á asomar los cuernos, porque así, echando á volar la sugestiva promesa del Dorado ó la pavorosa conseja de las visiones infernales, apartaban de sus entristecidos bolchos la ambición del conquistador, con su horripilante cohorte de crueldades inhumanas.

Hay escritores que asientan el dicho superficial de que los actuales guaraúnos se liman los incisivos para asemejarlos á los caninos, y que esta costumbre es una tendencia atávica de canibalismo; pero ¿es innata ó adquirida la antropofagia? Y siendo adquirida, si «el atavismo es de extracción más psíquica que material, más espiritual que física» (1), ¿puede el uso continuado de la carne humana en el alimento del hombre producir en él caracteres psicológicos transmisibles por herencia hasta el punto de que, salvando modificaciones del medio físico, cruzamientos y alianzas interpoladas, aparezcan en la descendencia á través de cuatrocientos años? Y si «el atavismo es la propiedad que tienen los seres vivos de transmitir á su descendencia las propiedades que los caracterizan sin haberlas comunicado á los hijos» (2), ¿puede el uso de la carne humana como alimento producir modificaciones tales en las células germinales ó en la misma germinación, que se reproduzca el canibalismo siquiera sea como tendencia atávica?

* *

Examinemos ahora los principales relatos de canibalismo que nos trae la historia y ya veremos cómo, tanto en los actos canibalescos practicados por los españoles como en los practicados por los indios, las consecuencias que se han deducido son completamente falsas: ya se verá cómo no resisten el más leve análisis desprevénido.

Sea el caso de Benito Calvo en Caravalleda. Atacan los indios á los españoles en esa costa y salen luego en derrota por haber muerto su Cacique en la contienda; se acogen á las piraguas, y matando á los indios que habían apisionado, se los fueron comiendo *mar afuera por aquellas playas*; pero se les escapa un español de nombre Benito Calvo «que tenían cautivo hacia siete años» (3). Es de tener en cuenta que Benito Calvo fue quien echó el cuento, tal como aquel Martín de Albújar que oyó conversar al diablo con los indios y que después de haber estado diez años prisionero de los caribes del Orinoco, presenciando atrocidades banquetes antropofágicos, vuelve ileso al seno de los suyos á referir la ferocidad de aquellos bárbaros y ponderar el favor di-

vino que lo custodiaba: ah! si no se hubiera salvado Benito Calvo y Martín de Albújar, habría perdido la historia este precioso dato de antropofagia americana!

Será de creerse que estos antropófagos de Benito Calvo, que venían desde Granada á las costas de Venezuela en solicitud de víctimas para alimentarse, cargaran consigo un español durante siete años sin hacerle mal? y será creíble que se conserve del mismo modo durante diez años entre antropófagos el de Albújar, «á quien reservó la Providencia—según Oviedo y Baños—para que después se supiesen por su relación las circunstancias de este caso?»

El caso de Cristóbal de Guzmán en Puerto Rico. Desaparecido Guzmán, sospechan los españoles que lo han matado los indios y salen en su solicitud, y después de haber quemado á su paso más de cincuenta pueblos indígenas, en desagravio del Guzmán, encuentran en una refriega en que derrotan á los indios, dos negras que se habían salvado del horroroso banquete de los caribes en que había perecido Guzmán: á las negras las habían conservado y fueron las que relataron el suceso á lo Benito Calvo, y dice Fray Pedro Simón: que «no fue posible á los cristianos escapar de sus crueles manos, vivos ó muertos, entre los cuales de estos fue el Cristóbal de Guzmán, á quien siempre *intentarón llevar vivo* para darle más cruel muerte en sus tierras por las muchas que había dado antes que lo hubieran á las manos»: lo que revela que si el de Guzmán no hubiera sido tan malvado habría tenido la misma suerte que las negras.

El caso de Garci-González. Hallan los españoles á las orillas del río Tiznado «puestas sobre unas barbacoas, (trojes) con mucho orden, cerca de doscientas cabezas de las víctimas de su último banquete». ¿Bastará este almacenaje de cabezas humanas para demostrar que allí se había verificado un banquete antropofágico? ¿Ese mismo orden en que estaban colocadas sobre las trojes las cabezas y el crecido número de éstas, claramente no nos está diciendo que allí se trataba más bien de un holocausto, en aras, quizás, del Dios bueno y protector á quien aquellos infelices acudían en sus inmensos infortunios? Además, si se piensa en que á doscientas cabezas corresponden doscientos cuerpos; en el número de indios que han debido concurrir á devorarlos, y en que éstos se refugiaron y huyeron en sus canoas al acercarse los españoles, la duda sobre la veracidad de esta narración salta al punto en el ánimo, tanto más cuanto que tampoco vieron á los indios comiendo ni los hallaron en el sitio del sacrificio.

El caso de Orejón. Hallábanse los españoles de la expedición de Espira por los lados de Boraure (Araure, probablemente) é iban varios, entre ellos Orejón, á caballo detrás de un venado, y habiendo sólo quedado éste en el campo, logró alcanzarlo y matarlo; pero llegó la noche, desorientóse dentro del monte y quedóse allí á dormir. Al día siguiente, regresado el caballo al campamento, salieron sus compañeros en su solicitud, y en un pueblecillo de indios hallaron la espada y parte de la cabeza de Orejón «cocida para comer y aderezado el casco para beber en él.» Salta á la vista en la frase final de esta narración la prevención de ánimo con que se juzgaban estos incidentes. Además, llama la atención que siempre aparezca como presa preferida de los indios la cabeza, la menos á propósito por el cuero cabelludo y por lo desprovista de carne. Más aún, siendo el cráneo del hombre de huesos tan duros y gruesos, con qué instrumentos cortaban los indios esos cráneos para darles forma de vasos ó vasijas, pues no dice la historia que los indios poseían cuchillos, mucho menos sierras, único instrumento adecuado á ese fin.

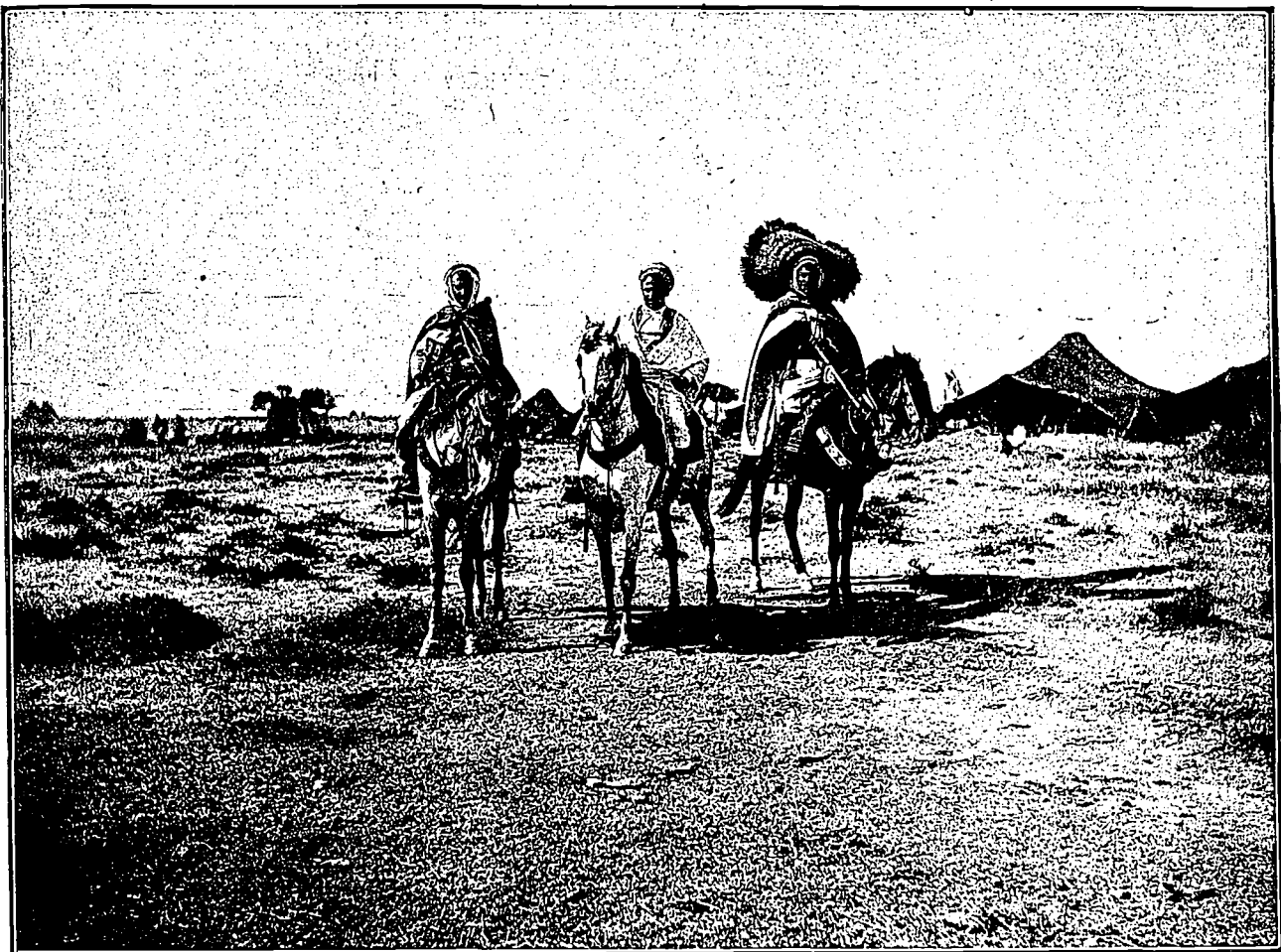
* *

Veamos ahora los casos de canibalismo de los españoles.

(1) Doctor Elías Toro—Por las Selvas de Guayana.

(2) Doctor Luis Razetti—(Cita de su obra—¿Qué es la vida?)

(3) Relato de Oviedo y Baños.



KAIROUAN - Viajeros tuncinos

El caso de la expedición de Alfínger, narrado por Fray Pedro Simón, de quien casi servilmente lo copia Oviedo y Baños, por lo que no son dos narradores contestes. Inígo de Bascona salió despachado por Alfínger con 25 soldados y varios indios cargueros con orden de conducir á Coro *sesentamil pesos en oro*, embarcándose en la laguna para que lo hiciera por la misma vía que habían traído y trajera provisiones y gente, reuniéndose á él en el rumbo que llevaban, lo que sabrían siempre por el rastro. Bascona prescinde de la ruta que le ordena Alfínger y se va por tierra, se pierden en la montaña, los acosa el hambre, entierran el dinero y se comen unos á otros, hasta no quedar de indios y soldados sino cuatro españoles de los cuales la historia no menciona sino uno, Francisco Martín; dan con las orillas de un río donde despiertan la compasión de unos indios que pasan, y después de haber apresado y devorado á uno de los cuatro indios que compasivamente regresan á traerles comida en abundancia, tres de los españoles se van río arriba (precisamente por donde deben encontrarse los indios que al escaparse de la muerte de seguro que han ido en solicitud de sus compañeros), y Francisco Martín gana río abajo, llega á un pueblo de indios, se granjea su cariño, se residencia entre ellos y se casa; más después lo recogen los españoles y se les huye, se lo llevan otra vez y se vuelve á huir y por fin aparece viviendo tranquila y cómodamente, apartado de aventuras y libre de peligros é inquietudes en la Nueva Granada; finalmente, es Francisco Martín quien echa el cuento. Al leer esta narración ocurre preguntar: ¿por qué Bascona no siguió la ruta que le determinó

Alfínger? ¿por qué siendo Bascona el Jefe de la expedición no aparece en la escena final de este drama? ¿qué se hizo? ¿por qué se empuñaba tanto Martín en volver á las penalidades y vida de intemperie de los indios, en vez de quedarse con los suyos ó volver á España?... No quiero detenerme á hacer un análisis minucioso de este suceso, pero sí quiero llamar la atención sobre la escena final. Francisco Martín, para explicar cómo fue que sobrevivió él solo, arregla su drama así: «mis tres últimos compañeros se separaron de mí y se fueron río arriba y yo me quedé á esperar allí la muerte porque una llaga me impedía andar.» Sin embargo, la llaga no le impidió seguir río abajo, montarse sobre un tronco, pasar á la otra ribera y caminar hasta conseguir un pueblo de indios: sus compañeros, condenados á morir, como solución del drama, van en pos de la venganza de los indios maltratados.

El caso de Espira. Después de haber hallado los de Espira en unas rancherías de indígenas «porción considerable de yucas y batatas—con las que nadie se muere de hambre—recorriendo los bohíos hallaron (cuatro de los españoles) una criatura de poco más de un año, que acaso había dejado su madre abandonada... y se la comieron.» *Tomó venganza el cielo y los cuatro murieron—dice Oviedo y Baños. Pero como Dios disimula tanto murió sólo uno—dice Fray Pedro Simón, de quien copió el primero. De esta muerte deduce Oviedo y Baños un castigo del cielo, el doctor Maldonado (3) locura de hambre, y yo simplemente una violenta indigestión. (4)*

(3) En defensa de la Antropología general y de Venezuela.

(4) Estos no son los únicos actos de canibalismo que

Preguntamos: ¿les faltaba alimento á los españoles?... ya dijo el historiador que habían hallado buena cantidad de verduras. ¿Por qué entonces esa locura de hambre? Y no nos exime, además, de esa creencia, el cuidado, la cautela, las precauciones y la reserva con que obraban los españoles, actitud de una sana razón y no de un estado de locura?

**

Cuenta Fray Pedro Simón, refiriéndose á un indio prisionero en el valle de Opón, que éste «estuvo dos días con sus noches sin hablar una palabra, porque las angustias de la muerte que por momentos esperaba no se la dejaban hablar, *porque creía que los españoles eran una gente tan fiera que comía gente.*»

Y en otra parte dice el mismo, refiriéndose al regalo que de unos venados hicieron los indios á los españoles: «Y no pienso que fue su intento el dejarles los venados, *por haber corrido entre ellos fama de que la mejor carne para los nuestros era de hombres*, y para que, cebados en aquella de los venados á falta de otra, no hiciesen tanta diligencia en buscar la de ellos para comérselos.»

Serían, pues, antropófagos nuestros indios? ¿Serían locura de hambre los actos de canibalismo de los españoles?

La historia se ha encargado de desvirtuar un cargo que ella misma le ha hecho á los indios de América y que la posteridad ha aceptado sin examen. Analizados los hechos, sólo afirmarán lo contrario los que apoyados en el prejuicio, autoritariamente quieren imponer á los demás sus opiniones, en nombre de una fi-

cutados por los españoles: para abreviar callamos los demás.

lososía tiránica, y de una ciencia soberbia y presuntuosa.

Lo que recientemente se ha dicho para excusar los actos de canibalismo verificados por los españoles es más una defensa jurídica que el examen desprevénido de la historia.

Ahora bien, conviniendo en que realmente los indios fueron antropófagos, ese canibalismo ha debido desarrollarse á ejemplo de los españoles é impulsados los indios por un rabioso espíritu de venganza ante las maldades que sufrían, y lo comprueba la circunstancia de que desde el Orinoco hasta el Cabo de la Vela, en Venezuela, no hallaron los españoles que por allí recalaron hostilidad alguna, y por el contrario, en la Trinidad, en Paria, Orinoco, Margarita, Coche, Cubagua, Araya, Cariaco, Cumanagoto; islas Píritu, Chichiriviche, Borburata, Coro y Maracaibo; tanto como en el interior, los españoles fueron recibidos en sus primeros arribos entre agasajos y valiosos presentes. Así se produjo la guerra entre indios y españoles: cuando se desarrolló la persecución, desarrollóse con ella el furor de la defensa, pues como dice el historiador, «sólo entienden los daños que ven presentes en sus tierras, y como se las quieren poseer, quitarles su libertad y sujetarlos á servidumbre, esto es lo que procuran defender con sus armas.»

F. JIMENEZ ARRAIZ.

PAGINAS CORTAS

LA MONJA UTPALA

(Cuento tibetano).

Después de la muerte del rey Ssaldchal, su heredero Waidurja subió al trono. No gobernó según las leyes fundamentales del reino, pues hizo aplastar con sus elefantes á un número infinito de hombres. Mujeres de altas y nobles familias que gozaban de una gran consideración, vieron esto, y disgustadas del mundo abrazaron el estado religioso, para hacerse monjas. Algunas de las que así procedieron eran de la raza de Shakia (1); otras de familia real; eran en número de quinientas, todas de encanto y belleza extraordinarios y de alto nacimiento. Esto causó una gran satisfacción á los habitantes del país y ellos les proporcionaron todo lo que exigían sus necesidades. Las monjas se decían unas á otras:

—Bien que hayamos abrazado el estado religioso, no hemos gustado aún la copa de vida de la religión. Como este estado no nos conviene, si no alcanzamos á calmar todos los deseos mundanos, las pasiones y la ignorancia, iremos á aprender de la sacerdotisa Dugdema la ciencia religiosa.

Conforme á este proyecto fueron á visitar á la sacerdotisa Dugdema é inclinandose ante ella, le rogaron que les hiciera conocer las cosas de la religión.

Dugdema pensó:

—Quisiera separarlas del camino santo y persuadirlas de que dejen sus hábitos de monjas y su artesón de mendigar, para quedarme con estos objetos.

En consecuencia les dijo:

—Todas vosotras sois de alto nacimiento y de gran situación en el mundo.

¿Por qué queréis renunciar á los siete bienes principales, que consisten en poseer elefantes, caballos, esclavos, criados, intendentes, tierras, oro y plata? ¿Por qué queréis renunciar á las comodidades de la vida y privaros de ellas completamente? En lugar de haceros monjas aquí, como lo soy yo, de exponeros á la pobreza y al pecado, en lugar de aplicaros á estudiar la doctrina de Budha, hariais mejor en volver á vuestra patria, al lado de vuestras familias y de vuestros esposos, en ser madres de familias.

Este discurso entristeció las mujeres y se volvieron á su casa llorando. Inmediatamente después, fueron á buscar á la monja Utpala. (Flor de loto); se postraron ante ella, conforme á la costumbre y le dijeron:

—Deseamos aprender la santa doctrina. Utpala respondió:—Preguntadme lo que deseáis saber: lo pasado, lo presente ó lo porvenir.

Las monjas dijeron:—Te rogamos que dejes un instante á un lado lo pasado y lo porvenir y nos hagas conocer lo presente.

Utpala replicó:—Los deseos son semejantes al fuego: consumen las montañas y los valles y esparcen el incendio como la yerba seca. Yo pertenezco á la raza de los Kuntudju (2); mi padre y mi madre eran de familias distinguidas. Por consiguiente me casaron con un Kuntudju sabio y de gran consideración. Le di un hijo. Más tarde, después de la muerte de mis suegros, estando próxima á tener otro hijo, dije á mi marido:

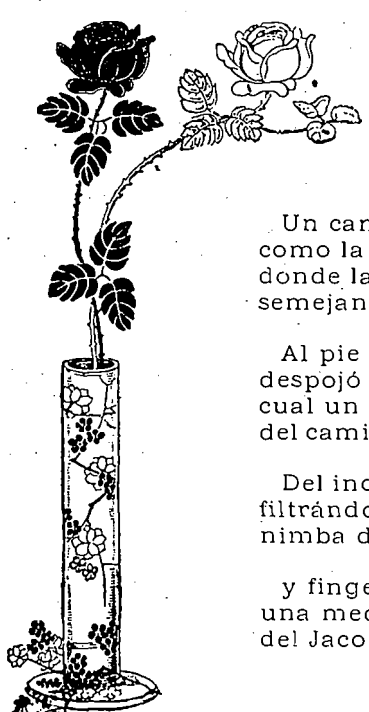
—Quiero ir á la casa paternal y que-

(2) Bramanes ambulantes.

dar en ella hasta el fin del mes, á fin de purificarme.

Mi marido respondió:—Está bien.

Entonces mi marido, mi hijo y yo partimos para dirigirnos á la casa de mis suegros. En mitad del camino senti los dolores del parto y di á luz un hijo. Era media noche y yo me hallaba cerca de un árbol. Mientras mi marido, que estaba cerca de mí, dormía profundamente, fué mordido por una serpiente. Lo llamaba yo en voz alta; pero no me respondía, y al rayar el día vi que había sido mordido por la serpiente y que su cuerpo comenzaba á descomponerse. Ante este espectáculo perdí el conocimiento y caí al suelo. Mi hijo mayor, que había visto todo esto, se puso á llorar y á gritar. Yo lo oí, recobré mis sentidos y me levanté. Tomando al recién nacido en mis brazos y poniendo al mayor en mi espalda, me dirigí hacia una comarca desierta, donde no había huella alguna del hombre. En el camino encontré un río que parecía ancho y profundo. Como no podía atravesarlo con mis dos hijos, llevé conmigo al más pequeño y pasé el río dejando al otro en la ribera. Después volví á buscar al mayor. Cuando vió venir éste á su madre, se entró al agua y fué arrastrado por la corriente. Me lancé en su auxilio; pero mis fuerzas no fueron bastantes y desaparecí. Entonces regresé á la otra orilla y vi que un lobo había devorado á mi hijito y que no quedaba de él otra cosa que una mancha de sangre en el sitio en que yo lo había dejado. Caí desmayada. Cuando volví en mí, continué el viaje y me encontré con un Kuntudju que era de mi familia y á quien yo conocía.



MEDALLA

A. B. VALLENILLA LANZ.

Un camino asfixiante como el llano,
como la vasta soledad pampiera
donde la luz del día reverbera
semejante á las fraguas de Vulcano.

Al pie de un sicomoro, que el verano
despojó de sus hojas y que fuera
cual un gran parasol sobre la vera
del camino, durmiendo está un anciano.

Del incendio solar un rayo ardiente
filtrándose al través del sicomoro
nimba del viejo la rugosa frente;

y fingen las facciones del abuelo
una medalla con la efigie en oro
del Jacob que dormido subió al cielo.

VÍCTOR RACAMONDE.

1906.

(1) Shakia Muni, Budha.

Me preguntó: —¿Cuál es la causa de tu pesar y de tus gemidos?

Yo le referí todas mis desgracias; el Kuntudju se puso a llorar y me dijo:

—El fuego estalló en la casa de tus padres y les fué imposible huir de él; han perecido, como todos los que los acompañaban.

Esta nueva me causó tanto dolor que caí en tierra. El Kuntudju me alzó, me llevó a su casa y me trató como a hija suya, con bondad y dulzura. Otro Kuntudju vino y me solicitó en matrimonio. Vivimos algún tiempo en la paz y la alegría. Cuando estaba yo a punto de dar a luz un hijo, mi marido fué un día invitado a beber por uno de sus amigos que lo llevó consigo. Volvió ebrio y furioso; cogió a nuestro hijo que acababa de nacer; lo puso en el mortero y lo batió hasta que quedó reducido a polvo, después de lo cual quiso obligarme a comerlo. Rehusé y él me castigó violentamente; por fin tuve que ceder a sus órdenes. Cuando volvió a su razón se acordó de lo que había hecho y se dijo:

—Soy un sér despreciable y desgraciado!

Pero después de este tratamiento, hui de su casa y me refugié en la nación de Waranassi.

Estando sentada bajo un árbol, fuera de la población, vi venir a un joven vecino de la ciudad, cuya esposa había muerto y estaba enterrada cerca del sitio en que yo me encontraba. Al verme me preguntó:

—¿Qué haces aquí, sola?

Yo le conté mis aventuras; él se alegró, me llevó a su jardín y me dijo:

—Quiero tomarte por mujer.

Yo consentí. Poco tiempo después de nuestro matrimonio mi esposo cayó enfermo y murió. La costumbre de este país exigía que cuando una mujer sobrevivía a su marido se le enterrase con él. Estando yo encerrada en la tumba, llegaron durante la noche unos ladrones de muertos; saquearon el sepulcro y uno de ellos me llevó y me tomó por mujer.

Después, sorprendido mientras abría otra tumba, fué condenado a muerte por orden del príncipe. Como yo era la esposa de este ladrón, era preciso que se me enterrara otra vez, con su cadáver. Cuando ya había pasado tres días sepultada, los lobos se abrieron un camino hasta mi marido y devoraron su cuerpo. Yo salí por donde ellos habían entrado y me dije: —«Debo haber cometido una gran falta, porque he estado casada varias veces y siempre he sobrevivido a mis esposos.» Como yo sabía que un hombre de la raza de Shakia poseía el dón de conocer lo pasado y lo porvenir, invocando el nombre de Budha, tomé la resolución de ir a buscarlo y consultarle sobre lo que me concernía.

Me puse en camino para ir al parque del príncipe Djaljed. Este conocía, por la contemplación de las estrellas y por el poder de su profunda sabiduría, que el tiempo de mi conversión estaba próximo. Vino a mi encuentro. Como yo estaba sin vestidos, dijo a su servidor:

—Da un manto a esta mujer.

Cuando me hube envuelto en el manto, me prosterné a sus pies y le dije:

—Te ruego humildemente que me acuerdes una gracia: permíteme abrazar el estado religioso.

El, entonces, ordenó a sus servidores:



DIABLOS Y QUIMERAS - Paris: La visita a las torres de Notre-Dame

—Conducid a esta mujer al Tche-guidagno (3) y haced que vaya con las monjas.

Ahora que he entrado al Tche-guidagno y que me he consagrado al estudio de la doctrina religiosa y de las cuatro verdades, he obtenido la victoria sobre el enemigo y el dón de conocer todas las cosas, pasadas, presentes y futuras.

Las quinientas monjas de gran familia, oyendo este relato sintieron estremecerse todos sus miembros y resolvieron renunciar a todos los deseos, a todos los atractivos de este mundo. Sufrieron las pruebas ordinarias y triunfaron del enemigo como lo había hecho la monja Utpala; después le dijeron todas a una voz:

—Reconocemos que por tu conversión religiosa nos hemos elevado a la perfección y libertad del círculo fatal de la existencia.

Entonces la monja Utpala dirigió sus loores a Budha y dijo:

—Yo os he enseñado la verdadera doctrina. Aquél que ha conseguido el objeto de ella con sus plegarias, llega a ser puro y verdadero hijo de Budha.

(AUTOR DESCONOCIDO.)

(3) Convento budhista.

EL PRIMER BESO

FUE UNA viejecita blanca, una viejecita de nieve, encorvada y temblona, de esas que en los cuentos del divino Perrault regalan a Cenicienta su chapín de cristal y ofrecen al príncipe enamorado para que, de rodillas ante el lecho de púrpura, pueda despertar a la Hermosa durmiente. Figúrate que al entrar en el templo, junto a la tallada cancela, a la hora de la primera misa, me la encontré con su rosario de cuentas colgado de su vestido de pliegues rectos, y su mantón negro, triangularmente erguido sobre la cabeza como la capucha de un hábito. Era una mañana fría, color de azucena. Entré con unción, levanté la pesada cortina verde, cuando en el mismo instante en que me herían los reflejos de los cirios que desde larga distancia picaban la sombra, sentí la primera caricia, dada en la mejilla por una mano de seda oliente a incienso. Jamás en mi niñez solitaria y huraña, en mis ocho años de candidez meditativa se había posado así una mano con tan blanda finura sobre mi rostro. No recordaba haber sido arrullado en la canción maternal, ni había sentido el aleteo de los ósculos entre los labios que entreabría

el primer suspiro del ensueño. Conser-
vo esta impresión como una reliquia.
Está guardada en la sacristía de la pe-
queña iglesia, de la iglesia que levanté
a la castidad de mis días blancos, para
que algún día entren a rezar mis recuer-
dos y tengan dónde esconderse mis mal-
dades. No sé con precisión cuánto duró
aquella caricia ni lo que me dijo la an-
ciana—algo muy suave y muy alado que
se evaporó como una nube—lo que si sé,
es que apareció en la soledad de mi es-
píritu un ángel hecho de ráfagas azules,
y que cuando evoco mis memorias in-
fantiles, miro á la viejecita de nieve, en-
corvada y temblona junto á la cancela
tallada, á la hora de la primera misa...

LUIS G. URBINA.

EL RETRATO

Lo que primero me sorprende, en esa
casa de pobres, es un retrato de Vic-
tor Hugo pegado en la pared entre la chi-
menea y el techo.

El gran hombre, el que amo por enci-
nia de todos, cruza los brazos y contem-
pla piadoso á aquella familia de misera-
bles. Y tal vez los ayuda á vivir. No
han leído nada de él. ¿Era Victor Hugo
más que un obispo ó que un ministro?
Lo ignoran. Era alguien de quien se
hablaba mucho en el «Petit Journal» y
que fué enterrado por cuenta del go-
bierno.

Eso es lo que saben.

Y apenas alzan la frente hacia la ima-
gen, sienten que los reconforta. Reem-
plaza al buen Dios que nadie ve nunca,
que hace mal en no mostrarse más fre-
cuentemente, y poco falta para que le
recen.

Así, somos iguales en una misma fe.

Su culto me entenece y con los ojos en
el retrato, gritaría: «¡Sois unos grandes
corazones!» Y abrazaría á la mujer y á
los pequeñuelos si el padre no me dije-
ra: «Lo he puesto allí para tapar el agu-
jero del tubo de la chimenea.»

JULES RENARD.

ALMA NOCTURNA

«El alma de los huertos nocte de
noche, porque de día duerme al
sol con el vibrar sonoro que suscita
en el aire; de noche aroman las
flores desdénadas y se sueñan her-
mosas; de noche se miran en los
estancos las estrellas pálidas;
de noche cantan los ruiseñores.»

No hay misterio alguno en la tierra
que no tenga su recóndito prestigio,
como el mármol olímpico en la entraña
de las canteras, ó como el fulgido yaci-
miento de oro en el corazón de la mina.

La naturaleza está rodeada de enig-
mas; dijérase que se regocija haciendo
aflorece de su seno inagotable todo
cuanto es deleite y placidez de los ojos.

En el obscuro laberinto de las fron-
das colúmpianse los nidos, donde hay
fiestas de colores y trinos; corre la fuen-
te por entre helechos y espadañas, y va
sommormujeando en su canción de bohe-
nia agrestes coloquios de idilios mon-
tañeses. En el fondo de los mares, en-
tre las madréporas y los musgos mari-
nos, el herido molusco cnaja su llanto
en perlas radiosas, y los bancos de co-
rales, cual si fuesen la sangre de mu-
chos crepúsculos vespertinos, fingen ba-

jo las gasas de las aguas
la decoración de un in-
cendio. En la humilde
colmena alesórase la
miel blanca que brilla
al sol como el oro fun-
dido; del charco infecto
levántase el vapor que
ha de transformarse en
nubes y entre las ramas
espinosas erige la rosa
su diminuta ánfora pur-
púrea, cual una gentil
cortesana defendida
por sus siervas.

Hay almas que para
hacer el bien son silen-
ciosas y pensativas; des-
bórdase de ellas la bon-
dad bajo el ala del mis-
terio, pues temen que la pública curiosi-
dad las empañe ó que el aplauso de la
gente las haga sonrojar.

Señorita! sois pensativa y silenciosa;
sois buena con los ancianos y cariñosa
con los niños. Con igual fervor besáis
las blancas melenas donde los años han
acumulado sus inevitables escarchas, que
los taloncitos suaves cuya piel fina parece
animarse con la sangre de las rosas.
Vuestra alma es una perla dolorosa
porque vive y se nutre con la ajena
desgracia; sois caritativa, amáis las flo-
res y os gustan los versos. Vuestro co-
razón es un fecundo venero de caridad;
yo he visto, favorecidas por la sombra
nocturna, tenderse vuestras manos ha-
cia las de los mendigos como dos ce-
lestes áncoras misericordiosas.

La infinita vanidad del todo, que dijo
Leopardi, no os ha descontado el sueño
de vuestras noches, segura como estáis
de que la recompensa de las buenas
obras no está en la divulgación de
ellas sino en el propio y generoso si-
lencio de quien las prodiga.

Si por una maravillosa melempsi-
cosis, la naturaleza os hubiera dado los
opulentos atributos de la flor, seríais
lúmina violeta, humilde hermana del
ruiseñor; si os hubiera cabido en suer-
te ser insecto fulgurante y alado, vues-
tra alma discreta, sería minúscula lu-
ciérnaga; y aun siendo estrella... (ya
las nacientes sombras nocturnas inva-
den los huertos.) Levanto los ojos,
y Aldebarán fulgura como una discre-
ta lágrima en el rincón más obscuro de
los cielos.

JUAN DUZAN.

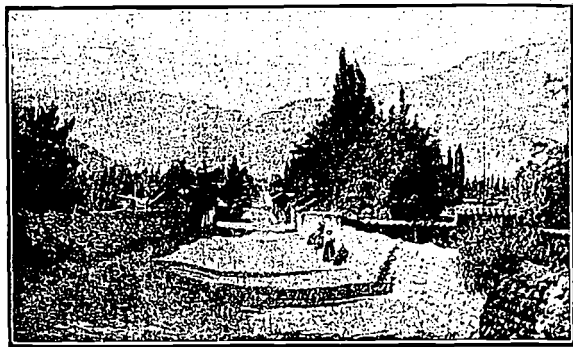
Caracas: 1906.

INFORMACION LITERARIA

Y ARTISTICA

Los monumentos.

La villa de Cassel (Hesse) acaba de eri-
gir un monumento á la memoria del físico
francés Dionisio Papin, á quien su ciudad
natal, Blois, ha rendido igual homenaje. Sá-
bese que Papin se expatrió en 1687 á causa
de la revocación del edicto de Nantes. Lle-
gado á Marbourg (Hesse), profesó las ma-
temáticas en la universidad de aquella ciu-
dad y fue nombrado (1699), correspondien-
te del Instituto de Francia. El famoso «di-
gestor» de Papin data de 1682. En 1707 pu-
blicó en Cassel su Nueva manera de elevar agua
por la fuerza del vapor, tratado que hizo época.



PAISAJE CHILEÑO: Ahueta de Santa Rosa de los Andes, ciudad al pie de la
Cordillera; en parte destruida por el terremoto

También construyó un buque de vapor de
cuatro ruedas, destruido poco después por
los marineros del Fulda. El monumento re-
cien erigido es obra del escultor Everding;
se compone de una fuente de tres pilones
que sostienen una pirámide, sobre la cual
se destaca en relieve el perfil de Papin.

Los antiguos alumnos de la Escuela nor-
mal especial y del colegio anexo de Cluny
no han olvidado que fue Duruy quien fundó
aquel gran establecimiento de enseñanza y
han querido perpetuar en un busto el re-
cuerdo del antiguo ministro de instrucción
pública. M. Donergué, actual ministro de
comercio, asistido de un miembro del Ins-
tituto de Francia, ha inaugurado el monu-
mento.

No hemos mencionado el monumento eri-
gido en Bédarides, en homenaje al escritor
Ferdinand Fabre, obra del escultor Jacques
Villeneuve, y que, como sin duda lo habrán
visto nuestros lectores en la prensa diaria,
consiste en un abrupto bloque de mármol,
apenas desbastado, en cuyo vértice surge el
busto del autor de los *Corbezon*, del *Che-
vrier* y del *Abbé Tigrane*, antiguo director de
la biblioteca Mazarino.

La «aristocracia.»

Un neologismo muy expresivo, acaso poco
harmonioso, que M. Adolphe Aderer emplea
en su nuevo libro, — *Une grande dame aima*—
para designar la nobleza de ocasión, opues-
ta por el autor á la nobleza de raza y á
la aristocracia del dinero.

Letras suecas.

Mme. Martina Rénusat ha hecho una ex-
celente traducción de las *Cartas de Henrik
Ibsen á sus amigos*, la mayor parte de ellas
dirigidas á Mme. Magdaleine Thoresen, sue-
gra de Ibsen, á Bjørnstjerne Bjørnson, al
consejero Hegel, á Georg Brandès. Es una
correspondencia completamente familiar, que
permite comprender mejor el temperamento
del escritor.

Letras rusas.

J. B. Bienstock acaba de dar una traduc-
ción francesa de *Los Revolucionarios*, obra del
conde Tolstoy, que comprende, además del
antiguo relato *Tres muertos*, una serie de con-
sideraciones y de pensamientos del poderoso
escritor, acerca del socialismo, los partidos,
el sionismo, la guerra y la razón.

Letras inglesas

El 19 de mayo de 1897, Oscar Wilde aban-
donaba la prisión de Reading, en la que aca-
baba de cumplir la condena de dos años de
presidio con *hard-labour* (trabajos forzados),
impuesta por los tribunales.

El 28 de mayo siguiente, el gran diario
The Daily Chronicle insertaba una larga carta
que Wilde firmaba con su nombre. Esta car-
ta, absolutamente desconocida fuera de In-

glattera, acaba de ser traducida al francés y publicada por *L'Ermitage*. Lamentamos no poder traducirla y reproducirla para conocimiento de los lectores de *El Cojo Ilustrado*, á causa de su extensión. Está escrita en el mismo estilo conmovedor del *De profundis*.

Es oportuno indicar que al año siguiente, Wilde publicó la *Balada de la cárcel de Reading*, firmándola C. 3. 3., que era su número de prisionero.

La carta á que nos referimos, esta balada, y el *De profundis* son las únicas cosas que Wilde escribió después de su proceso.

Letras españolas.

En España se acaba de publicar un pequeño libro muy interesante, *Novellitas Granadinas*, del que es autor Matías Méndez Vellido. Era amigo y camarada del málogrado Ganivet, el autor de *Los trabajos de Pío Cid*.

Ganivet hizo de las condiciones del actual escritor granadino un elogio cumplido como pluma culta, galana y correcta y como fecunda imaginación andaluza.

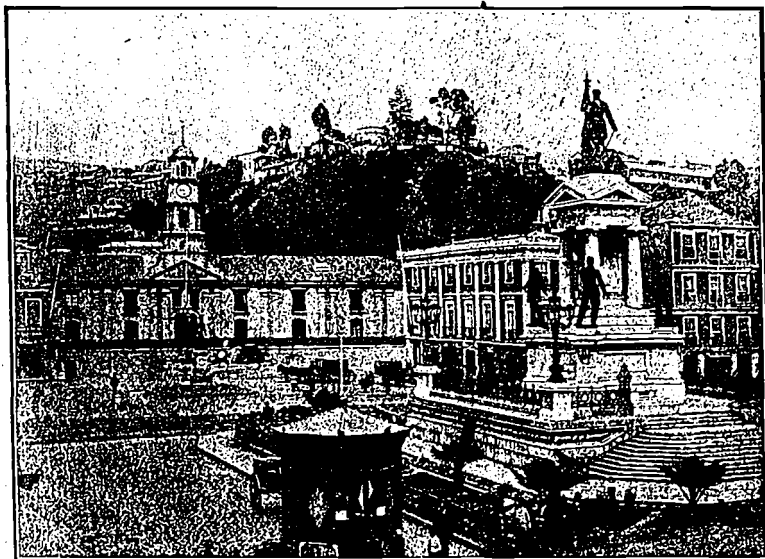
Centenarios de monumentos.

—Efectúanse este año dos ceremonias conmemorativas de la erección de los Arcos triunfales de la Estrella y del Carrousel. Aunque concluido el primero en 1836, fue decretado en 1806. Después de la victoria de Austerlitz, el emperador quiso que un monumento verdaderamente majestuoso perpetuase el heroísmo de sus soldados y designó él mismo la encrucijada que se llamaba de la Estrella, porque doce avenidas radiaban de su centro é iban á perderse bajo las frondas aún salvajes del Bois de Boulogne y de los Campos Eliseos. El 15 de agosto de 1806 fue colocada la primera piedra, pero de allí en adelante, el Arco pasó por innúmeras vicisitudes: Napoleón no tuvo tiempo para concluirlo: desde el principio, los encargados de su construcción, Raymond y Chalgrin, no pudieron entenderse; después de muchas disputas, Chalgrin continuó solo la obra hasta su muerte y le sucedió Goust, en 1811; durante la Restauración permaneció en suspenso y aun se trató de demolerlo y construir un belvedere; en 1823 se utilizó para celebrar la bravura del duque de Angulema, que acababa de terminar la guerra con España. Luis Felipe confió después á Blouet su conclusión, y por fin fue inaugurado oficialmente el 29 de julio de 1836.

La emperatriz María Luisa fue la primera, cuando su matrimonio, que pasó bajo el Arco, apenas comenzado; luego, el duque de Angulema; en 1840, el príncipe de Joinville, cuando llevaba de Santa Elena los restos de Napoleón. Hau sido expuestos debajo de él los féretros de Víctor Hugo, Mac-Mahon y el Presidente Carnot. En 1870 tuvo que sufrir el bombardeo del sitio.

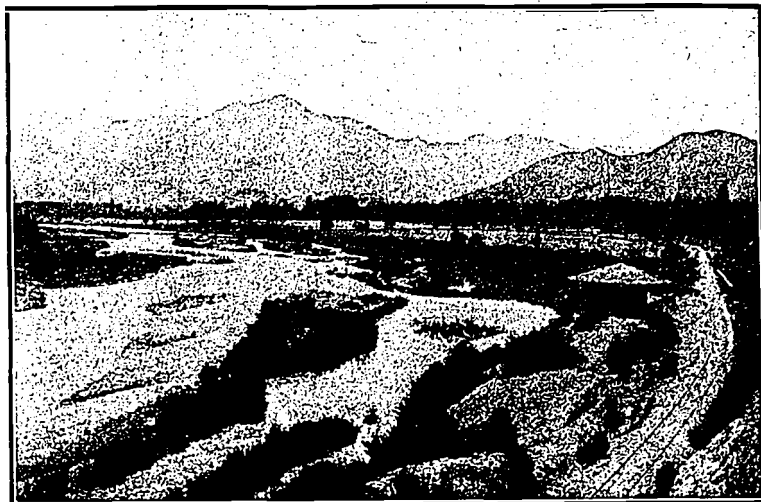
—El Arco de triunfo del Carrousel fue ideado por Percier y Fontaine á la gloria de Austerlitz y de Presburgo. En 1815, los aliados le quitaron los caballos de Coriuto y los llevaron á Venecia, en donde ahora decorau la iglesia de San Marcos. El gobierno de julio restableció las cosas y fueron puestos en su lugar todos los trofeos: entrada á Munich, capitulación de Ulm, Austerlitz, entrevista de Francisco I y de Napoleón, entrada en Viena y paz de Presburgo.

El Arco es una imitación del de Séptimo Severo: los bronceos, los mármoles rojos de Languedoc, el mármol blanco de Italia, las piedras francas, se aglomeran en él, formando una armonía en definitiva seductora; y aunque de reducidas dimensiones y colocado entre el Louvre y las Tullerías, aquel palacio no lo abruma, ni él impide ver el palacio.



VALPARAÍSO - PLAZA DE LA INTENDENCIA

Esta plaza, centro del barrio "El Puerto", es el punto de desembarque de los viajeros que llegan á la ciudad.—En el fondo, la Intendencia y el Ayuntamiento, actualmente en ruinas por el terremoto. A la derecha, el monumento de Arturo Prat.



Línea del ferrocarril del Estado chileno, á lo largo del río Aconcagua, entre Valparaíso y Santa Rosa de los Andes

Libros nuevos.

Las últimas publicaciones cuya nota pueda couvenir á algunos de nuestros lectores han sido: *Monseñor Lanuza*, una importante obra de Boyer d'Ageu, consagrada á la carrera del antiguo limosnero militar de Saint-Cyr: un estudio magistral del prelado y del soldado, que contiene fragmentos de memorias é impresiones escritas á diario por Monseñor durante sus campañas.—*Vieja Alemania*, un libro de viajes de Bac, el pintor, ó mejor, el crayonista que ha consagrado una serie de álbums eucantadores á las gracias «femeuinas» y galantes de las parisienses.—Dos libros que tienen contacto con las cuestiones y la situación propuestas por Maurice Barrés en *Los Desarraigados: l'Attache (la Atadura)*, de Georges Beaume, en que estudia el caso de un joven artista que pertenece esencialmente á su provincia, de corazón y de constitución, y que logra hacerse un pintor de talento desde que renuncia al error de traducir París, decidiéndose á expresar las bellezas de su suelo y de su raza. Y *Los extraviados (les Egarés)*, en que Jean de Nesmy, amoroso también de su terruño,

pinta el peligroso error del aldeano que abandona el campo de sus padres por el taller de las ciudades, adquiriendo antipatriotismo que invade y contagia desde el hogar hasta la campiña, que es el corazón de la patria.

Papeles inéditos.

Una revista francesa anuncia la publicación de algunos extractos inéditos de los capítulos IV y V que hasta ahora faltan en los *Memorias* impresas de Jacques Casanova de Seingalt. Este personaje literario ha sido uno de los más discutidos entre los bibliófilos de élite de la Europa: maravilloso aventurero, gran veneciano vagabundo, mucho tiempo pasó por un sér imaginario y mentiroso. La crítica francesa afirma que sus proezas galantes, sus aventuras, sus relatos de viaje, confesiones escépticas, revelaciones minuciosas de la vida social del siglo XVIII, descripción de costumbres pintorescas, medios de placer, fisonomías de hombres políticos, de mujeres raras, de artistas y de poetas, son de un interés superior á cuantas autobiografías se han escrito en Francia y en el extranjero, de dos siglos hasta ahora;

y que las memorias de Benvenuto Cellini, las famosas *Confesiones* de Rousseau, los relatos de Restif de la Bretonne, palidecen singularmente al lado de las *Memorias* de Casanova.

Pintores muertos.

Dos pintores más que desaparecen: Georges Haquette y Laurent Desrousseaux, el uno en plenitud de capacidad, el otro comenzando a prometerla. Haquette, pintor de escenas populares, de lugareños, de marinos; pintor de sentimiento, delicioso marinista como Ulysse Buttin, muerto también prematuramente. Hacía treinta años que vivía frente al mar, en medio de marineros, en Pollet, á la que hizo popular en cien composiciones: la *Partida para Terranova*, hoy en el museo de Dieppe; la *Bendición del mar*, también allí; la *Última esperanza*, *Un hombre al mar*, *Pesca de arenques*. Bajo las escarpas del Vieux-Pollet tenía su taller: en frente, el mar y sus modelos. Ha muerto al cumplir cincuenta años.

Más joven Desrousseaux, comenzó seductoramente: *La risperá de la primera comunión*, *La clase de baile en la Ópera*; continuó exquisitamente: fayenzas de una ornamentación deliciosa, de un encanto de colorido indisputable. Vivía en Valmondois, en una casa aldeana, en donde había construido un horno de alfarero, pasando un poco el mismo tormento del infortunado Carriès.

«AL MARGEN DE LA EPOPEYA»

AELANCÓLICA y amable leyenda, aureola de nombres ilustres, memorará un día *El Solitario*, huerta perdida entre las quebradas del Ávila, en los límites de La Pastora. Allí vive Eloy G. González con sus tesoros de talento y de orgullo. Larga calle de bambúes conduce á su habitación, toda pulcra y bien regida, con el propio decoro que es prestigio personal y psicológico del tribuno. Los volúmenes enfilados y regularmente ordenados en la estantería dieran qué meditar en la ignavia del escritor, si revistas y diarios y obras terminadas ó en preparación no nos revelasen sus labores y erudición. La pulcritud es signo exterior del tribuno. Pura es la cuartilla que sale de sus manos, y pura el alma que palpita en su estilo. En el silencio de su refugio arde la fragua, tintina el martillo sobre el yunque y se corona de chispas aquel espíritu ardiente que forja láminas vibrantes y medallas votivas con el hierro y el oro del idioma.

Cuando se juzga más abstraído y señero, la admiración y el afecto violan su retiro; vuela su nombre como en días de Ahora; y el reclamo popular lo arranca al aislamiento orgulloso de sus días. Poderoso de pensamiento y de carácter, es fuerza que renuncie al reposo, que escriba porque deleita y dirige, que cumpla, en fin, con la ley de su vida porque es *sal de la tierra*. Y el escritor ofrece sus ideas como pan de encarnistía.

Anúnciase un próximo libro suyo: *Al margen de la Epopeya*, cuyas tendencias son conocidas por haberse publicado algunos de sus capítulos en la Prensa diaria de Caracas. Estrictamente ceñido á la verdad histórica, al documento escrito, el autor analiza ó recompone caracteres y sucesos, que adquieren acción é interés inmediato, evocados por su enérgico talento. Es historia viva lo que narra el Doctor González. Viva porque descubre la psicología de sus héroes y la trascendencia de los hechos; viva por la novedad y la exactitud de la narración.

Mientras circula el volumen debemos limitarnos á un análisis sumario de la obra, á guía de información literaria.

Al margen de la *Epopeya* consta de treinta y seis capítulos, entre los cuales figuran doce inéditos.

Los estudios contenidos en el volumen son: *La suerte está echada...; Enana antigua; Don Samuel; El más puro; El humor del Mariscal; Por el hierro y por la sangre; El cauterio y la Sangría; Vieja incógnita; El aseto del titán; La bravata superflua; Pativilca; Hastío del Libertador; Triste hasta morir; Véspero declinante; y Cortejo troyano* (capítulos sobre los hombres eminentes del mundo con quienes el Libertador tenía amistad, relaciones y correspondencia).

Fuerte y gallarda es la obra del Doctor González. Escudriñar lo cierto, acercarse á la verdad y confundirse con ella, sin que el deslumbramiento anonade ni ruborice la desnudez divina del ídolo, es el triunfo del saber y del talento. Al margen de la *Epopeya* no menoscaba la gloria de los Libertadores, sino la libra en parte de tanto oropel abigarrado y plateresco con que el entusiasmo ditirámico de historiadores irreflexivos la transforman en decoración de ópera bufa.

El autor limitará la edición al número estricto de ejemplares que se suscriban hasta el 15 de octubre en Caracas y hasta el 31 en el interior.

EL COJO ILUSTRADO se ha suscrito con treinta ejemplares.



Doctor Elias Toro.—*Antropología general y de Venezuela precolombina*.—J. M. Herrera Irujo y Ca.—1906.

Atentos á la opinión y al dictamen de los hombres más larga y profundamente versados en cuestiones científicas contemporáneas, en nuestro país, es que podemos adelantar que el tratado de *Antropología general y de Venezuela precolombina*, es uno de los más cabales, entre los que se recomiendan como buenos: Taylor, Topinard, Huxley, Canestrini, Holmes, etc.

El señor doctor Toro lo ha escrito á medida que ha venido profesando sus lecciones de Antropología, en la cátedra recién fundada en la Universidad de Caracas: él ha sido su primer regente, designado por una disposición del señor Presidente de la República; y su obra presente es una metodización del curso inaugural que acaba de cerrarse (1905-1906).

Según declara el autor y comprueban los eruditos en la materia, esta obra comprende la vasta materia antropológica, dispersa en la prensa científica de ambos mundos, y en monografías y tra-



Eloy G. González

tados parciales, ordenada ahora, resumida, metodizada por el joven profesor, para ofrecer á sus discípulos un texto de completa información, cerrado con las últimas conclusiones aceptadas hoy en el mundo científico.

Consuela, por otra parte, al orgullo patrio, contemplar devoto de un empuño ilustre á un joven, salido de esa misma Universidad, familiar á la conciencia pública ilustrada, por más de un laurel intelectual, esforzándose por ser constantemente digno,—y logrando serlo,—de su prosapia benemérita en las letras y en las ciencias y de los loores que un día fueron estímulo y hoy recompensa á sus brillantes y enaltecedores empeños.

Y acrece nuestra orgullosa satisfacción el testimonio de otro profesor notorio, como lo es el doctor Delgado Palacio,—prologador de la obra,—de que en ésta, hermanada con las que han merecido la consagración del universo sabio, «luce, además, la nota original, en la cual consigna el autor los conocimientos sobre etnografía venezolana alcanzados por él»; la cual significa que no ha sido estéril el estímulo, ni ingrato el terreno en donde fueron plantadas las simientes del loor y la esperanza, que ahora florecen en gallardas corolas.

Al anunciar al público la circulación de una obra que «demarca una nueva época en el desenvolvimiento intelectual de la Universidad de Caracas», hacemos cordiales votos porque sienpre veamos el nombre del doctor Elias Toro aindelable en los anales de la historia venezolana, con un triple buril: ciencia, literatura y oratoria.»





LA LITERATURA NACIONAL EN MEXICO

El Mundo Ilustrado de México trae un artículo, ligero como de periódico semanalario, de su Director, el amable y fino poeta Luis G. Urbina, acerca del concurso literario abierto por aquella revista entre los escritores de México, para premiar los mejores cuentos de costumbres nacionales.

Al concurso no asistieron los escritores que por acá estamos acostumbrados a leer y a admirar, sino los más jóvenes, los que ahora ensayan las alas y apenas son conocidos todavía en su propio país. No trae la revista los cuentos premiados, sino que precede a su publicación el juicio crítico de Urbina, juicio benévolo, amable, generoso, como preparando al público a recibir con benevolencia aquel fruto primerizo, lleno de blanduras, de aquellos cerebros jóvenes no limados todavía con las ásperas y rudas líneas de los libros, ni acendrados con el fuerte licor de las ideas.

Es una obra de balbuceo, al parecer de la crítica. Son sus autores estudiantes. En las márgenes del Código escriben sus primeras rimas, y repujan y tallan sus primeras frases. De la Clínica o del Código, al Parnaso, no es difícil el viaje, sino que al par que nacen las rimas y las frases, se añician los bisturises y se apolilla el viejo texto romano.

Pero no nos detengamos a juzgar si la obra es mala o buena, o cuando menos mediocre. Fijémonos solamente en lo que ese esfuerzo intelectual representa, como labor generosa y patriótica al pretender traducir, por medio del arte literario, las costumbres mexicanas, que es lo mismo que querer condensar, como la luz en la piedra preciosa, el espíritu del país, el alma de la nación. Este concurso literario de la revista mexicana tiene toda esa aureola de generosa propaganda, y corresponde, aunque de manera no muy brillante, pero siempre noble, a esa gran corriente intelectual, nueva, poderosa y fresca, que mueve hoy a todos los espíritus americanos.

La última influencia extranjera, la de la Francia simbolista, que tuvimos, tiende ya a desaparecer, y los mismos en cuyas almas brillaron con más fulgor las genias galas, son los que con más ahínco quieren apagarla.

En solicitud de una historia y de una tradición literaria se ha vuelto los ojos, tanto tiempo errantes por los jardines de Versalles, al antiguo, arruinado y mudo solar español. Era natural que así fuera. Pero esta solicitud de la vieja madre que nos impuso la lengua, está atemperada por otras influencias tan fuertes quizás como las influencias españolas.

Esta nueva interpretación del arte literario ha traído entre nosotros una nueva polémica. Entre viejos y entre jóvenes se discute. Para algunos, y entre ellos hay algunos jóvenes, no existe sino un arte y una literatura universal. Para otros no. La literatura que tiende a expresar el alma nacional, y que para distinguirla se ha bautizado con el nombre de *criollista*, constituye para nosotros un tema de actualidad literaria.

Por mi parte, entiendo que lo que entre nosotros se ha llamado *criollismo* es una forma de literatura que aspira a expresar el alma y el paisaje venezolano, y esto me parece inquestionablemente lógico.

Dándole más elasticidad al vocablo *criollismo*, creo que la literatura francesa, española, inglesa, china, etc., son así mismo *criollismos*. Cada país tiene su alma criolla, es decir, autóctona, formada por su paisaje, por su historia y por su raza, y esa alma, mejor que ningún otro arte, lo expresa el arte literario por ser el arte humano por excelencia. Los que aspiramos a expresar nuestra alma nacional por medio de rimas y de prosas, somos combatidos por el criterio de algunos que piensan que la literatura es una cosa abstracta y universal, y por el espíritu académico de otros, que se imaginan que porque hablamos y escribimos castellano nuestra literatura debe seguir la huella de los escritores de España. No en vano el Atlántico entre España y nosotros extiende su infinita pradera azul.

Todo evoluciona. Nuestra alma en la raíz es española, pero acaso nuestro españolismo es un ligero matiz, una cosa vaga, una cosa frágil,—perfume hondo, fino, fuerte, pero vago, como perfume de ancestro—en relación con otras influencias tal vez más poderosas. Es por demás sabida que en casi todos los escritores jóvenes venezolanos se nota hoy la tendencia a expresar en cuentos, novelas, rimas y poemas, cosas del país; y el alma venezolana, compleja y rica, comienza hoy a verse en nuestra literatura.

La literatura debe ser como un espejo en donde se miren el rostro todos los pueblos, y al mirarse se reconozcan. Que el rostro sea feo, bonito, adusto, monstruoso, no importa. Lo que queremos es que se vea. Escribir es crear. La literatura es vida. Escribir es continuar la naturaleza.

Surge ahora otra cuestión, la cual ha sido muy debatida, y es la que se relaciona con el estilo. ¿Cuál debe ser la estética del lenguaje, o el procedimiento artístico propio para expresar nuestras costumbres, nuestras almas y nuestros paisajes?

Para muchos debe ser un estilo burdo, áspero y clato, a la manera de muchos que sin temperamentos refinados de artistas, han desarrollado algunas de nuestras costumbres en obras literarias que están fuera de todo arte y fuera de toda literatura.

Sobre esta nueva cuestión tengo ideas en extremo individualistas. Se les critica a los que influenciados por los más altos artistas franceses, y favorecidos con delicados temperamentos artísticos, le han dado al castellano en América nuevos fulgores, que sus estilos constelados de bellezas, son incapaces para expresar la rudez primitiva de nuestras costumbres. Estos tales, numerosos por cierto, pertenecen a la gleba literaria. Son el público grueso de la literatura. Para mi modo de ver, el estilo es una cosa libre y personal, como el traje. Cada escritor viste sus ideas con la tela que más le gusta. Algunos no usan sino la seda.

En cuanto a la literatura de costumbres, tiene también sus calificaciones. ¿Cuáles son las costumbres? Peca la pregunta por baladí. Pero es necesario llegar a esta nueva faz de nuestras discusiones literarias. La literatura venezolana, no lo es para muchos, si no se ocupa en ella, de manera exclusiva, el poeta o el narrador, de la vida campesina. Los héroes de nuestros poemas y de nuestros cuentos y novelas deben ser, para el estrecho criterio de algunos, héroes paludosos. Las almas deben ser todas rústicas. Las costumbres primitivas. La literatura nuestra debe estar de guayuco, mientras nosotros escribimos con trajes cortados por el último figurín de Francia.

Una alma pastoril debe informar toda nuestra obra literaria. Rústica, pastoril é indígena. Tal es el dilema.

Pero por hablar de nosotros me he alejado del tema primordial que debía animar estas líneas. Vuelvo a la manifestación generosa de arte patriótico, que ha estimulado la Revista mexicana del poeta Urbina. Al expresar el motivo que lo llevara a crear el concurso literario de cuentos, se explica así:

«En primer lugar, quisimos nosotros que, en los términos de lo posible, se hiciese un poco de literatura nacional, con su genuino sabor de la tierra; que si es verdad que en el idioma somos idénticos, y en las costumbres parecidos a nuestros progenitores, en la naturaleza, en el paisaje, en el medio, y en los vestigios de la indígena y primitiva civilización americana, somos nosotros, es decir, somos peculiarmente distintos del grupo humano que dejó en nuestra vida, durante tres siglos de fusión y de preponderancia, la fuerte marea de una raza energética y robusta.

Si tenemos costumbres vernáculas. Las de nuestra pseudo aristocracia, las de la acomodada burguesía, que de abolengo trae los hábitos coloniales, que son como herrumbre tomada de orín, por lo mal y lo rudamente que se avienen con la época presente, esas son españolas, tramadas aquí y allá de galelismos y franceísmos a la moda. El *salón*, sin embargo que se impone al mundo, con mayor razón se impone a nosotros y empieza a contaminarnos. Se van desvaneciendo y perdiendo en una fiebre imitativa de simplicidad y «sport» las pintorescas anti-guallas españolas. Hoy hay más higiene, pero menos color en nuestras fiestas y reuniones. No nos hemos asimilado la *pose yankee*, porque aún no hemos podido dejar la *actitud hispana*. Y esta faz transitoria de una evolución social, manifestada en la alteración de las costumbres, es digna de estudios y de observaciones literarias, que más tarde puedan servir para conocernos é historiarlos.

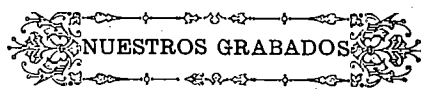
Mas no solamente está ahí lo interesante; está también en nuestra existencia provinciana, en nuestros regionalismos, y particularmente en nuestra vida rural, con sus dolorosos caracteres prehistóricos, de sumisión y de esclavitud.

En nuestros campos, en nuestras haciendas, en nuestras rancherías, en nuestros indios, hay mucho qué ver, mucho en qué meditar, mucho qué pintar, ya con pincel pladoso y suave, ya con rasgos vigorosos y brillantes. Si, porque del rancho al indio se extiende una rica gama de «deires» y «sentires» verdaderamente fecunda para el artista y para el observador.

La apariencia vital, la vitalidad convencionalísima del teatro no se presta, o se presta poco, a reducir en el cuadro del escenario esta profunda y pujante realidad de nuestros campos, porque ella es gruesa y burda, y porque para penetrarla y analizarla es preciso aplicar procedimientos de minucia y de descriptio que el tablado rechaza.

Es posible que en no lejano día un esforzado ingenio acometa la magna empresa»

A. FERNANDEZ GARCIA.



Genio guardando el secreto de la tumba

Nada más misterioso que el culto tributado a los muertos. Los antiguos egipcios erigían pirámides a los faraones. Los romanos de la decadencia tenían como símbolo el esqueleto que Petronio hacía danzar sobre la mesa de Trimalción. En la edad media se creó el drama terrible de la Danza Macabra, que empezó en las riberas del Rhin y luego se esparció con vertiginosa rapidez por las naciones europeas más civilizadas.

Petrarca pasó la muerte triunfalmente en el carro de los Césares; y los escultores del Renacimiento la hicieron abrir las puertas de los mausoleos.

En nuestros días el tributo póstumo reviste un carácter de sencillez conmovedora, pues en sentir de un célebre escritor contemporáneo, reposa en la creencia de que los muertos no están muertos, sino que duermen tranquilamente en sus mudos sarcófagos de piedra, esperando la hora en que el amor compasivo deposita sobre el mármol tumular el doliente homenaje de flores, lágrimas y cirios que les están caro.

Piedad para los muertos! Cuando en la sombría necrópolis el sol baña con sus últimos fulgores el cáliz de las azucenas, el viento parece murmurar un responso en el follaje de los sauces, y las campanas talle melancólicamente, entonces un secreto presentimiento se apodera de nuestras almas y nuestros labios musitan una oración por los difuntos.

Ley fatal es el morir. Después de tanto afán viene inexorablemente el sueño de ultratumba.

Oigamos a Epicteto: no morir para el hombre es como para la espiga no ser jamás cortada.

El genio simbolizado en la escultura de Saint-Marceaux impone grave silencio y mueve el ánimo a hondas reflexiones.

Referencias de viejo

¿Quién no ha oído alguna vez, al amor de la lumbre del hogar, de boca de un buen viejo, las historias maravillosas que constituyen el poema fantástico de la vida? En torno suyo suelen agruparse para escuchar con indecible delectación aurilladas ebéctas infantiles; y el noble anciano cuya frente orlada de canas, se inclina al peso de los años, da rienda suelta a su fantasía y les refiere interesantes escenas en las que aparecen como por arte de magia trastos y quimeras; azules princesas habitadoras de castillos encantados, errantes trovadores—como los idealizados por la pluma de García Gutiérrez,—que van con la lira al hombro a murmurar cánticos de amor al pie de los balcones de la gentil castellana; el galán muerto en desafío junto al indó resquebrajado; sílfos que moran en el cáliz de las flores; necradas que en el fondo de los lagos en calma, tejen guirnaldas con los nenúbos melancólicos para ceñirse las sienes; guerreros que combaten sin loriga por el buen nombre de la patria; y, en suma, todos los altos hechos que la poesía popular ha celebrado con triunfales pompas.

En tan heroico asunto se inspiró el plutor Engle para trazar un cuadro digno de su fama.

Una murga romana

Razón tuvo el poeta cuando dijo: la música es una mujer. En efecto, la mujer y la música son hermanas en ritmos y caricias, y nadie ignora que es amor quien

arranca al clavicordio divinas armonías y al alma femenina, esos tiernos arrullos semejantes a los expresivos reclamos de las tórtolas que anidan en lo más espeso de las frondas.

Vibran en nuestro ser de idéntico modo la música de un suspiro apasionado y los románticos arpeggios de una lira pulsada por un insigne artista.

El pintor García y Ramos colora con luz de Italia su magnífica tela.

Bajo el cielo purísimo de Roma, donde abren las rosas del placer en las fértiles riberas del Tíber, cuántas veces las notas de una murga que ejecuta una rama sentimental han turbado la quieta serenidad del espíritu y evocado la historia de los muertos amores, de las alegrías que hubieron rápidamente dejando tan sólo una pena en el corazón y un sabor de lágrimas en los labios.

Campechina balear

Es tradicional que la campechina de las islas baleares es sencilla en sus costumbres, viste un traje pintoresco y comparte su vida entre el hogar, de donde es ídolo, y las rudas faenas de Triptolemo.

El pintor se ha ceñido estrictamente a la realidad presentando un gentil modelo de aquella raza laboriosa y legendaria.

Último cuadro de Texidor

Este cuadro tiene además de su mérito intrínseco, el de haber sido pintado tres días antes de la muerte del notable maestro José Texidor, desaparecido en hora infausta, para el arte hispano.

Deja Texidor algunos lienzos admirables en los que la crítica ha celebrado la pasmosa ejecución, la originalidad del asunto y la naturalidad de las figuras.

Las obras pictóricas que publicamos en este número son una gallarda muestra de la fantasía del autor.

Sueño de un caballero andante

Diríase un ensueño de los que ascaricaron la imaginación del glorioso manco de Lepanto, antes de escribir el libro inmortal en el que narró con inimitable gracia las aventuras maravillosas del Caballero de la Triste Figura.

Sofar con un mundo vaporoso donde es ley el honor y la justicia recibe pleito homenaje; ir en contra de todos cuantos son feos vicios en el hombre, la adulación rastrera, la codicia insaciable y la vileza ruin; exponer la propia vida en defensa de la ajena; ensalzar la virtud con himnos de ardiente admiración; creer en la gloria; ambicionar un lauro inmarcescible para la frente; amar con todo el alma a la señora de sus pensamientos—bien sea Dulcinea, Laura o Margarita—y luego desportar en este bajo suelo y recibir como premio a tan sublimes locuras la carcajada Sancho panesca y el más absoluto de los desprecios.

Tales es el destino irónico que persigue fatalmente a los caballeros andantes en estos tiempos prosaicos en que la vulgaridad mata toda heruosa quimera y corta despiadadamente el ala de oro a todo ensueño de gloria.

Las judías en las aguas de Babilonia

El artista Dehamalz evoca un tiempo tristemente desaparecido, cuando los poetas colgaron de las ramas de los litorales sauces las dolientes lirras.

Las judías, aquellas hijas del país que oyó el gemir de los profetas, ven con melancolía alejarse las ondas rumorosas que les hablan de un pasado de grandezas y que llevan mezclados sus suspiros y sus lágrimas a las costas risueñas de la patria.

La visión del guerrero

Cuando la patria gime bajo el férreo yugo de los conquistadores; cuando la libertad inflama en santa cólera el pecho de los patriotas y vibran sonoramente el canto de Tirteo y el yambo de Arquíloco, entonces es cuando el trueno del cañón retumba en calles y montañas; resuenan triunfalmente las cornetas entonando himnos marciales; corre la sangre a torrentes; y los héroes después de la victoria ciñen la frente con la apolínea rama y a imitación de los guerreros del Niebelungen, levantan la copa al cielo y brindan por el amor.

Benditos los que saben morir en la defensa de su patria. La gratitud pública repite sus nombres con admiración; los poetas cantan sus hazañas en estrofas sonoras; el journal conmemora sus altos hechos de armas y la mano de la piedra planta sobre sus sepulcros el simbólico laurel a cuya sombra se duerme el sueño de la inmortalidad.

La visión del guerrero la contemplaron absortos César, Kocsiusko, Bolívar, Miranda y cuantos supieron ofrendar su vida gloriosamente por la libertad y por la patria.

El amor triunfante

En las galantes luchas siempre vence el amor, cuyo prestigio es tan antiguo como el mundo.

Por el amor sintió Dante una pasión irresistible hacia Beatriz, a quien contempló con trasportes de entusiasmo en el Empíreo; Petrarca coronó de fragantes lirios la frente de Laura y Shakespeare puso en boca de Ofelia aquellos fragantes de antiguas baladas, que recogieron las ondas del río trágico para murmurarlas perpetuamente como un sublime epitafio.

Por el amor cantan las aves melodiosas canciones; las flores abren sus corolas como turbidos perfumados para que el céfiro beba en ellas hálitos turbadores; los cielos se atarían con gasas vaporosas y las fuentes modulan trovas apasionadas a los lirios que festonan las riberas.

Por el amor sueña el sabio; sueña el poeta y combate el guerrero. Gozete como sutil observador, celebra en su lienzo el triunfo del amor, a cuyo influjo se estreman los corazones de paladines esforzados y los labios cantan su dulce advenimiento.

Idolo

Ataviado de gemas que fulguraban maravillosamente, se ostenta el ídolo a la consagración extática.

El autor ha querido simbolizar el pensamiento idólatrico en una gallarda figura de mujer, que tiene su trono en el corazón de los mortales.

Blanca y frágil como un ensueño, tierna como una flor y esplendorosa como una estrella, es el fétiche viviente a cuyos altares llevan los adoradores incienso perfumado, cálices de románticas violetas y misteriosas oraciones.

París

A las vistas publicadas anteriormente de la fastuosa capital, añadimos hoy las siguientes: El Boulevard Malesherbes, la Iglesia San Agustín y El Grand Palais.

Dichas vistas reproducen los monumentos arquitecturales que la gran ciudad exhibe con orgullo, como que el arte universal los ha consagrado como modelo de elegancia.

Viajeros tunecinos

El pincel de Kaironau revivó las escenas de la vida nómada en los desiertos africanos, donde bajo la insolencia de un cielo imposiblemente azul y de un sol implacable que incendia con sus rayos los infinitos arenales, lucha el beduino heroicamente con el medio hostil y con los hombres; porque para él la vida se reduce al combate encarnizado en el cual más de una vez queda vencido.

A voces en las melancólicas lontananzas donde parece que se unen el cielo y la tierra, se divisa un enjambre de golondrinas, las eternas viajadoras, que anuncian al cansado peregrino la esperanza del oasis, en cuyos manantiales abrovarán sus labios sitibundos y cuyas gentiles palmeras que alzan la copa a la región cerúlea, le brindarán grata sombra y opulentos racimos para templar las fatigas.

En medio del arenal enrojecido surge la tienda de pieles de camello, como una vela quieta en un mar inmóvil, según la bellísima frase de Daudet, y crecen las tristes flores del cactus, cual si fueran la única sonrisa de la naturaleza en aquella desolación espantosa.

Los hijos del desierto tienen la costumbre de castigar la debilidad como si fuera un crimen. El que esté inútil para seguir las peripécias de la vida errante, al punto le abandonan a su cruel estrella en un sitio cualquiera y el calor de los rayos solares y la falta de auxilio terminan por darle la muerte.

El grabado copia fielmente la vida monótona de los viajeros tunecinos, quienes tienen mucha semejanza con los árabes.

Vistas de Valparaíso

Asume carácter de actualidad la publicación de las vistas de Valparaíso, acerca de cuya catástrofe, tan espantosa como la reciente de San Francisco, ha publicado extensos artículos la prensa universal.

El acudimiento seismológico fue tan terriblemente brusco, que hizo desaparecer la isla Juan Fernández, situada en las cercanías del litoral chileno.

El primer temblor redujo a escombros a Omilota, población de diez mil almas aproximadamente.

Además de Valparaíso, que ha sido destruida e incendiada casi totalmente, han tenido pérdidas de consideración las importantes ciudades de Villa Lara, Quilpère, Simache, San Felipe, Los Andes, Casa Blanca y otras de menor importancia.

Calculóse el número de muertos en dos mil y en cincuenta millones de libras esterlinas las pérdidas materiales.

También Santiago de Chile sufrió horriblemente las consecuencias del terremoto.

No necesitamos añadir más detalles de la terrible convulsión plútonica por ser harto conocidos de los lectores de esta revista, gracias a la eficaz información cablegráfica de los periódicos diarios.



Doctor Jesús Semprún

Urgido imperiosamente por los reclamos de su hogar, hoy conturbado por la grave enfermedad de su padre, partió hace breves días para Maracaibo, su ciudad natal, nuestro muy apreciado amigo y distinguido colaborador, el poeta y literato doctor Jesús Semprún.

Durante el tiempo que el doctor Semprún permaneció en esta capital, supo grafiarse, por virtud de su laboriosidad, contracción y estudio, junto con los lauros científicos y los trofeos literarios, igualmente altos y nobles, los no inenvidiables del aprecio y la estimación personal y pública, por sus excelentes condiciones de caballerosidad y de cultura. Así, pues, la sensible noticia de la gravedad de su padre, que ha motivado su premuroso viaje, ha sido generalmente sentida, y de manera especial por sus numerosos amigos y compañeros. Nosotros nos unimos a ellos, en este sentimiento, y hacemos los más sinceros votos por que nuestro amigo y talentoso colaborador, encuentre a su llegada a Maracaibo, desvanecidas las sombras que entristecían a su hogar con el completo restablecimiento de la salud de su señor padre.

Bienvenida

Hemos tenido el gusto de recibir en nuestras oficinas de redacción la grata visita del señor Ingeniero

Juan Bautista Zangroniz, que ha llegado a Venezuela con el encargo de representar a la república de Cuba en la carrera consular.

Díaz felices deseamos al señor Zangroniz en nuestra patria, y éxito y prosperidad en sus interesantes ocupaciones consulares, que no dudamos serán de gran utilidad para el ensanchamiento y progreso de nuestras relaciones comerciales con la nación cubana, cuya estrella solitaria, prevenida en su bandera, desearíamos resplandecer cada día más, y les alumbré el camino de la perfecta normalidad, hoy ensombrecido por la guerra civil.

Notas de duelo

Señora Soledad Forsyth de González.

El día 25 del próximo pasado mes de setiembre fueron conducidos a la última morada los restos mortales de la señora Soledad Forsyth de González, la cual fue en vida objeto de muy deferentes y merecidas demostraciones de afecto y de aprecio, tanto por sus virtudes ejemplares en el hogar como por sus excelentes prendas personales.

Enviamos la expresión de nuestra pena a todos sus deudos y muy en especial a su hijo, el señor Genaro González, empleado en nuestros talleres.

Doctor Juan Manuel Alamo.

Entre las notas tristes de la quincena tenemos que registrar el lamentable fallecimiento del señor doctor Juan Manuel Alamo, que enluta honorables hogares de la sociedad venezolana.

El doctor Alamo fue un reputado juriconsulto que hizo honor al foro venezolano.

Señor Eduardo Durand.

En la pasada quincena se verificaron las exequias del señor Eduardo Durand, ante una numerosa y distinguida concurrencia que fué a tributar a los despojos del finado los últimos homenajes del aprecio, y de las consideraciones que supo captarse por sus virtudes personales y sociales y por el ejemplo de una vida consagrada de manera exclusiva al culto de las más ímprobables faenas, como soldado del deber y del trabajo.

Reciban sus deudos y su familia la expresión de nuestra muy sentida condolencia.

Alfredo Anderson Montilla.

Enviamos nuestro pésame muy sentido a la familia y deudos del apreciable joven Alfredo Anderson Montilla, fallecido durante la quincena pasada en esta capital.

Henrique Planchar Ruiz.

Las exequias del apreciable caballero el Sr. Henrique Planchar Ruiz, tuvieron la severa solemnidad que merece la memoria de quien fue en vida un hombre de conducta ejemplar, laboriosa y fecunda en provechos para la sociedad, para la Patria y para la familia.

A ésta, y a los demás deudos del finado señor Henrique Planchar Ruiz presentamos sinceramente la expresión de nuestra muy sentida condolencia por el hondo pesar que les aflige.

Elisa Dupuy de Pérez.

Después de penosa enfermedad ha dejado de existir en esta capital la honorable matrona Elisa Dupuy de Pérez, quien mereció siempre por sus excelentes sentimientos y plácidas virtudes, constantes y sinceras muestras de aprecio y de afecto.

No podemos en este dolor a todas las familias a quienes ha llevado luto la desaparición de tan virtuosa señora.

Emilio de las Casas.

Después de penosa y prolongada enfermedad, dejó de existir en esta ciudad el apreciable caballero, Emilio de las Casas, que durante toda una vida de labor, supo captarse la estimación de todos los que presenciaron la infatigable aplicación de sus aptitudes al más correcto desempeño de los encargos públicos que le fueron confiados.

Reciba su familia la expresión de nuestra sentida condolencia por la pérdida sufrida.

Flora Pérez de González.

En San Fernando de Apure ha dejado de existir la señora Flora Pérez de González, que en la vida rindió siempre culto a las más austeras virtudes.

A todas las personas de su familia, sumidas hoy en dolor profundo por su sensible desaparición, enviamos la más sentida expresión de nuestro duelo, y en especial a su afligido esposo, el señor general José de la O. González.

Fernando Michelena.

En los últimos días de la pasada quincena se efectuaron las exequias del señor Fernando Michelena, que había conquistado en nuestra sociedad consideraciones y aprecio por sus prendas personales.

Acompañamos sinceramente en su aflicción a la familia del finado.

Libros y folletos recibidos

«Por el concepto profesional.»—Por los señores Miguel A. Villamizar, Sixto Cárdenas R. y Torcuato Valeriano Cristóbal.

«Pacifismo»—Por Silvio Selva.—Mérida de Yucatán 1906.

«El Estado y el salario».—Tesis por el doctor Albert González B.—Caracas, 1906.

«Resolución de un contrato».—Informes ante el Juzgado Superior del Estado Aragua y sentencia de este Tribunal en el asunto Báez-Andrade, por el doctor Demóstenes Trujillo.—Caracas, 1906.

«La Aclamación y el 5 de Julio de 1906, en Valera».

SECCION RECREATIVA

La conquista del aire

¿PODRÁ EL HOMBRE DEJAR LA TIERRA Y ECHARSE A VOLAR?—RECIENTES EXPERIMENTOS PARECEN PROBABLE

No pasarán dos años sin que una máquina volante montada por un hombre haya dejado la tierra por sus propios medios y recorrido un apreciable trayecto en el espacio.

¿Quién dice eso?

Uno de los hombres que en Francia se ocupan con más interés en cuestiones aeronáuticas, uno de aquellos apasionados por resolver el problema de la navegación aérea: M. Archdeacon, quien no es partidario entusiasta de los globos dirigibles, sino de la "aviación", él es apóstol del "más pesado que el aire". En la América del Norte, en donde, si se descuida un poco la dirigibilidad de los aerostatos, hay manifiesto interés por la aviación, se han hecho muy curiosos ensayos, que se han puesto en conocimiento del capitán Ferber, del Establecimiento militar aerostático de Chalais Meudon (Francia), por los hermanos Wright, quienes con un aeroplano á vapor volaron hasta por espacio de 38 minutos, describiendo círculos completos y repasando por encima del punto de partida.

Estas experiencias se hicieron del 26 de Septiembre al 5 de Octubre del año pasado.

Hé aquí la descripción del aeroplano: una especie de cometa, en que la atracción de la cuerda es reemplazada por la acción de una hélice movida por un motor apropiado.

Es evidente—sin que una demostración técnica se crea necesaria—que el aeroplano "práctico" es aquel que sea movido por un motor á la vez poderoso y ligero.

La dificultad, que consiste en unir á la fuerza del motor determinada ligereza, está ya resuelta, pero falta otra por vencer: la del "equilibrio", indispensable para evitar el zozobraamiento de la máquina y su consecuencia inmediata, la caída; y ésta parece que también la han obviado los hermanos Wright.

¿Veremos, pues, antes de dos años—como dice M. Archdeacon—los espacios surcados por aeroplanos? ¿Qué sueño! ¿Nada más que un sueño?

El capitán Ferber cree que es una realidad y asegura que, en su concepto, los hermanos Wright han resuelto completamente el problema de la máquina volante, y que de ella han dado ya cuenta á sus superiores.



ESTE ALMACEN

ESTÁ SURTIDO SIEMPRE, EN PROFUSIÓN,

DE LOS ARTICULOS

MAS MODERNOS

DE SUS RAMOS

PUDIÉNDOLOS OFRECER

MÁS BARATOS QUE

CUALQUIERA OTRA CASA

BOLSA AMERCADERES

NUMERO 36

- Teléfono Número 686 -



**PÍLDORAS
MOUSSETTE**
Neuralgias
Jaquica
Ciática.

CLIN Y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.
607

**AVISO Á
LAS SEÑORAS**
**EL APOL DE LOS
JORET-HOMOLLE**
CURA
LOS DOLORS, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
Fcia G. SEGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165.
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**COLORES
PÁLIDOS
AGOTAMIENTO**
**GRAJEAS Y ELIXIR
RABUTEAU**
El mejor y más económico
Ferruginoso.

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS
618



Esta fotografía de la niña Alicia Liebo es una muestra de lo mucho que hace la Emulsión de Scott por los niños de constitución raquítica.

TODO niño que nace débil y enfermizo tiene la vida suspendida de un cabello, á no ser que desde su tierna edad se dé atención preferente á la manera de nutrirlo. Si la nutrición no es la que debe ser, el niño continúa enflaqueciendo, sus huesos se reblandecen y se vuelven deformes y la criatura pasa su existencia atormentada por los dos grandes flagelos de la niñez:

Raquitismo y Escrofulosis.

Es esencial el dar á tales niños grasa en abundancia, en forma asimilable, para nutrir y regenerar la sangre, y sustancia mineral para endurecer los huesos y afirmar los nervios. El gran triunfo de la Emulsión de Scott se debe á suministrar estos elementos tan valiosos para la nutrición de los niños en forma fisiológica, es decir, tal como se encuentran en la sangre, en los huesos y en el cerebro. Sus efectos son tan positivos y eficaces, que los médicos consideran la EMULSION DE SCOTT como específico seguro de la **ESCROFULOSIS**, del **RAQUITISMO** y otras enfermedades de la infancia causadas por debilidad constitucional, ya sea heredada ó adquirida.

Todo frasco de la Legítima Emulsión de Scott lleva adherida á la cubierta nuestra marca de fábrica representada por el "hombre con el bacalao á cuestas." Emulsiones que no llevan ésta marca deben rechazarse, aunque sean dadas gráti, por ser perjudiciales para la salud.



Sin esta Marca Ninguna es Legítima.

SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK

El 3 de Octubre del año pasado hicieron los hermanos citados un vuelo de 24 kilómetros en 25 minutos, el 4, uno de 33 kilómetros y el 5, uno de 39 kilómetros.

Los hermanos Wright han escrito al capitán Ferber, diciéndole que desearían vender su aparato al gobierno francés, y en consideración á los progresos que Francia ha hecho realizar á la aviación, consentirían en deshacerse de su invención por 200.000 dólares, pagaderos después de una prueba de 50 kilómetros de viaje.

El capitán Ferber estima no exagerado el precio pedido.

Ejercicios históricos

Un diario francés publica dos singulares composiciones redactadas por dos buenos alumnos de una escuela primaria. Cabe preguntar si los chicos que escribieron estos despropósitos son Marc Twain en ciernes ó simplemente muchachos estúpidos. El asunto de la composición era el siguiente: "Diga usted lo que sepa acerca de las batallas de Waterloo y de Sedán. Cuáles han sido sus consecuencias para nuestra patria?"

Hé aquí la primera copia: "La batalla de Waterloo fue gobernada por Napoleón III y tenía por mujer á la princesa Eugenia. Comenzó á no poder dirigirla, y esto fue una gran desgracia. Veamos la campaña de Rusia á Wagram por el Mariscal Mac Mahon. Mac Mahon ganó la batalla de

Bazaine. La paz se firmó en Campo-Fornio. La campaña de Sedán fue desastrosa: en ella fue muerto Turenna". Segunda copia: "Después de la batalla de Waterloo, Luis XVIII se fué á Francia. Nombró otros tres ministros: Casimir Perier, Thiers y Guizot. El cardenal Fleury salvó la situación con su prudencia. Luis XVIII fue emperador bajo el nombre de Napoleón III. La batalla de Waterloo se verificó bajo el reinado de Napoleón I, en 1704, contra los ingleses. Fue vencido en esta ciudad y perdió muchos soldados, muertos de frío, en la noche del 4 de Agosto, en el paso del San Bernardo. Se vió obligado á capitular con 8.000 hombres. Esto le pareció chusco, porque no tenía por costumbre el hacerlo; pero como ya era cosa hecha era preciso soportarlo. Nació en Escosia. La batalla de Sedán fue bajo el reinado de Luis XIV contra los rusos: nosotros ganamos esta batalla, la cual hizo un gran bien á la ciudad á causa de sus bellas fábricas de paño, las más renombradas y por su situación". Todo esto tiene grandes semejanzas con las chuscadas históricas del humorista americano: "Juana de Arco vivía en Nueva Orleans, en donde fue hallada y quemada por los ingleses". El cardenal de Richelieu fue uno de los más famosos soldados de Francia. Fue muerto en la de San Bartolomé". "San Bartolomé fue asesinado en 1492", etc....

Jarabe de Digital contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.

Labelonye Empleado con el mejor éxito. **Ergotina y Grazeas de Ergotina Bonjean** Medalla de ORO de la S^{ad} de F^a de Paris. **Labelonye y C^{ia}**, 89, Rue d'Aboukir, PARIS y en todas las Farmacias.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

El Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado. **El remedio** las **ENFERMEDADES DEL PECHO** más eficaz las **TOSAS RECIENTES Y ANTIGUAS** para curar las **BRONQUITIS CRÓNICAS**. **L. PAUTAUBERGE, 9^{bis}, Rue Lacuvée, Paris** y las PRINCIPALES BOTICAS. Desconfíase de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA ★ CLOROSIS
VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

DATA 1840 **PUREZA DEL CUTIS** Paris
— LAIT ANTÉPÉRIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candés
para ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
ERYLOSENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CAS CANDES Best-Douglas

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, millones de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

Cómo se falsifican las piedras preciosas

De todas las industrias notables que se han desarrollado en los últimos diez años desde un grado casi rudimentario hasta llegar á los confines de una verdadera ciencia, ninguna es más característica ni más digna de especial estudio que la que tiene por objeto la falsificación de pedrería falsa.

Hubo un tiempo en que el perito en brillantes 6 en rubies tenía buenas razones para envanecerse de que ninguna piedra de imitación, por bien hecha que estuviese, podía engañar la mirada del inteligente como la de un profano en esas materias. Bastaba fijar la atención en aquella unos cuantos segundos, sobre todo una vez colocada bajo ciertas luces, para averiguar su origen.

En la última década, sin embargo, se ha perfeccionado la preparación de piedras artificiales, admirablemente talladas (especialmente en Francia y Amsterdam), sitios en que se lleva á cabo el examen, por un perito, para descubrir la diferencia entre un brillante que vale 500 duros y un pedazo de cristal por el que no podrían darse más de 20.

Una piedra artificial bien hecha presenta, en efecto, el mismo brillo, la misma belleza prismática que otra extraída de la tierra y trabajada por el mejor lapidario. Los peritos en joyería se ven hoy obligados á recurrir á las sutilezas de la química para poder determinar la diferencia entre simples trozos de pasta cristalina y bri-

llantes de las mejores aguas. La pureza de las substancias empleadas procura un grado igual de limpidez, profundidad de focos y transparencia. En cuanto al color, se imita también á maravilla: hasta el punto de que circulan por ahí rubíes y esmeraldas que engañan la vista más ejercitada. ¿Y qué son ellos, en suma? Pues una simple combinación de mino, cristal de roca, potasio, carbonato de bórax y ácido arsenioso. Basta aumentar un poco la proporción de plomo, para que la piedra falsa crezca á su vez en brillantez y en juegos de luces.

Ahora bien: si es posible producir una piedra artificial bellísima é inalterable por el transcurso del tiempo, existe una dificultad que todavía no han logrado vencer los fabricantes, y es la consistencia: la piedra falsa es mucho más blanda que la verdadera.

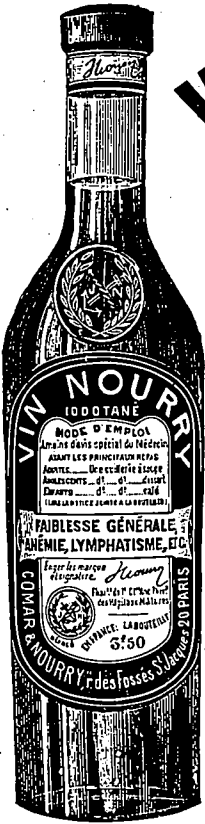
Ocorre, sin embargo, que de la falsificación confesada, al fraude efectivo, por la sustitución de lo bueno por lo malo, no hay más que un paso. En ciertos países, por ejemplo, en la India, en Turquía y en Rusia, abundan los mercaderes de piedras preciosas capaces de dar gato por liebre al más leve descuido del comprador, endosándole un brillante ó una esmeralda, magnífico en apariencia, pero en sí estupendos pedazos de cristal.

Esto es tanto más fácil cuanto que, en ayuda de la mistificación, han encontrado los tales

mercaderes sin conciencia, un recurso excelente, y que es conocido con el nombre de "pareja". Esto no es otra cosa que la adaptación en un engarce cualquiera de una piedra buena, pero de escasa profundidad, sobre otra falsa situada en la parte inferior. Naturalmente, la unión de la piedra legítima con el simple cristal está diestramente ejecutada por medio de un cemento diáfano especial, con lo que se logra no sólo aumentar el tamaño del brillante, de la esmeralda ó del zafiro existentes en la joya, sino reforzar la parte falsa con el brillo y las luces de la buena.

Algunas piedras de color, falsas, se imitan empleando cristal de roca tallado, de igual suerte que la piedra que se quiere falsificar; pero con una cavidad hueca en el centro, llena de una agua teñida con cualquiera materia colorante. De modo que, lo que parecen rubíes, zafiros, esmeraldas ó amatistas, pudieran no ser otra cosa que vulgares trozos de cristal preparados de esa suerte.

Y en cuanto á las perlas, á las al parecer falsificables perlas, baste saber que actualmente su fabricación artificial alcanza un nivel de perfección tal que puestas dos perlas, una buena y otra falsa, ante un perito que lleve cuarenta años de práctica, sólo podrá deducir cuál es la legítima después de tratadas ambas por el ácido fluorhídrico. Las imitaciones más perfectas de perlas se hacen empleando la madre perla pulimentada finísimamente.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.).

SE VENDE
F. COMAR & FILS EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras tomen el Jarabe de Blancard.

J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,
EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",
OFRECEN EN VENTA LA OBRA
"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo
ó la Gran Colombia",
POR D. FELIX E. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados en colores, con dos fac-símiles cartas de Colón,

A B\$. 24, LA OBRA A LA RUSTICA
DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de B\$. 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.

Triunfos de la ciencia

Las revistas científicas de Europa y los Estados Unidos, han venido dando cuenta en los últimos meses del descubrimiento de una sustancia maravillosa; puede llamarse—si los resultados corresponden á los esfuerzos nacidos de los experimentos con ella practica-

dos ya—con el nombre de *Bioplasma*, producto extraído, al parecer, de ciertas glándulas animales. Dícese que *Bioplasma* es el mejor reconstituyente entre los conocidos hasta hoy; que su acción es tal que combate con eficacia las enfermedades que tienen por causa los microorganismos revelados por Pasteur; que se han observado sorprendentes efectos en el tratamiento del cáncer, la ataxia locomotriz,

la debilidad en general del organismo; y aun no puede presentirse hasta dónde alcanzará su poder curativo. Eminentemente profesores siguen con atención el curso de los experimentos que se practican, y no faltan muchos de ellos quienes aseguran que no les será difícil disponer dentro de poco de un elemento, el más valioso y eficaz entre los innumerables de que dispone la Terapéutica moderna.



Propiedades del Avena-Cacao

El Avena-Cacao fabricado por los señores Fullie & Ca. marca La India, es un producto inmejorable e indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El Avena-Cacao marca La India, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. Su valor 4 reales.

LA
Phosphadine Fullie

es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los
primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos

De venta en los principales establecimientos de la República

Teléfono para los sordos

Sin pretender asegurar que con el nuevo invento estén remedios todos los sordos, lo cierto es que desde el teléfono ordinario,—por el que á veces no oyen bien personas que nada tienen de sordas,—se ha venido á parar á la creación de un servicio especial para oídos débiles por medio de un sistema de aparatos (transmisor y receptor), que constituye lo que por ahora llamamos el

"acusticón", mientras no nos digan si en castellano hay que bautizarlo de otro modo.

El acusticón es una combinación del teléfono, micrófono y megafono, aplicada ya, por cierto con excelentes resultados, en algunos teatros ó iglesias de Nueva York. Como se ve, el nuevo instrumento está dispuesto á tocar el són que le manden, y lo mismo servirá para el teatro que para el claustro. Todo es que el transmisor se coloque donde se pronuncia el discurso, sermón ó con-

ferencia, ó en el sitio apropiado de la escena, si de representación dramática se trata; después se adaptarán los hilos que sean precisos, rematados por sendos receptores, que se entregarán á los oyentes de sordera más ó menos intensa, consiguiendo de ese modo que puedan enterarse perfectamente del sermón ó de los cantos, según el caso sea.

Por su aspecto general estos aparatos, dícese que recuerdan al popularizado Kodak, de los fotógrafos

y aficionados á la fotografía. El aditamento del hilo es, sin duda, un dispositivo de mucho carácter y ofrece un simbolismo muy claro, porque el cliente del acusticón ha de poner todo su cuidado en que no vaya nada por distracción ó por mala idea, á hacerle perder el hilo del discurso.

Con gran éxito.—Desde Caracas escribe el Doctor Juan Vicente Mondible, de la Ilustre Universidad de esa capital:

"Tengo el gusto de informar que he empleado la Emulsión de Scott con gran éxito en una señorita que principiaba á padecer del pecho; y con iguales resultados la he prescrito en otros casos semejantes. He visto tomarla sobre las comidas á gusto del paciente y sin perturbarle la digestión.

"Por lo cual les manifiesto que es un excelente preparado".

Modelos del frasco de las verdaderas PILDORAS PURGATIVAS DEL D^r GUILLÉ



Estas Pildoras con base de extracto de Bilex tónico antidiarréico del D^r GUILLÉ son empleadas con éxito como Purgativo y depurativo y en las enfermedades del Bazo, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Púrpúreas, la Gripe y la Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bilis y los Flujos.

Dr Paul GAGE Dijo, Farm^o de 1^a Clase
9, rue de Grenelle-St-Germain, Paris
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

CONTRA la TOS
las BRONQUITIS, los CATARROS CRÓNICOS
los Médicos más eminentes recetan las
CÁPSULAS COGNET
Remedio insuperable contra las
ENFERMEDADES DEL PECHO
PARIS, 43, Rue de Saintonge, PARIS Y FARMACIAS.

HIERRO QUEVENNE

Cura: ANEMIA
CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA
de PARIS. — El más activo y económico; el único Hierro INALTERABLE en los países cálidos.
Sólo el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS"—19, R. des Beaux-Arts, Paris.

El carbón en polvo

Se cree que los japoneses, cuando se consideran en peligro de envenenamiento, se apresuran á tragar carbón en polvo. Esta práctica se ha hecho reglamentaria en el bizarro ejército del imperio del sol naciente.

El hecho en sí resulta interesante, pero lo es todavía más si se tiene en cuenta que la idea de emplear el carbón como contraveneno universal, se debe al doctor francés Mr. Thomery, farmacéutico del Soloniac, Lars, quien en 1829 lo comunicó á la Academia de Medicina, ante la cual mezcló á una cantidad de carbón en polvo, una dosis de estriquina capaz de matar á un hombre, y la ingirió sin sentir después la menor molestia.

Uno de los últimos números de la revista L'Apiculteur, refiere un suceso cuyo protagonista es el doctor Secheyron, nieto de Mr. Thomery.

Por haber comido setas venenosas, se hallaban en grave peligro de la vida quince

personas residentes en una misma casa, en Toulouse. Se llamó al doctor Secheyron, quien trató por igual á los quince enfermos, haciéndoles tomar una papilla en polvos de carbón y agua. Quince minutos después de ingerido este sencillo medicamento, los cólicos desaparecieron y al siguiente día todo el mundo estaba sano.

Conocidas las propiedades absorbentes, antisépticas, desinfectantes y reductoras del carbón, y su afinidad con todos los gases en general y con el oxígeno en particular, se comprende que descomponga en el estómago los compuestos orgánicos venenosos, animales ó vegetales, y fije ciertos elementos minerales hasta el punto de neutralizar total ó parcialmente sus perniciosos efectos.

Cuanto más fino es el polvo de carbón más rápida es su acción anti-venenosa, produciendo maravillosamente sus resultados, según afirma Mr. Emile Goutier, en los casos de intoxicación alcohólica ó de indigestión grave.

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Hojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el Digestivo Hojarrieta purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del Digestivo Hojarrieta y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las Indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada botella tenga grabado el nombre DIGESTIVO HOJARRIETA.

De venta en la Farmacia de Valentiner y C^a, Caracas y en las principales Droguerías de Europa y América.

EL COJO ILUSTRADO ADMINISTRACIÓN

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlos cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado, (tres pesos sencillos), ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.



"EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada
CARACAS - VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse a EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscripción POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza a su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48

L. Theodor Ravelo - 15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España - Pesetas 48

J. Puig Corvé - Paseo de Gracia 69

Hamburgo - Marcos 38,70

Wolters & Pontt. - Fischmarkt 11.

New York - Fts. oro 9.23

De Sola Bros. & Pardo. - 130. - Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: La *Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Friaedad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación*; La *anemia crónica* del cerebro. *Impotencia*, *Neurastenia*, *Histeria*. Dolores habituales de cabeza; las enfermedades del *hígado*; dificultades de la *respiración*; las enfermedades crónicas del centro *nervioso*; todas formas de *Neuralgias*; La *Hidropezia*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soney, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Víñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorias de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la cria; alegorias de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Díaz & Ca.

LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR		PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Juan E. Arcia			Miguel Mármol (Jabino)		
Vestigios.....	Bs. 2.50	Bs. 2.75	Tiros al Blanco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Ismael Enrique Aroiniegas			Pólvora y Taco.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Poesías.....	Bs. 5.	Bs. 5.50	Gerónimo Maldonado, hijo		
Jacinto Añez			Episodios.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Trizas de Poesías.....	Bs. 2.	Bs. 2.50	Amado Nervo		
Rufino Blanco Fombona			" Almas que pasan ".....	Bs. 4.	Bs. 4.25
Trovadores y Trovas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25	José Núñez de Cáceres		
Cuentos de Poesía.....	" 2.50	" 2.75	Latín Clásico.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Más allá de los Horizontes.....	" 2.	" 2.50	V. M. Ovalles		
Contes Americanas.....	" 4.	" 4.50	"El Llanero".....	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Pequeña Opera Lírica.....	" 2.50	" 2.75	Miguel Eduardo Pardo		
Cuentos americanos (Biblioteca Mignon).....	" 1.	" 1.25	Volanderas.....	Bs. 3.	Bs. 3.
José Antonio Calcaño			Francisco de Sales Pérez		
"Dos Fieras" (novela) 2ª edición.....	Bs. 1.	Bs. 1.25	Ratos Perdidos (nueva edición).....	Bs. 3.50	Bs. 4.
Pedro Emilio Coll			Gonzalo Picón Febres		
El Castillo de Elsinor.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	El Sargento Felipe (novela).....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Julio Calcaño			Fior (novela).....	" 2.	" 2.25
Parnaso Venezolano (600 páginas).....	Bs. 3.	{ más el porte.	Victor M. Racamonde		
" " Empastado.....	" 4.		Mis Versos.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Manual Díaz Rodríguez			Baldomero Rivodó		
Confidencias de Psiquis.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Entretamientos Filosóficos y Litera- rios (tercera edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.50
Sangre Patricia (novela).....	" 3.50	" 4.	Voces y Locuciones extranjeras.....	Bs. 3.	Bs. 3.50
Dr. Aníbal Domínguez			Máximo Soto-Hall		
Comentarios al Código de Comercio, á la rústica.....	Bs. 14.		"Chispas Venezolanas".....	Bs. 1.	Bs. 1.25
Idem idem empastado.....	" 18.		Felipe Tejera		
Pedro César Domínguez			Manual de Historia de Venezuela (cuar- ta edición).....	Bs. 4.	Bs. 4.25
Ideas é Impresiones.....	Bs. 3.	Bs. 3.	Juan O. Tinoco		
El Triunfo del Ideal (novela).....	Bs. 2.50	" 2.75	Album de Viajero.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Dr. A. Ernst			Doctor Elias Toro		
Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la FLORA DE VENEZUELA)...	Bs. 2.50	Bs. 2.75	"Por las Selvas de Guayana" (con grabados) José Ignacio Vargas Vila	Bs. 5.	Bs. 6.
Alejandro Fernández García			Bustos y Medallas.....	Bs. 1.50	Bs. 1.50
Oro de Alquimia.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	Sueños Azules.....	" 1.	" 1.25
J. M. Galíndez			Del Opio.....	" 4.	" 4.
Tinta Roja.....	Bs. 2.	Bs. 2.25	Carlos A. Villanueva		
José Gil Fortoul			París.....	Bs. 3.	Bs. 3.
Pasionces.....	Bs. 1.50	Bs. 1.75	César Zumeta		
Emilio Constantino Guerrero			Escrituras y Lecturas.....	Bs. 3.	Bs. 3.25
Campaña Heroica.....	Bs. 2.50	Bs. 3.	Empresa El Cojo		
Sangre Patria.....	" 2.50	Bs. 3.	Tablas de Derechos de Aduana, calcu- lados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívares.....	Bs. 10.	
Lucía (novela).....	" 2.	Bs. 2.25	Plano é Indicador de Caracas.....	" 2.	
El Táchira físico, político é ilustrado.....	" 5.	Bs. 6.	Tablas de Monedas.....	" 1.	
Dr. José G. Hernández			Almanaque de pared, astronómico y religioso.....	" 20.	gruesa.
Elementos de Bacteriología.....	Bs. 4.	Bs. 4.75			
F. Jiménez Arráiz					
Del Vivac (2ª edición).....	Bs. 3.	Bs. 3.25			

EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre á la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía á quien la solicite

TIPOGRAFIA ESPECIAL

SE SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras á todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarriles—Libranzas—Etiquetas—Facturas—Libros folio—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Circulars—Conocimientos de embarque—Guías—Timbres de papeles y de sobres y Récep-
Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos—Felicitaciones—Bautismos—Comuniones

TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales—Tarjetas de agradecimiento—Folletos—Periódicos—Cheques de Banco—Programas de Baile—Menu para banquetes—Almanaque
Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de capricho, se requiera en el arte tipográfico.

FOTOGRAFADO

Se hacen olisés conforme á los originales que el interesado presente;
y á precios muy económicos

LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para actas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos, semanales; índices; Copiadores, etc., etc.
Existencias de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen á la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado

FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores.
Se envían muestrarios y tarifas á quien lo desee

FABRICA DE GOMA LIQUIDA

PARA OFICINAS

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y pincel correspondiente.
Ventas por mayor y al detal.

MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América.
Cuanto se desee en este ramo.

ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

un gran número de artículos de esta especie.